	1	2	3	4
A				
B				
C	N 			
D				
E				

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Aldea y Sistema de Canales del Siglo III d. C. en el Valle de Aburrá.
Jorge Luis Acevedo Z.
Plan de Manejo Arqueológico "El Ranchito". 2003

PREDIOS DEL SUR S.A.

ICANH
BIBLIOTECA

ARQ
0921

Aldea y Sistema de Canales del Siglo III d. C. en el Valle de Aburrá.

Jorge Luis Acevedo Z.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ICANH
BIBLIOTECA

PLAN DE MANEJO ARQUEOLÓGICO EL RANCHITO. 2003
PREDIOS DEL SUR S.A.
Medellín 2003

CONTENIDO

ICANH
BIBLIOTECA

	Pág
AGRADECIMIENTOS	1
EQUIPO DE TRABAJO	4
PRESENTACIÓN	5
ÁREA DEL PROYECTO	14
ANTECEDENTES	17
METODOLOGÍA	38
PROCEDIMIENTOS METODOLOGICOS	41
LOS ANÁLISIS DE FITOLITOS Y POLEN	55
LAS EXCAVACIONES.	60
TÉCNICAS DE EXCAVACIÓN	61
LOS SITIOS.	
SITIO 3	63
LAS VIVIENDAS	67
LAS CERÁMICA	76
LOS MATERIALES LÍTICOS	85
EL CANAL	95
LOS FITOLITOS	98
SITIO 4	102
LOS CANALES	111
LOS FITOLITOS	115
LOS FITOLITOS EN EL CANAL	119
LOS CANALES COMO SISTEMA	120
DESCRIPCIÓN DE LOS CANALES	
CANAL PRINCIPAL	122
CANALES SECUNDARIOS	125

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

LA LAGUNA 133
LOS FITOLITOS 138
CONTEXTO GENERAL DE LOS FITOLITOS 139
SITIO 6 140
PERÍODO TARDÍO 152
AVANCES Y PERSPECTIVAS 157
BIBLIOGRAFÍA 173
ANEXO Nº 1.GENERALIDADES. DEL ANALISIS LÍTICO. 183
ANEXO Nº 2. ASPECTOS FORMALES DE LA CERÁMICA 195
ANEXO Nº 3. TRATAMIENTO DE FITOLITOS 208
ANEXO Nº 4. ILUSTRACIONES DE FITOLITOS 214

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

LISTADO DE FIGURAS

Figura Nº 1. Área de estudio

Figura Nº 2. Ilustración del poblado elaborado de acuerdo con la planta final de excavación

Figura Nº 3. Intersección escalonada de canales

Figura Nº 4. Tipo de cruces de canales

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

LISTADO DE PLANOS

Plano Nº 1. Perfiles cortes de excavaciones sitios 3, 4 y 6

Plano Nº 2. Poblado prehispánico

Plano Nº 3. Poblado prehispánico. Distribución cerámica

Plano Nº 4. Poblado prehispánico. Distribución de artefactos líticos

Plano Nº 5. Sistema de canales articulado a los sitios 3, La Laguna y 4

LISTADO DE FOTOGRAFÍAS

Foto Nº 1. Panorámica general del área de estudio. Sitios arqueológicos y puntos de trinchera.

Foto Nº 2. Sitio 3. Plataforma donde se halló el poblado prehispánico.

Foto Nº 3. Sitio 3. Plano parcial del asentamiento en el cual se observa tres unidades de vivienda y el canal que las delimita.

Foto Nº 4. Sitio 3.Vista parcial del poblado prehispánico.

Foto Nº 5. Sitio 3. Vasija hallada en un pequeño nicho.

Foto Nº 6. Sitio 3. Vasija deposita en un pequeño nicho.

Foto Nº 7. Sitio 3. Fragmento de cerámica con diseño poco frecuente que sugiere un uso restringido a un personaje o actividad.

Foto Nº 8.Sitio 3. Evidencia de tubería metálica que cruza el poblado prehispánico. A la izquierda se observa el canal prehispánico.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Foto Nº 9. Sitio 3. Fragmento de cerámica que comparte atributos decorativos de los estilos Marrón Inciso y Ferrería.

Foto Nº 10. Sitio 3. Fragmento de cerámica cuya decoración posiblemente represente una vivienda prehispánica.

Foto Nº 11. Sitio 3. Fragmento de cerámica con aplicación que sugiere la representación de una serpiente.

Foto Nº 12. Sitio 3. Lascas aptas para cumplir funciones de corte, raspar y perforar.

Foto Nº 13. Sitio 3. Fragmentos de artefactos reutilizados como materia prima.

Foto Nº 14.Sitio 3. Placa para moler vegetales.

Foto Nº 15. Sitio 3. Manos para moler

Foto Nº 16. Sitio 3. Pulidores.

ICANH
BIBLIOTECA

Foto Nº 17. Sitio 3. Percutores.

Foto Nº 18. Sitio 3. Fragmentos de hachas de mano y cincel.

Foto Nº 19. Sitio 3. Fragmentos de hachas de mano y cincel.

Foto Nº 20. Sitio 3. Azada

Foto Nº 21. Sitio 3. A la izquierda canal prehispánico que bordea una de las viviendas.

Foto Nº 22. Sitio 4. Panorámica general del sitio.

Foto Nº 23. Sitio 4. Fragmento de cerámica que comparte atributos de los estilos Cancana (pasta delgada) Ferrería (punteado) y Marrón Inciso (borde biselado)

Foto Nº 24. Evidencias de conducciones recientes de agua

Foto Nº 25. Sitio 4. Aspecto del canal prehispánico en la excavación.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Foto Nº 26. Socavamiento en V característico de los canales recientes.

Foto Nº 27. Panorámica del sector de la laguna.

Foto Nº 28. Sitio 6. Rasgo que denota el depósito. T-6

ICANH
BIBLIOTECA

Foto Nº 29.Sitio 6 .Pozo de control y excavación parcial.

Foto Nº 30. Sitio 6. Material óseo: molares

Foto Nº 31. Sitio 6. Adoquines en cerámica

Foto Nº 32. Sitio 6. Fragmento metálico de una daga o cuchillo

Foto Nº 33. Sitio 6. Fragmento de vasija tipo cubo

Foto Nº 34.Sitio 6. Fragmento de vasija tipo cazuela

Foto Nº 35. Sitio 6. Fragmento de vasija tipo "callana".

Foto Nº 36. Sitio 6. Fragmento de vasijas subglobulares.

Foto Nº 37. Sitio 6. Asas figurando un animal

Foto Nº 38. Sitio 6. Vasijas halladas en la parte superior del depósito

Foto Nº 39. Sitio 6. Impresiones textiles

Foto Nº 40. Sitio 6. Esferas líticas.

Foto Nº 41 Sitio 6. Canal cortado por la construcción del depósito.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar deseo destacar, además del compromiso adquirido por los directivos de Predios del Sur S.A. y el Consorcio Constructor del proyecto urbanístico, por respetar y dar cumplimiento a las normas de ley sobre protección del Patrimonio Arqueológico de la Nación, la actitud amplia para respaldar un estudio planteado más con la visión de recuperar información que rescatar evidencias materiales.

A las administraciones municipales de La Estrella e Itagüí, por su legítimo interés en las actividades emprendidas en este proyecto, en aras del conocimiento de todos.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por su respaldo, al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y en él, al grupo de Arqueología y Patrimonio en cabeza del doctor Víctor González.

A los ingenieros David Trujillo, gerente de Predios del Sur S. A. y Carlos Izquierdo, interventor del proyecto, por estar atentos a las sugerencias y necesidades del estudio, así como por facilitar material gráfico.

Por su decidido empeño en lograr los mejores resultados, gracias al equipo de trabajo. De manera especial a Silvia O. por la fe en esta tarea de investigación cuando la vida presentó retos difíciles de superar. A todos los colegas, colaboradores y amigos del proyecto.

Un reconocimiento especial al grupo de obreros quienes con su ardua labor hicieron posible superar los objetivos iniciales del proyecto.

En la Gerencia Indígena de Antioquia, a la antropóloga Ana Isabel Cruz por compartir información relacionada con vivienda indígena prehispánica y actual.

Los análisis de fitolitos fueron coordinados por el biólogo Carlos A Monsalve de la universidad Nacional, sede Medellín; institución que gentilmente cedió las fotografías para las ilustraciones de fitolitos. Allí, Agradecemos la colaboración de los biólogos Gustavo Lozano y Nelson Gil por sus aportes en la discusión de los resultados; a Naner Urrego por el montaje y digitación de los datos y la antropóloga Alejandra Agudelo por los análisis de suelos del sitio tres.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

A los vecinos del predio, señores Daniel Giraldo, Cristóbal y Humberto Calderón, porque con sus relatos e informaciones ayudaron a una mejor comprensión de las evidencias registradas.

Las niñas, niños, profesores y profesoras de los distintos colegios que nos visitaron, hicieron más alegres nuestras intensas jornadas de excavaciones y dejaron ver en sus rostros que nuestra labor tiene sentido mas allá de lo "académico" y "científico".

Por último, un reconocimiento amplio a todos los colegas, quienes con sus discusiones e investigaciones a escala nacional, abren nuevos caminos de análisis en nuestro deseo por conocer mejor los

desarrollos históricos de las comunidades humanas que nos antecedieron.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

EQUIPO DE TRABAJO

<table>
<tr><td colspan="2">Coordinación Ejecutiva
Ingeniero David Trujillo</td></tr>
<tr><td colspan="2">Coordinación Arqueológica
Jorge Luis Acevedo. Antropólogo</td></tr>
<tr><td colspan="2">Asistente en excavaciones y laboratorio
Silvia O. Cadavid. Antropóloga</td></tr>
<tr><td>Grupo de excavación
Natalia Molina. Antropóloga
Audy Gonzalo Ospina. Antropólogo
Ahimer Varela. Comunicador social
Gustavo Bolaños. Antropólogo</td><td>Grupo de Laboraorio
Luz Marina Arcila. Antropóloga
Luz Adriana Alzate. Antropóloga
Audy Gonzalo Ospina. Antropólogo</td></tr>
<tr><td>Levantamiento Topográfico.
Luis Hernández. Topógrafo
Norberto Ávalo. Topógrafo</td><td>Fotografía
Carlos Izquierdo. Ingeniero Interventor
Audy Gonzalo Ospina
Ahimer Varela
Jorge Luis Acevedo</td></tr>
<tr><td>Dibujos y gráficos
Angelo Jaramillo. Dibujante
Rodrigo González. Artista</td><td>Concepto de portada y edición
Ana Isabel Cruz. Antropóloga</td></tr>
<tr><td>Análisis de Fitolitos
Carlos A. Monsalve. Biólogo</td><td>Análisis de radiocarbono
Beta Analityc Inc.</td></tr>
</table>

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ICANH BIBLIOTECA

PRESENTACIÓN

En la disciplina arqueológica colombiana e internacional, existe una larga tradición en la discusión y evaluación de las posibles circunstancias que dieron origen a cacicazgos en diferentes partes del mundo.

En el ámbito local, las preguntas sobre los procesos de complejidad social han sido obviadas por una visión de comunidades cacicales plenamente conformadas cuando hicieron su ingreso al Valle de Aburrá. Así, desde el primer milenio antes de Cristo hasta el siglo XVI, se reconoce el auge de comunidades con unas pautas culturales que han permitido definirlas como cacicales, caracterizadas por tener una organización con cierto grado de complejidad social y política.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

De hecho, hasta nuestros días, los niveles de complejidad generalmente se dan por sobreentendidos cuando se usa el término cacicazgo: en él se reconoce una organización basada en principios de jerarquía social y política, una economía diversificada, amplias redes de comercio y la toma de decisiones centralizadas en cabeza de unas elites con influencia sobre varias comunidades.

Una particularidad derivada de este proceder es que la aplicación esquemática de tales paradigmas, no ha permitido a la arqueología para el Valle de Aburrá, construir un modelo explicativo y darle contenido a las propuestas metodológicas y las interpretaciones dadas a las evidencias registradas, no obstante plantear la existencia de dos grandes desarrollos cacicales: el primero, comprendido entre

el siglo V a.C. y el siglo VIII d.C. y el segundo entre los siglos VIII y XVI d.C.

Entre estos desarrollos cacicales existieron marcadas diferencias en las pautas de enterramiento, la producción orfebre y la industria alfarera, pero desconocemos si ellas obedecieron a cambios en los patrones culturales de las comunidades o si realmente, como se ha planteado en repetidas ocasiones, son manifestación de un desplazamiento de las comunidades del primer desarrollo cacical a causa de la invasión del valle por parte de las comunidades del segundo desarrollo cacical.

Referencias sobre la ascendencia, evolución y consolidación de los cacicazgos primigenios están en ciernes. Sobre ellos también prima la idea de diferentes comunidades cacicales ya constituidas colonizando el Valle de Aburrá, las cuales coexistieron durante un tiempo en él, luego se fusionaron para después de varios siglos, desaparecer.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Concebidas de esta manera, no existe en el discurso arqueológico un eje articulador que muestre desarrollos locales de complejidad social, a pesar de los más de 1.200 años de historia relacionados con este primer auge de comunidades cacicales.

Esta es una de las razones por la cual, durante largo tiempo, las dinámicas culturales en el Valle del Aburrá fueran tratadas como fenómenos y no como procesos: aparecen y desaparecen sociedades sin ser evidentes las motivaciones de sus desarrollos culturales y consiguientes transformaciones.

Un intento de asociar el conflicto por tierras fértiles como una de las principales causas del origen de los cacicazgos, mostró que en el Valle de Aburrá el desarrollo de posibles centros de poder era más evidente hacia el norte del valle, precisamente en áreas tradicionalmente consideradas poco fértiles.

A escala nacional, vienen siendo debatidas otras variables que pudieron incidir en la génesis de los cacicazgos: un aumento demográfico presionaría la aparición de unos líderes para organizar y controlar una población en crecimiento; el intercambio comercial entre regiones manipulado por unas elites entre las cuales circularían objetos de prestigio, facilitaría su fortalecimiento.

Igualmente, son sugeridos mecanismos como el control sobre ecologías variadas que demandaría líderes planificadores de la producción favoreciendo la autonomía política y la autosuficiencia económica de las comunidades; divergente a esta visión económica, es la idea de que fue la supremacía de un pequeño grupo sobre los ámbitos simbólicos e ideológicos, la base de tales transformaciones.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Los resultados obtenidos inicialmente en la prospección arqueológica en "El Ranchito", sugerían que en uno de los sectores explorados se insinuaba la configuración de una centralidad representada en un alto porcentaje de las evidencias allí registradas, lo cual ha sido considerado propio de una comunidad cacical. Esta circunstancia se asumió como escenario positivo para examinar algunas de estas variables y brindar otros elementos de juicio dentro de una temática que cada día cobra mayor interés y necesita más referentes para su comprensión.

A la opción de evaluar estas variables al nivel de asentamiento (análisis intrasitio) se sumaba la ventaja de tener a 200 m. un pequeño asentamiento relacionado más con el período formativo, antesala de los desarrollos cacicales, brindando la oportunidad de equipararlos e identificar posibles procesos de transición entre ellos.

A partir de este escenario, fue proyectada la fase de excavaciones recibiendo un real apoyo por parte de los responsables del Plan Urbanístico, con quienes hubo consenso en la necesidad de armonizar el cumplimiento de las normas sobre preservación del Patrimonio Arqueológico y el propósito básico del estudio, dirigido más a obtener información en un intento por comprender mejor las dinámicas culturales de las comunidades que nos precedieron, que solamente a recuperar y describir sus vestigios culturales.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Para ser coherentes con este empeño, se propuso excavaciones en área, en los dos asentamientos señalados y otras menores en zonas aledañas, intervenciones que fueron realizadas antes de efectuarse cualquier remoción de suelos o construcción de obras en ellas y previa autorización del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) mediante licencia 0210 de Julio del 2002.

El diseño del estudio también contempló análisis de fitolitos y diagnóstico de polen, dada la importancia de conocer algunas características del medio, la oferta de recursos vegetales, la práctica de actividades agrícolas y el manejo dado por las comunidades al entorno.

ICANH
BIBLIOTECA

El plan de trabajo rindió sus frutos siendo superadas nuestras expectativas; de 120 m² propuestos para excavar pasamos a más 800 m², pues a medida que avanzaban las excavaciones se fue revelando la existencia de una aldea conformada por seis unidades de vivienda circulares simétricas, rasgo que sugiere el punto de abstracción arquitectónica que habían alcanzado.

Alrededor de las viviendas quedaron restos de los artefactos usados, elementos que permitieron hacer inferencias sobre aspectos cotidianos y costumbres de quienes las habitaron. En numerosos fragmentos de cerámica quedaron plasmadas la elaborada técnica y la belleza plástica alcanzadas en la industria alfarera.

Pero además, las viviendas estaban acompañadas por obras de ingeniería representadas por la adecuación hecha a la terraza para levantar el poblado y un sistema de canales artificiales construido quizás con la doble función de conducir agua desde una pequeña corriente de agua hacia el asentamiento y áreas aledañas, a la vez que facilitar su drenaje en temporada de lluvias.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Los resultados del análisis de fitolitos, los cuales constituyen el primer catálogo de referencia asociado a estudios arqueológicos en el Valle de Aburrá, indican la implementación de actividades agrícolas a la par con una intervención del bosque adyacente, que les brindaba una variada gama de plantas como frutales, palmas, tubérculos, y gramíneas, entre otras, las cuales permitían satisfacer localmente gran parte de sus demandas, tanto alimentarias como en el suministro de materias primas.

Es evidente que respecto a la ocupación anterior se dieron notables transformaciones; de un asentamiento reducido y aislado se pasa a la conformación de un poblado que se erige como centro desde el cual posiblemente se tomaban decisiones autónomas, al menos, sobre las áreas contiguas.

La regularidad en la forma de la vivienda, la construcción de los canales, las actividades agrícolas así como la presencia de cierto tipo de vasijas y otros elementos de uso restringido, sugieren cierto ordenamiento al interior del asentamiento en cabeza de un líder o jefe.

Como unidad, es probable que el asentamiento estuviera adscrito a una organización mayor que señalaría los cánones observados en la arquitectura, las obras de ingeniería y las expresiones estéticas representadas en la cerámica.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Después de este primer desarrollo cultural registrado para el área de estudio, que bien pudo durar hasta el siglo VI u VIII d. C., se da un vacío de información hasta épocas recientes, cuando este sector del valle es articulado a las dinámicas de crecimiento de la naciente Villa de la Candelaria, hoy Medellín.

En otro sector del predio, huellas de una actividad que aún desconocemos, quedaron concentradas en una fosa hecha a propósito para depositar allí numerosos residuos de vasijas y un alto volumen de elementos líticos.

Allí, la presencia de artefactos líticos tradicionalmente indígenas asociados a fragmentos de una pieza metálica, loza y adoquines en cerámica, pueden estar estrechamente relacionados con los procesos de reducción de los últimos remanentes de población indígena en el Valle de Aburrá llevados a cabo durante los siglos XVII y XVIII, y sean entonces expresión del mestizaje de saberes y tecnologías como mecanismo de su permanencia en un nuevo orden social.

Traducidos en información, los resultados obtenidos responden al principal propósito del estudio al brindarnos nuevas opciones de interpretación en el intento por comprender los desarrollos culturales prehispánicos, e incluso de épocas más recientes, del Valle de Aburrá.

Desarrollos, frente a los cuales la idea de cambios abruptos, invasiones, desplazamientos y fusiones, dan paso a procesos milenarios. Con esta premisa, creemos que en el Valle de Aburrá también es posible rastrear e identificar las dinámicas culturales que propiciaron el surgir de sociedades cacicales.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Esto nos permite, por ejemplo, sustentar para el caso del primer auge de comunidades cacicales, que no se trató de dos grupos humanos coexistiendo en el valle e identificados a su vez por dos estilos cerámicos, Ferrería y Marrón Inciso, sino que dentro de un mismo grupo se dieron transiciones culturales dando como resultado diversificaciones en la producción alfarera.

Igualmente los registros ponen a prueba los supuestos de estrechas y permanentes redes de intercambio a gran escala que caracterizaron la economía de estas comunidades. Hasta ahora, en esta y anteriores

investigaciones realizadas en el Valle de Aburrá, el inventario de bienes de intercambio es bajo.

Estas y otras consideraciones, llaman la atención sobre la necesidad que tenemos de flexibilizar el concepto de cacicazgo al ser aplicado a las comunidades del valle, no como estructura política que bien puede funcionar para una comunidad pequeña como la registrada en el presente estudio, sino al momento de caracterizarlas, ponderar realmente la rigidez jerárquica, la verticalidad en el control político y el esplendor con que generalmente solemos presentarlas.

Obviamente las apreciaciones esbozadas en el estudio son interpretaciones personales, aunque cuentan con respaldo en las evidencias recuperadas y se ha hecho un esfuerzo por articularlas a las discusiones que sobre el desarrollo de sociedades cacicales se viene dando en el país. Espero estar cumpliendo este propósito.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Tampoco pretendo presentarlas como conclusiones acabadas, por el contrario, son punto de partida hacia múltiples miradas que desde la misma arqueología y otras disciplinas se puede dar a los datos obtenidos, pero todas con el mismo fin de comprender mejor el por qué unas sociedades, hace miles de años, optaron por transformar sus patrones de organización social y políticas, dando paso al surgimiento de jerarquías sociales.

Por último, cuando las ciudades viven actualmente un proceso acelerado de urbanización comprometiendo en ocasiones la pérdida del patrimonio arqueológico de la nación, los logros obtenidos son una muestra de que cuando existe voluntad y disposición, es posible

obtener resultados que contribuyan al real conocimiento de nuestro pasado.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ICANH
BIBLIOTECA

ÁREA DEL PROYECTO

UBICACIÓN

El predio denominado El Ranchito, donde se desarrolla el proyecto urbanístico está ubicada en el sector Sur - Occidental del Valle de Aburrá, tiene una superficie de 390.000 m², con áreas en jurisdicción de los municipios de Itagüí y La Estrella. (Figura Nº1. Foto Nº1).

Delimitación

Por el Oriente: a lo largo de su perímetro se encuentran ubicadas las urbanizaciones La Finca, Bajadóz y Quintas de Sauzalito.

Por el Occidente: se ubican el seminario Franciscano y la finca La Cascajosa; más hacia el Sur Occidente se encuentra la Urbanización El Pinar.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

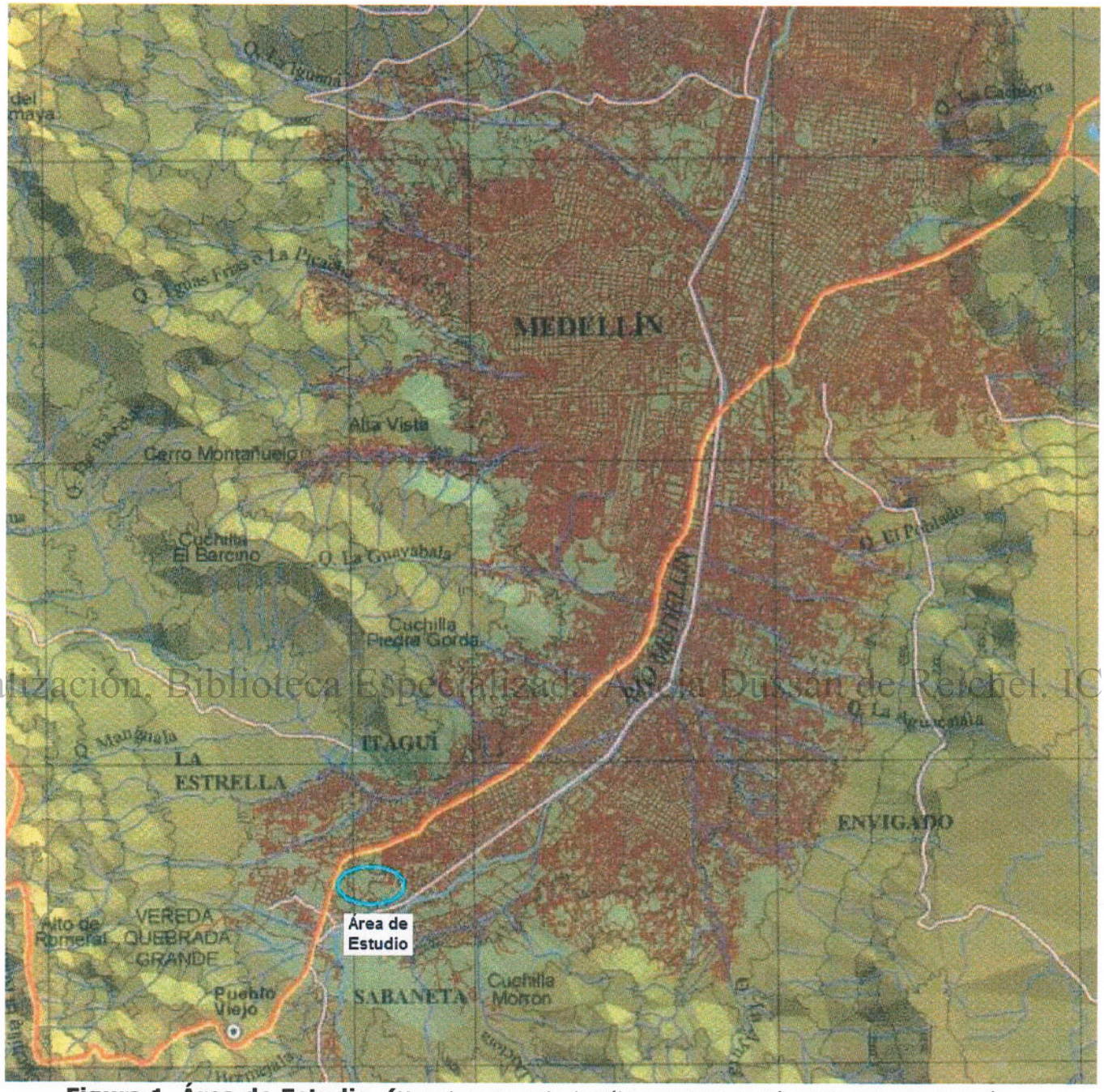
Por el Norte: se encuentra la vía Calle Negra, aledaña a una zona residencial totalmente establecida.

Por el Sur: en esta zona se encuentran asentadas una serie de industrias, en perímetros de Itagüí y La Estrella, en la zona definida como de uso industrial, cuyo límite de separación con la zona definida como residencial, es la autopista sur.

CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA

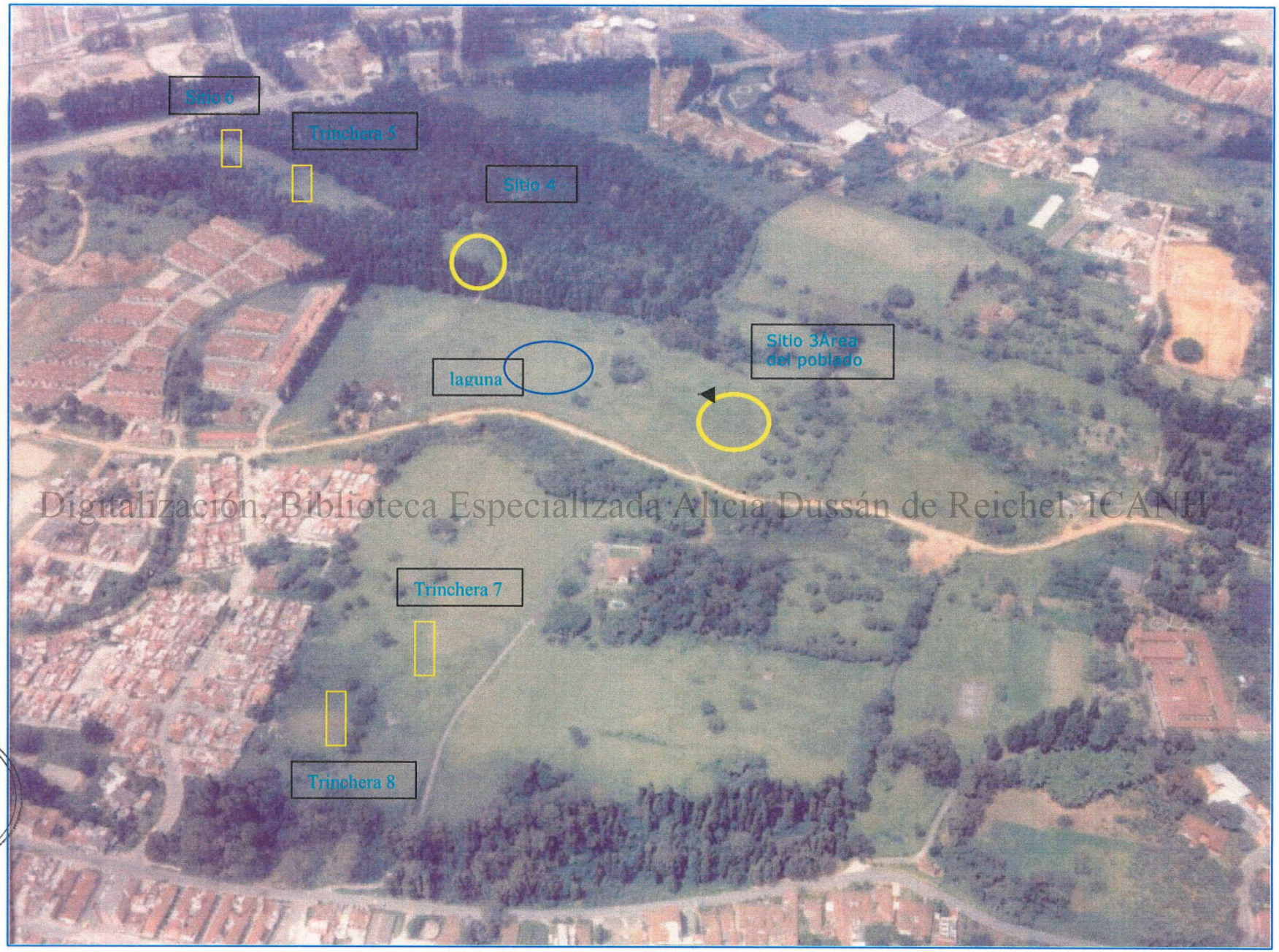
Geología y suelos

La morfología del área es semiplana, bisectada por tres corrientes que lo atraviesan, generando, en los taludes de los cauces, procesos



Digitalización, Biblioteca Especializada "Gerardo Reichel-Dussán", ICANH

Figura 1. Área de Estudio. (Mapa base tomado de Vélez y Botero. La Búsqueda del valle de Arví. 2000).
PMA El Ranchito



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ICANH BIBLIOTECA

Foto Nº1.Panorámica general del área de estudio. Sitios arqueológicos y puntos de trinchera.
PMA EL RANCHITO

erosivos verticales los cuales alcanzan desniveles de doce metros y pendientes superiores al 36%; sin embargo, las condiciones generales del lote lo hacen estable y no existe ninguna situación geológica que afecte su estabilidad natural.

Topografía

El predio tiene una topografía plana; altas pendientes con desniveles de hasta quince metros, se presentan en la zona aledaña a la Autopista Sur y en los taludes que conforman los cauces de las quebradas.

Hidrología

Conformada por tres corrientes de agua que lo cruzan en diferentes direcciones:

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

- Quebrada Calle Negra

Marca el límite Norte del lote; su cauce se encuentra en estado natural bordeado por una cobertura vegetal abundante, es profundo con taludes de pendiente alta; en algunos sectores presentan signos de procesos erosivos o de socavación.

- Quebrada Aguas Negras

Cruza el lote de Occidente a Oriente en sentido paralelo a la vía Los Yarumos, en su cauce natural y conformado por una espesa y variada cobertura vegetal y arbórea, sin ningún tipo de intervención, conformado por taludes bien determinados sin evidencias de procesos erosivos pero no cuentan con un alineamiento perfectamente definido.

- Quebrada Sumicol

Derivada de la cuchilla El Romeral, discurre en dirección Oeste-Este; a la altura del predio cambia su rumbo hacia el sur hasta alcanzar la margen izquierda del Río Medellín; en este último tramo corre por un estrecho valle labrado por su influjo al cortar una amplia terraza conformando dos pequeñas mesoformas alargadas que terminan sobre la llanura aluvial.

Vegetación

El lote en toda su extensión está conformado por una cobertura vegetal variada como malezas, pastos y especies arbóreas. Estas coberturas son más notorias y representativas en las zonas aledañas y de retiro de las corrientes de agua descritas. En el costado Sur del lote, aledaño a la Autopista Sur, se presentan especies arbóreas conformadas básicamente por eucaliptos de altura variables entre 12 y 25 metros; también se identifican algunas especies frutales, principalmente mangos, guayabos y cítricos.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ANTECEDENTES.

PERIODO PRECERÁMICO

Aunque en el área de estudio no se hallaron evidencias relacionadas con este período, se incluye este aparte en los antecedentes ya que en el último lustro, el avance de las investigaciones arqueológicas realizadas en el Valle de Aburrá, presenta datos que ofrecen alternativas de interpretación respecto al desarrollo cultural y las condiciones de vida de aquellas comunidades.

Una consecuencia inmediata de estas nuevas posibilidades es que contribuye a darle cierta coherencia a las propuestas de periodización hechas para el Valle del Aburrá, no tanto en darle validez como divisiones periódicas como por permitir establecer relaciones, entre los procesos culturales y las expresiones de cambios inherentes a cada uno de ellos.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Durante más de cinco décadas de la centuria pasada, el hallazgo de dos puntas de proyectil en Niquía, municipio de Bello ubicado al norte del Valle de Aburrá, fueron las únicas evidencias de un período precerámico. Estas puntas, bifaciales y elaboradas en chert, fueron asociadas al denominado Paleoindio (10000 – 6000 a.C.) un período caracterizado por la presencia de grupos cazadores recolectores quienes habrían desarrollado una industria lítica, principalmente puntas de proyectil, como utillaje básico.

ICANH BIBLIOTECA

No es clara la procedencia de las puntas de Niquía. Arcila (1977), menciona su hallazgo a 10 m de profundidad en un estrato de origen antrópico. También existe la versión que por intermedio de guaqueros

llegaron a manos del anticuario Félix Mejía, quien posteriormente las donó al Museo de la Universidad de Antioquia.

De acuerdo con estudios geológicos en el Valle de Aburrá (Giraldo, 1999 com. pers.) es poco probable dicho hallazgo a esas profundidades, ya que el valle y las laderas que lo rodean, han tenido una relativa estabilidad desde comienzos del Holoceno y no se han dado fenómenos geológicos que implique el volcamiento de las capas de suelos. De haberse dado, se trataría de un hecho excepcionalmente localizado, como así lo indica la permanente ausencia de este tipo de registros en otros sectores del valle.

Para el Valle de Aburrá, tanto la asignación temporal como cultural de las puntas de proyectil resulta cuestionable. A nivel cronológico, el hallazgo de puntas de proyectil no remite siempre e inequívocamente a épocas tempranas de ocupación humana. En el Magdalena Medio Antioqueño, las fechas asociadas a puntas similares, localizadas cerca del municipio de Puerto Berrío, están en el rango de 4000 a 1000 a.C. (López, 1995; Ospina y otros, 1996).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Este rango cronológico es considerado muy tardío para este tipo de evidencias, aún aceptando la existencia de un precerámico tardío -el cual no ha sido caracterizado plenamente- para esta región del país, mucho más si se tiene en cuenta que durante el rango señalado, estaban en pleno desarrollo sociedades agrícolas y alfareras en algunas regiones de Colombia (Reichel-Dolmatoff, 1986; Hoyuela, 1989; Langebaek, 1992); incluso, tomando el límite inferior, en el Valle de Aburrá ya se estaban dando algunas manifestaciones de tales sociedades, en particular, las relacionadas con el estilo cerámico Marrón Inciso (Botero y otros, 1998).

Con este panorama, adscribir las puntas de Níquía a grupos humanos con un modo de vida cazador recolector incursionando sobre el Valle de Aburrá, no es determinante; recientes investigaciones vienen mostrando que para aquellas épocas los modos de subsistencia incluían, además de grupos cazadores recolectores, otros grupos con desarrollos cercanos a la producción temprana de alimentos (Langebaek, 1989; Gnecco, 1998), quienes contaban con placas para moler, maceradores, hachas de mano o azadas, etc. en su conjunto de artefactos líticos (Rodríguez, 1990; López, 1992; Castillo, 1998).

En el valle intermedio del Río Porce (Río Medellín en su tercio superior) hace más de siete mil años, los grupos allí asentados implementaron prácticas hortícolas como lo indica el utillaje recuperado, que en su mayoría está conformado por artefactos para moler como placas, cantos rodados con bordes desgastados, manos de moler y hachas pequeñas (Castillo, 1998).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Un hecho de interés percibido en esta área, es la posible incorporación local de la producción cerámica, interpretación sustentada a partir del registro arqueológico, donde se observó que los grupos productores de cerámica continuaron usando la tradición lítica de épocas anteriores.

Este indicador, sugirió a los investigadores que la transición de comunidades hortícolas, del período precerámico, hacia comunidades alfareras y agrícolas, se dio en el área intermedia del Río Porce y no a partir de la llegada de oleadas migratorias de otras regiones (Castillo, 1998).

Los más recientes resultados obtenidos en el Valle de Aburrá con respecto al período precerámico, son más coincidentes con los reportados para el Río Porce. Las excavaciones del sitio La Blanquita, ubicado sobre el costado Sur occidental del Valle de Aburrá, presentan un conjunto de artefactos líticos similar a los hallados en el valle intermedio del Río Porce.

La mayoría de los artefactos están relacionados más con labores de molienda (¿Horticultura?) que con actividades de caza. Las fechas obtenidas, ubican estas evidencias sobre el sexto milenio a.C., es decir, también próximas temporalmente (GAIA, 2001).

Cerca de El Ranchito, en la vereda San José municipio de La Estrella, fue reportado el sitio Casa Blanca (Espinosa y Langebaek, 2000) con evidencias de una posible ocupación temprana; aunque los investigadores lo definen como precerámico con un fechado de 2860 ± 70 a.C (Beta 141057), la descripción del contexto del hallazgo genera dudas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Además de la alteración antrópica del sitio, la afirmación en el texto que "fue posible recuperar algunos artefactos líticos, sin evidencia de cerámica" (Ibid: 40), no concuerda con la descripción de los niveles y los estratos ya que, como se aprecia en la descripción del corte II, se menciona la presencia de fragmentos cerámicos en el estrato donde se concentra el material lítico, considerado como precerámico.

El utillaje lítico correspondiente a esta ocupación estaba conformado por artefactos obtenidos por talla simple, principalmente lascas destinadas a funciones de corte y raspado. Para la elaboración de los

artefactos, fue utilizada como materia prima cantos rodados de cuarzo y andecita, obtenidos en fuentes de agua locales próximas al sitio.

Al igual que sucede con la datación establecida en el área intermedia del Río Magdalena para puntas de proyectil similares a las de Bello, la cronología del sitio Casa Blanca, está también dentro de un rango temporal más próximo al desarrollo de sociedades con prácticas agrícolas y el uso de cerámica.

En el área de El Ranchito, la presencia de material lítico subyacente a los niveles con cerámicas es muy baja y está representada por pequeños cantos rodados en andecita, que aparecen solos y generalmente se encuentran en la base del horizonte de transición y en límites con el HB (Horizonte B).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Su distribución aislada y sin ningún otro tipo de asociación cultural, así como la ausencia de claras huellas de uso, lleva a concluir que su presencia se deba más a un fenómeno natural asociado a la formación del sitio.

De acuerdo con las referencias citadas para este período en el Valle de Aburrá, las evidencias remiten a tres modelos posibles de ocupación; una, tiene que ver con la incursión de grupos asociados a un modelo de subsistencia de caza y recolección; la segunda con una expresión tardía de una industria de lascas sin una clara asociación cultural y económica y por último, la presencia hace unos 8 milenios de grupos con un instrumental lítico cuya función sugiere prácticas hortícolas.

Desde este punto de vista, estas últimas evidencias, ofrecen una mejor proyección hacia la compresión de los primeros procesos de ocupación del Valle de Aburrá; en primer lugar, proceden de un contexto de excavación que si bien no es muy amplio, es coherente en cuanto a la secuencia estratigráfica y cultural registrada.

En segundo lugar, también resulta más coherente con los subsiguientes desarrollos culturales en el Valle de Aburrá que tienen que ver con el establecimiento de sociedades con prácticas agrícolas más permanentes y organizaciones con proyección a la complejidad social y cultural.

Por último, como se podrá apreciar al abordar el período siguiente, espacialmente se están relacionando dos áreas ubicadas sobre el mismo eje hidrográfico, sin que estén separadas por grandes barreras geográficas que limiten la movilidad de los grupos humanos.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

PERIODO FORMATIVO

Genéricamente, se denomina período formativo a la época durante la cual se consolidaron los sistemas agrícolas junto al desarrollo de la alfarería y la sedentarización de algunos pueblos; estos desarrollos pudieron darse de manera independiente, pues las evidencias tienden a mostrar que grupos humanos practicaron algunas actividades agrícolas mucho antes de que apareciera la cerámica (Dolmatoff, 1986; Gnecco, 1995, Hoyuela, 1998) o conservaban cierto grado de movilidad itinerante o cíclica (Bonavía, 1988).

Para el Valle de Aburrá, hasta hace poco, no se contaba con información para el período Formativo. De la posible presencia de grupos precerámicos cazadores recolectores, se pasaba a sociedades agroalfareras con organizaciones sociales complejas denominadas cacicales.

Igualmente, la ausencia de expresiones locales de transiciones no permitía afirmar, si estas nuevas expresiones culturales obedecían a cambios en los modos de vida de los grupos que ocuparon el valle, derivados de presiones ambientales, demográficos, etc., o si por el contrario, llegaron al valle otras comunidades con tecnologías y sistemas productivos ya desarrollados plenamente.

Una de las más probables áreas de donde llegarían estos grupos o sus antecesores, sería la vertiente intermedia del Río Porce; allí, entre los 7000 y 5000 años a.C. algunas comunidades implementaron un desarrollo económico y tecnológico propio de selva húmeda tropical basado en prácticas hortícolas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Es posible que, alrededor de los 5000 años a.C., hayan dado el paso hacia la domesticación de plantas y sobre los 4000 años a.C incorporan una nueva tecnología: la elaboración de cerámica (Castillo, 1998). Durante estos procesos la tradición lítica (tipos de artefactos y manera de hacerlos) se mantuvo sin mayores variaciones.

A este desarrollo alfarero se le denominó La Cancana (por el lugar de su hallazgo), y se supone que a mediados del quinto milenio, después

de un corto período experimental de manufactura, se generalizó (Duque y Espinosa, 1998).

Una de las áreas donde pudo irradiarse estos desarrollos fue el Valle de Aburrá; Castillo (1995:48) por ejemplo, supone que a través del eje del Río Porce (Río Medellín en su tercio alto) se establecieron asentamientos similares en el valle, que posteriormente derivaron hacia los creadores del denominado estilo Ferrería.

La arqueóloga Inés Correa (1997), a partir del registro de cerámica similar a La Cancana que denominó Bosque Alisado Cremoso, hallada en el municipio de Yolombó, localizado también sobre la misma provincia climática del Porce Medio, cree que podrían ser los antecedentes del complejo La Cancana.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Tomando como base la fecha de 5460 -+ 70 BP asociada a ella, sugiere que"...*estaría marcando el inicio de una tradición cerámica local, implementada por grupos humanos con una base económica probablemente agrícola complementada con caza y recolecta*".

A través de una secuencia de ocupación de más de 2000 años se mantuvo este *continuum* cultural, pues hacia los 3280 ±70 BP el tipo cerámico *"Bosque Alisado Cremoso"* conserva sus características formales y tecnológicas, pero se presenta una baja en la densidad de las evidencias, interpretada como un descenso de población articulado a un proceso de expansión de los bosques (Ibid.).

Una nueva secuencia de ocupación se daría inicio para comienzos del primer milenio a. C (2740±60 BP) donde se evidencia una nueva deforestación del bosque y las características ambientales no son muy diferentes a las del presente; las nuevas evidencias cerámicas fueron denominadas "Bosque Pulido Inciso" pero no se pudo precisar cuál era su conexión con el grupo cerámico predecesor "Bosque Alisado Cremoso".

En una pequeña área de El Ranchito, durante la fase de prospección arqueológica (Acevedo, 2001) fueron ubicadas las primeras evidencias para el Valle de Aburrá que tenían relación con estas ocupaciones; las mismas estaban representadas por pocos fragmentos cerámicos que tecnológica y formalmente guardan relación con la cerámica descrita por Correa para Yolombó (com. Pers.) y La Cancana (Cadavid, com. pers.).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Su ubicación con respecto a los otros tipos cerámicos hallados evidenció su antigüedad ya que, invariablemente, apareció por debajo de los estilos Ferrería y Marrón Inciso, en la base del estrato de transición (HAB) hacia el estrato estéril culturalmente (HB).

Con las excavaciones realizadas, como se expondrá en el aparte correspondiente, se confirmó no sólo su ubicación en la secuencia cultural, sino que en el sitio se dio una ocupación relacionada solamente con este tipo cerámico y aunque la muestra es pequeña, contiene elementos diagnósticos que confirman esta apreciación.

Lo anterior es de considerar, teniendo en cuenta los resultados que se vienen obteniendo en una investigación en curso en el área de

Pajarito, ubicada sobre el costado noroccidental del Valle de Aburrá, donde las excavaciones muestran la presencia de material cerámico similar a La Cancana.

Pero a diferencia de El Ranchito, la cerámica Cancana no conforma un piso de ocupación sino que aparece junto a cerámica del estilo Ferrería; un hecho notable en Pajarito es que el utillaje lítico asociado es similar en tecnología al reportado en el Porce y La Blanquita (Nieto, com. pers. 2002).

Para el Valle de Aburrá, siempre se ha estimado que el Marrón Inciso es un estilo cerámico posterior al de La Cancana, estilo que para este valle según Castillo (1998), como se menciona en párrafos anteriores, tendría más relación con el estilo cerámico Ferrería.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Sumados los datos de la Blanquita, El Ranchito y Pajarito, llevan a formarnos una percepción diferente a la que hemos tenido sobre el período formativo para el Valle de Aburrá. La presencia de tradiciones líticas y cerámicas con un desarrollo temporal similar a las del Porce medio, dan validez a establecer relaciones entre estas dos áreas regidas por un mismo eje hidrográfico.

Aunque, está por establecerse el tipo y dinámicas de estas relaciones, por ejemplo, ¿fueron iguales los procesos de cambio en dichas áreas? o por el contrario ¿obedecieron a dinámicas propias a cada una de ellas?

Por ahora queda claro que la comprensión de los procesos de cambios culturales en el Valle de Aburra, debe ir acompañada de metodologías que ayuden a establecer las condiciones sociales de los grupos y a caracterizar el medio que habitaron a nivel local, antes de llegar a conclusiones mediadas por causas difusionistas o migratorias, donde solo se trasladan los grupos con toda su carga cultural.

Un cambio de enfoque ayudará a identificar los dinamismos inherentes a los grupos humanos cuando deciden optar por uno u otro tipo de organización social, las tensiones internas, acceder a nuevas áreas, establecer intercambios, etc., como generalmente se ha postulado para las sociedades del período siguiente.

TERCER PERÍODO

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El maestro Graciliano Arcila, a partir de la comparación entre atributos de vasijas en cerámica procedentes de varias áreas del Valle de Aburrá, es quien vislumbra por primera vez dos estilos cerámicos contrastantes asociados a dos patrones de enterramientos:

Un primer estilo cerámico lo denominó "Complejo Antioqueño", estéticamente depurado en el cual sobresalen las urnas funerarias. Si bien el maestro Arcila no lo menciona de forma directa, dicho estilo correspondería con una cerámica temprana para el Valle de Aburrá, al excluirla de un estilo que consideró más tardío.

Este último estilo, que presenta notables diferencias en formas y decoración con el "Complejo Antioqueño", temporalmente lo ubica

como inmediatamente anterior a la conquista ya que *"su factura, forma y elaboración revela una técnica de estilo denominado tardío, o sea de poca antigüedad"*.[1]

En cuanto a los patrones de enterramientos, el "Complejo Antioqueño" está asociado a pozos sencillos de poca profundidad, en algunas ocasiones cubiertos con lajas donde eran depositadas urnas funerarias con restos humanos, generalmente calcinados, acompañadas de otro tipo de vasijas como complemento del ajuar funerario.

Al estilo tardío, corresponden tumbas con una mayor profundidad, pozo de acceso rectangular y cámara lateral donde se depositaba directamente los restos humanos, acompañados de un ajuar funerario que incluía vasijas en cerámica, volantes para huso, narigueras y herramientas en piedra.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El maestro Arcila consideró que los dos estilos cerámicos eran *"variantes de un desarrollo local"* pero con rasgos que notaba influencias de otros desarrollos, principalmente Quimbaya, que tuvo una amplia dispersión en los hoy departamentos de Quindío, Caldas y Risaralda y la cuenca intermedia del Río Cauca, sin que este llegara a *"alterar la técnica que caracterizó la arqueología del Valle"*[2]. Tales influencias se habrían dado a través de prolongados contactos comerciales entre estas dos regiones del país.

---

[1] Arcila, Graciliano 1977;129
[2] op.cit.

En trabajos posteriores, Castillo[3] considera que un tipo de cerámica incisa con engobe rojo, presente en el Valle de Aburrá, también es expresión de "influencias culturales variadas" relacionadas con la tradición cerámica "roja incisa" cuya dispersión se da sobre la cuenca del Río Cauca, principalmente en su tercio medio, entre las localidades de Santa fe de Antioquia al norte y Jardín, al sur.

Esta tradición cerámica habría tenido un largo desarrollo temporal, pues si bien la autora la ubica hacia comienzos de la era cristiana, deja abierta la posibilidad de haber perdurado hasta la época de la conquista, al considerar la escasa profundidad de las evidencias que sugiere poca duración de los asentamientos[4].

Para el Valle de Aburrá, Castillo asocia la tradición "roja incisa" al patrón de enterramiento de tumbas de pozo sencillo coincidiendo con el maestro Arcila, aunque establece para el norte del valle, variaciones en la forma de las tumbas, donde las lajas de piedra, en número de seis, conforman un sarcófago donde se depositaba directamente el cuerpo[5].

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Pero a diferencia del maestro Arcila que establece una clara relación entre El "complejo antioqueño" con tumbas de pozo sencillo y el "estilo tardío" con tumbas de pozo profundo con cámara, Castillo sólo describe el patrón funerario de pozos sencillos relacionado con la tradición "roja incisa", única cerámica reseñada por la autora para el valle.

---

[3] Castillo, Espitia Neyla 1988;33
[4] Ibid
[5] Ibid

Sobre las actividades de los "grupos portadores" de la tradición roja incisa en el Valle de Aburrá, Castillo los vinculó directamente con el control sobre explotaciones salinas en la región del oriente antioqueño, hacia la localidad de El Retiro y hacia el sur de la cuenca del Río Cauca en las localidades de Heliconia, Titiribí y Venecia[6], aunque no establece el tipo de relaciones que pudo existir entre estas tres regiones, fuera de las dadas por la similitud en el estilo cerámico.

Con los anteriores antecedentes a comienzos de la década de los años 90, se diseñó una prospección arqueológica sistemática en el Valle de Aburrá, para determinar cronologías y establecer relaciones culturales con regiones adyacentes. La investigación fue dirigida a cubrir una franja entre las cotas de los 1.600 y 1.800 msnm sobre las laderas ubicadas hacia el costado occidental del valle y el Cerro El Volador, ubicado en la parte central del valle[7].

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La información obtenida, evidenció una amplia dispersión de asentamientos humanos a lo largo y ancho del valle como producto de una prolongada y continua presencia del hombre durante los últimos tres mil años.

Nuevos rasgos estilísticos en la cerámica junto a las fechas obtenidas, permitió redefinir los estilos cerámicos y delimitar para este lapso de tiempo, dos períodos de ocupación por parte de sociedades agroalfareras; los períodos fueron denominados temprano y tardío, asociados a estilos cerámicos que los identifica. Sin embargo, son

---

[6] Castillo, Espitia Neyla 1988;34
[7] Castillo, Espitia Neyla 1996, 1995; Santos, Vecino Gustavo 1995

las diferencias en las pautas de enterramiento, las que le dan mayor fundamento a esta periodización.

Para el período alfarero temprano de ocupación, un primer estilo cerámico fue relacionado con la cerámica denominada *Marrón Inciso*, cronológicamente definido para los diez primeros siglos de la era cristiana, e identificada inicialmente para la cuenca del Río Cauca, en una región ubicada al norte del departamento del Valle del Cauca[8].

De acuerdo con las características de la cerámica y las pautas de enterramientos descritas por Arcila y Castillo, al estilo Marrón Inciso corresponden "El Complejo Antioqueño" (sobre el cual, ya Arcila intuía un origen "temprano" en el Valle de Aburrá), y la tradición cerámica "Roja Incisa".

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Localmente, fue identificado un segundo estilo cerámico denominado Ferrería, considerado como un desarrollo independiente, aunque contemporáneo del Marrón Inciso[9].

ICANH BIBLIOTECA

Para Castillo:

"*en el contexto particular de la cerámica del Valle de Aburrá, los estilos identificados se consideran en principio representativos de dos fases culturales que remiten a grupos culturalmente diferenciados*[10]... Como fase define: (retomando a Echavarría, 1981): "*una unidad de espacio tiempo cultura que posee rasgos suficientemente característicos para distinguirla de todas las otras unidades*

[8] Bennett, Ruth 1944; Brhuns, Karen 1978
[9] Castillo, Espitia 1995; Santos, Vecino Gustavo 1998
[10] Castillo, Espitia Neyla 1995 ; 59

ICANH BIBLIOTECA

concebidas similarmente, ya sea de la misma o de otra tradición cultural".

Las fases culturales mencionadas fueron definidas como Ferrería y Pueblo Viejo, basadas en parámetros culturales como distribución espacial de *"los complejos cerámicos"*, la cronología establecida para cada uno de ellos, y el comportamiento de las evidencias que los representan a lo largo de las secuencias estratigráficas donde fueron halladas.

Fase Ferrería

Representa las primeras comunidades alfareras en asentarse permanentemente en el Valle de Aburrá desde el siglo quinto a.C. En el proceso de ocupación estas comunidades poblaron un amplio territorio de la cordillera central, ocupando las tierras cálidas de la vertiente del Río Magdalena; templadas sobre la cuenca del Río Cauca y frías del altiplano de Rionegro.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El estilo Ferrería, fue definido a partir de una localidad con este nombre, ubicada actualmente entre los límites de los municipios de Itagüí y la Estrella, en el costado sur del Valle de Aburrá. Una fecha de 2390 ± 110 a. P., obtenida allí, llevó a considerarla como la ocupación más antigua para el valle por parte de los primeros grupos humanos, posiblemente provenientes *"desde otras regiones"*, en épocas que inclusive abarcaría el primer milenio a.C., ya que no se contaba con antecedentes de una industria alfarera que indicara su desarrollo local[11].

[11] Ibid

ICANH BIBLIOTECA

En relación con el patrón de vivienda se diferenciaron dos tipos de asentamientos: nucleados en los sitios bajos y extensos del valle y dispersos en las laderas y partes altas de las colinas que lo rodean, aprovechando las formas naturales o acondicionándolas por medio de aterrazamientos. Los asentamientos dispersos, por su menor extensión y presencia de evidencias culturales, fueron asociados a unidades familiares menores.

La producción alfarera, considerando el dominio de las técnicas de producción (cocción, pasta homogénea, formas y decoración recurrentes), remitiría a un trabajo especializado de algunos "*núcleos*" para abastecer la demanda de comunidades mayores[12].

Con base en las fechas obtenidas, esta fase cultural tuvo un marcado desarrollo durante ochocientos años, comprendidos entre el siglo V a.C. y los tres primeros siglos de nuestra era, con la posibilidad de haberse extendido hasta el siglo XVII, según una fecha del mismo siglo, obtenida en una de las localidades excavadas (VA 046 La Perla) y similitudes estilísticas con material cerámico, recuperado en tumbas con cámara lateral en el cerro El Volador y fechadas para los siglos XVI y XVII d. C[13]..

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En el Valle de Aburrá, de acuerdo con las evidencias obtenidas en el Cerro El Volador y en el municipio de Bello, las pautas de enterramiento se caracterizan por la ubicación de sepulturas en los sitios de vivienda; las tumbas son rectangulares, conformadas por un pozo con una semicámara a uno o ambos lados del mismo y un

---

[12] Ibid
[13] Ibid

sarcófago cavado en el suelo, donde se depositaba el cuerpo humano; o fosas donde eran puestos restos óseos cremados en vasijas de forma subglobular o directamente sobre el piso[14]

Fase Pueblo Viejo (Marrón Inciso)

El nombre dado, se deriva de la localidad de Pueblo Viejo, corregimiento del municipio de La Estrella, ubicado al sur del Valle de Aburrá. Con esta fase se pretende *"identificar los desarrollos culturales específicos de las poblaciones que elaboraron dicha cerámica en esta región"*[15].

Esta cerámica_en sus rasgos tecnológicos y estilísticos no presenta diferencias con el conjunto cerámico Marrón Inciso. La cronología de la ocupación Pueblo Viejo se concentra entre los siglos V a. C. y el X d. C.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Al igual que para la fase Ferrería, los asentamientos de la Fase Pueblo Viejo, se hallan en las zonas bajas (nucleados) y altas del valle (dispersos), sobre las cimas de las colinas, para lo cual, aprovecharon los planos naturales o realizaron aterrazamientos en las laderas para ubicar las viviendas.

No obstante lo parecido en cuanto a su patrón de asentamiento, se propone una diferenciación de los mismos, en relación con la disponibilidad de ciertos recursos:

---

[14] Santos, Vecino Gustavo 1998
[15] Castillo, Espitia Neyla 1995

Al comparar la asociación de los asentamientos de cada cultura con los recursos disponibles en el medio, puede plantearse que se trataba de dos grupos con orientaciones económicas diferentes: uno centrado en la explotación de recursos mineros y el otro en la agricultura. Así lo indicaría la mayor presencia de asentamientos Ferrería en el sector suroccidental y partes altas del Valle, en donde la mejor calidad de los suelos posibilitaría una agricultura permanente a diferencia de aquellos situados, por ejemplo, en el altiplano de Oriente, de escaso valor agrícola[16].

Aunque no se mencionan evidencias directas o indirectas, se plantea que los grupos humanos relacionados con la fase Pueblo Viejo, son portadores de un "*modo de vida*" basado en la agricultura y en ella, posiblemente, practicaron el cultivo del maíz.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Así mismo, por la presencia de dos fragmentos de volantes para huso y huellas de tejidos en la base de algunas vasijas, se sugiere la existencia de una industria de hilados y tejidos. Una relación similar, se establece entre una nariguera procedente del Cerro El Volador, excavada en una terraza de habitación (T-7), y el aprovechamiento de fuentes auríferas y la manufactura de piezas en oro.

En términos generales, el patrón de asentamiento está asociado a comunidades agrícolas, pero las características fisiográficas de algunas regiones, llevó a plantear patrones de asentamiento

---

[16] Ibid

relacionados, a su vez, con el tipo de recursos en ellas encontrados, en particular, con la explotación de fuentes salinas y auríferas[17].

Las pautas de viviendas dispersas, especialmente a lo largo de los pequeños valles interandinos, estarían orientadas a la explotación de suelos fértiles para la producción intensiva de maíz y el aprovechamiento de los recursos bióticos de bosques y ríos. Por el contrario, la concentración de viviendas cerca de las fuentes salinas, indicaría la existencia de aldeas "*especializadas en la explotación de la sal*"; igualmente, un sistema similar de especialización de aldeas, permitiría la obtención de oro.

Las pautas de enterramiento muestran que no existía una separación entre las áreas domésticas y el espacio funerario, ya que las tumbas se hallan en terrazas dedicadas también a sitios de vivienda. En ellas, se cavaba un pozo sencillo, donde eran depositadas urnas funerarias con los restos óseos calcinados o no; en algunas ocasiones los pozos fueron cubiertos con lajas o ubicados bajo grandes rocas[18]. Una diferenciación en el rango social del individuo sepultado, estaría dada, por las características de las vasijas utilizadas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

A nivel de organización social y política, la existencia de recursos diferenciales, llevaría a la conformación de "*entidades regionales*" que los controlaría en grandes zonas, especialmente los relacionados con la sal y el oro. El control de los recursos se lograría a través de organizaciones sociopolíticas complejas (cacicazgos), caracterizadas por jerarquías entre los individuos al interior de las aldeas, entre las

[17] Santos, Vecino Gustavo 1998
[18] Otero, de Santos Helda 1992

ICANH BIBLIOTECA

aldeas y, en un rango más amplio entre conjuntos de aldeas que expresan así mismo diferencias sociales, políticas y religiosas, al interior de las "entidades regionales".

No obstante las variaciones que representarían las entidades regionales, la similitud en muchos rasgos de estilo en la cerámica, en las pautas de asentamiento y en las formas de producción, son considerados como indicadores de una organización sociopolítica confederada que permitió mantener una identidad cultural a través de normas socio políticas y de parentesco, sumando a ello, una interacción cultural basada en sistemas de intercambio social y económico que en resumen, indica "la cohesión social de una macroetnia"[19].

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La presencia de la cerámica Marrón Inciso en el Valle de Aburrá, haría parte del influjo de una temprana ocupación por parte de sociedades agro alfareras, que a partir de la cuenca intermedia del Río Cauca, se desplazaron por amplias zonas del actual territorio antioqueño durante los cinco primeros siglos d. C. Para algunos investigadores[20], la ocupación Pueblo Viejo, corresponde al período de mayor auge político.

---

[19] Santos, Vecino Gustavo 1995
[20] Castro, Gonzalo 1998 y Santos, Vecino Gustavo 1993

METODOLOGÍA

CONCEPTUALIZACION METODOLOGICA

Los recientes hallazgos arqueológicos en el Valle de Aburrá dan coherencia a una periodización donde los desarrollos culturales no tenían conexión ya que se recurría a las migraciones de poblaciones para explicar rasgos culturales diferentes o a continuidades culturales para justificar semejanzas.

Los recientes datos junto a los ya existentes muestran que, como sucedió en muchas regiones de Colombia, la ocupación del Valle de Aburrá implicó largos procesos a los cuales les fueron inherentes dinámicas y transformaciones dando como resultado diversos desarrollos culturales a lo largo de 8000 años.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Una primera y sana impresión con los últimos resultados, es la necesidad de examinar la periodización del Valle de Aburrá, no tanto por los límites temporales porque ellos son y serán siempre flexibles, sino por las implicaciones de los presupuestos teóricos que la sustentan, o todo lo contrario, por no contar con sustentos sólidos que la respalden.

Las comunidades cacicales son las que más han recibido atención. Una razón obvia es que un alto porcentaje de los materiales arqueológicos recuperados (cerámica, artefactos líticos y objetos orfebres), pertenecen a una época donde se dio un amplio desarrollo de cacicazgos en varias regiones de Colombia (Reichel-Dolmatoff, 1986). En consecuencia, siendo obvias las evidencias, los cacicazgos

se hicieron visibles; versión que sustento en el aparte de metodología relacionado con la segunda ocupación.

Las observaciones sobre la presencia de comunidades cacicales en el Valle de Aburrá, no apuntan a negar su existencia; opuesto a tomar tal posición, partimos del esquema sobre el cual se han definido los rasgos de aquellos cacicazgos y que hemos aceptado plenamente.

Pero, igualmente, no somos ajenos al largo ejercicio que en otras regiones del país se viene haciendo con respecto a las dinámicas sociales y culturales que acompañaron el surgir de este tipo de sociedades (entre otros, cf. Drennan 2001; Jaramillo 1995; Langebaek, 1998; Gnecco, 1998).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Con esta perspectiva, en el diseño de la presente metodología; se quiere hacer eco a la urgencia de no seguir equiparando clasificaciones y descripciones de los materiales culturales (artefactos) con desarrollos históricos; sino dimensionarlos en su justa proporción, es decir, como un medio y no un fin, para aproximarnos a los rasgos culturales de la sociedad e individuos que los produjeron.

Igualmente, que los materiales conformen una base empírica sólida que respalden los supuestos con que siempre abordamos las dinámicas de las comunidades cacicales o en su defecto, muestren alternativas de interpretación y comprensión de sus desarrollos.

Como se mencionó en párrafos precedentes, la importancia de los últimos registros en el Valle de Aburrá, radica en que nos ubica en dinámicas humanas de larga proyección; que las transiciones y transformaciones sociales y culturales dejan de ser fenómenos abruptos, para convertirse en procesos que implicaron lapsos de tiempo duraderos.

Nos pone ante la perspectiva que los procesos de cambio que dieron origen al surgir de sociedades complejas pudieron darse de manera local, contraria a la idea de comunidades cacicales plenamente desarrolladas ocupando el valle.

El presente análisis no pretende establecer orígenes o centros de influencia, simplemente procura hacer un ejercicio, como el que se ha realizado en otras regiones de Colombia y es el lograr entender los medios por los cuales algunas comunidades decidieron dar paso a formas de organización social, cultural, política y económica, aparentemente más complejas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La definición de cacicazgo aplicada en el Valle de Aburrá tiene una estrecha aproximación a la propuesta por Reichel- Dolmatoff (1986)[21] como se colige en el aparte de antecedentes. Para este propósito, partiremos de esta definición como un referente flexible, esto es, no se debe esperar siempre los mismos rasgos, desarrollos y

ICANH BIBLIOTECA

[21] Una unidad política autónoma que abarca varias aldeas bajo el control permanente de un jefe supremo; profundamente desigualitaria, jerarquizada en rangos, con presencia de artesanos especializados, comerciantes y eventualmente guerreros y chamanes. Construcción de obras públicas. Una economía con acumulación de excedentes. Comercio que permitía la adquisición de objetos de prestigio, y un aparente estado de guerra con otros cacicazgos por tierras fértiles.

expresiones sociales y culturales cuando nos aproximamos a comunidades cacicales.

Aunque indicadores como las explotaciones salinas, la misma industria alfarera y patrones de enterramiento, señalan la probable existencia de especialistas y desigualdad social; como ejercicio en construcción, queremos lograr con las excavaciones un cuerpo de datos que contribuyan a dar base a una definición de cacicazgo para el Valle de Aburrá que refleje realmente sus desarrollos y dinámicas.

PROCEDIMIENTOS METODOLOGICOS

Para la fase de excavaciones buscamos que los planteamientos metodológicos vinculen los resultados de la prospección arqueológica con las propuestas explicativas sobre los procesos y dinámicas de ocupación del Valle de Aburrá.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El total de las evidencias obtenidas en la prospección esta relacionado con la presencia de sociedades alfareras; el análisis del material cultural indicó diferentes momentos de ocupación.

La primera de ella, se refiere a comunidades sobres las cuales no se tenían registros en el Valle de Aburrá; la cerámica asociada, tiene similitudes con La Cancana, un tipo definido en el área intermedia del Río Porce y fechada sobre el quinto milenio antes del presente.

ICANH
BIBLIOTECA

La permanencia de la industria lítica del período anterior, en el cual los asentamientos daban cuenta de comunidades cazadoras -

recolectoras y probablemente hortícolas, llevó a plantear como hipótesis preliminar, que la incorporación de la cerámica en el área referida, fue un proceso de transición local (Castillo, 1998).

Para aquellas épocas, dichas comunidades, además de incorporar la cerámica, también implementarían prácticas agrícolas que posteriormente facilitaría su desplazamiento hacia otras áreas, entre ellas, el Valle de Aburrá.

El asentamiento detectado en El Ranchito relacionado con el tipo de cerámica Cancana, indica una corta estadía ya que el piso de ocupación mostró poco espesor y baja densidad de material cerámico y artefactos, siendo impreciso definir algún tipo de actividad, limitación que trató de ser superada realizando análisis físico químicos de suelos con el fin de determinar, en especial, el uso de prácticas agrícolas, pero los resultados si bien se evidenciaba un alto contenido orgánico, la frecuencia de fosfatos fue muy baja.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La fecha de 2000 AP obtenida en un corte de 2 X 1 m. resulta tardía para este tipo de asentamiento, inclusive aceptando que se tratara de las etapas finales o transiciones de este desarrollo alfarero, pues ya para esta época, los estilos Marrón Inciso y Ferrería estaban en pleno florecimiento con una amplia dispersión espacial.

Considerando que la muestra fue tomada en el límite de los horizontes A con el horizonte AB y ser muy pequeña, bien pudo desplazarse desde la base del horizonte A la fecha corresponde realmente a esa ocupación

ICANH
BIBLIOTECA

En el sitio, los estilos Marrón Inciso y Ferrería se hallaron en los niveles inmediatamente superiores al nivel donde se halló la cerámica estilo Cancana. Con respecto a la estratigrafía, los primeros están contenidos en los horizonte A (de pardo oscuro a negros) mientras que el segundo se encuentra en el horizonte AB de transición (café); diferencias en estilo, pero sobre todo tecnológicas, muestran claramente que se trata de cerámicas correspondientes a dos momentos de ocupación.

En conclusión, consideramos que el primer piso de ocupación, era reflejo de un proceso de poblamiento disperso con asentamientos de pequeñas dimensiones (0.5 ha) y corta estadía; de haber cultivado allí, la intensidad fue poca respondiendo a las características y necesidades de ese tipo de asentamientos. La baja frecuencia de cerámica y artefactos que puedan ser relacionados con determinadas actividades, confirma dicha apreciación.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Con esta perspectiva, plantear la excavación de un área de 60 m² se fundamentó en los siguientes intereses:

1. Precisar las características del asentamiento y la posibilidad de registrar rastros de estructuras, de algún tipo de vivienda o áreas de actividad que permita establecer comparaciones con los rasgos arqueológicos de asentamientos conocidos, tanto del período anterior como del siguiente, en el Valle de Aburrá. El recurrir a estos paralelos, brinda elementos de base para establecer dinámicas en la organización económica, social, política y cultural de las comunidades que a través de milenios lograron expresiones culturales diversas pero que, al parecer, tuvieron alguna relación.

2. . En particular, considerando que una de las relaciones señalada con mayor insistencia es la industria lítica, se busca determinar si la asociada a este asentamiento guarda similitudes con la del área del Porce Medio y el sitio La Blanquita, ubicado cerca de El Ranchito (a 3km aprox.) que señale la persistencia de dicha tecnología con las implicaciones enunciadas (un desarrollo económico y tecnológico propio de selva húmeda tropical basado en prácticas hortícolas) o muestra alguna variación indicadora de cambios en la base económica de estas comunidades, particularmente con prácticas agrícolas más permanentes

Las implicaciones del análisis comparativo de artefactos procedentes de esta ocupación en particular, son relevantes en el sentido de si un tipo de utillaje remite directamente a un determinado modo de subsistencia, en este caso a medios selváticos, o bien, la persistencia a lo largo de transformaciones sociales, muestra su funcionalidad hacia diversas actividades y no como producto de un patrón regular de adaptación de una comunidad a un ecosistema dado.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

3. Los análisis de fitolitos resultarán útiles para los puntos 2 y 3 ya que podrían mostrar constantes, variaciones o intensificación en el uso de cierto tipo de plantas, así como la posibilidad de ver si accedieron a otros recursos aprovechando diferentes pisos climáticos.

La segunda ocupación, a la cual pertenece un alto porcentaje de las evidencias, está representada básicamente por la presencia de dos estilos cerámicos: Marrón Inciso y Ferrería. Las fechas obtenidas en el predio, sumadas al cuadro cronológico establecido para el Valle de Aburrá y una amplia área intermedia de las cordilleras central y

occidental, enmarca su desarrollo dentro del auge de sociedades cacicales.

Basados en el esquema de cacicazgos, las dinámicas culturales de estas comunidades en el Valle de Aburrá, están sustentadas en la formulación de varias premisas que han sido aceptadas plenamente:

- La identificación de dos estilos cerámicos, Marrón Inciso y Ferrería, supone la existencia de dos grupos humanos diferentes, pero con una misma organización social y política que mantiene estrechas redes de intercambio entre sí.
- La presencia de estas comunidades en el valle y sus desarrollos culturales, se debe a influencias externas, en particular, de la cuenca del Río Cauca para el denominado estilo Marrón Inciso y la cuenca del Río Magdalena para el estilo Ferrería, con una gran dispersión por un amplio territorio que incluye bastas regiones de la cordillera Occidental y Central.
- Tenían una organización social jerarquizada basada en el esquema general que identifica los cacicazgos colombianos. Su patrón de poblamiento era de asentamientos nucleados en las partes bajas y amplias del valle y asentamientos dispersos en las laderas que lo circundan.
- Ocuparon diversos pisos climáticos.
- Mantuvieron amplias relaciones comerciales intra y extra regionales.
- Además de una base agrícola, desarrollaron explotaciones mineras de sal y oro.
- En el Valle de Aburrá, las evidencias del estilo Marrón Inciso representan una Fase Cultural (Pueblo Viejo), que estaría indicando desarrollos particulares.

Digitalización y Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

- Este modelo de organización social (cacical) ha sido aplicado a cada yacimiento o sitio donde se han encontrado evidencias similares a los dos estilos cerámicos, no obstante contar con una cronología que cubre cerca de 2000 años, donde estas sociedades permanecen inalteradas y no se revelan procesos de cambio: desde sus inicios hasta su desaparición se perciben como cacicazgos pero no se conocen los desarrollos y dinámicas culturales durante su existencia.
-

Una consecuencia directa de estos planteamientos ha sido que, para darle base a los mismos, fue necesario contar con una serie de evidencias que expresaran realmente la complejidad social enunciada.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

De esta manera se articularon una serie de elementos sin que los contextos (determinantes) históricos y culturales fueran claramente sustentados, ya que se consideran en relación (prueba) directa como rasgos característicos de sociedades cacicales.

- Ajuar funerario diferenciado y manipulación de objetos suntuosos - jerarquización social.
- Grandes redes de caminos - redes de intercambio intra y extra regional.
- Acumulaciones de cerámica - explotaciones salinas.
- Objetos orfebres - explotaciones auríferas, especialización artesanal
- Ocupación de suelos fértiles - agricultura.
- Semejanzas estilísticas en la cerámica - afinidad cultural, vínculo supracomunal y parental.



De manera genérica, no sólo para el Valle de Aburrá, se infiere una relación entre un incremento de población y producción agrícola que a su vez favoreció la complejidad social, debido a la necesidad de organizar la producción y, principalmente, manejar excedentes que permitió la acumulación de poder y prestigio.

Con estos antecedentes y tratándose la prospección de una fase exploratoria fue dirigida a evaluar los siguientes aspectos, partiendo de la hipótesis alternativa de que los estilos cerámicos Marrón Inciso y Ferrería no son absolutamente propios de dos grupos sino que se trata de una amplia comunidad y los estilos son expresión de un manejo diferenciado de espacios o actividades y está por establecerse a qué se deben dichas diferencias:

1. De acuerdo con las evidencias preliminares halladas en el predio durante la prospección del Valle de Aburrá (2002) que llevó a considerar esta zona como apta para prácticas agrícolas, se esperaría encontrar un componente marcadamente Ferrería según el modelo de dispersión y vocación económica planteado (Castillo, 1995).

2. En consecuencia, la vocación agrícola o el desarrollo de la misma en dichas comunidades, debe ser evidenciada a través de una tecnología apropiada; en particular si ella está relacionada con el cultivo del maíz, como lo sugiere el hallazgo de un raquiz de esta planta en el predio. Tradicionalmente, hemos dado por sentado que la presencia de manos de moler y metates es indicio inequívoco de cultivo de maíz, pero esta asociación no resulta clara con este estilo cerámico.

3. El anterior punto resultaba de especial interés por dos aspectos básicos:

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

- Análisis de polen en el cercano sitio de Casa Blanca (municipio de La Estrella) (CESO-Strata, 2000) se evidenció polen de maíz para una ocupación donde no existe cerámica y no está presente dicha tecnología. Esto podría estar indicando que el maíz, aunque se conocía desde tempranas épocas, no fue un producto importante en la dieta de los grupos y su posterior introducción indicaría cambios en los hábitos de los grupos donde dicha planta cobró un mayor interés para las comunidades.
- Si como se ha postulado, la cerámica Ferrería tiene una relación más próxima con la cerámica Cancana, también es importante evaluar si la tecnología lítica, guardaba igual relación o presentaba cambios que pudieran ser asociados a un mayor énfasis en la producción de maíz, por ejemplo, la introducción del complejo manos de moler metate.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

4. Relacionado con lo anterior, también surgió el interés por evaluar variaciones positivas o negativas en demografía, para establecer tendencias en cada período u ocupación y su relación con la posible centralización de población manifiesta en una mayor densidad y diversidad de evidencias materiales.

En aquellas áreas con indicios de concentración de población, era importante:

- Una aproximación al tamaño general del asentamiento para determinar la dispersión o nucleación de población, así como la existencia de áreas aisladas o con bajo número de evidencias que pudieran estar relacionadas con la producción agrícola, teniendo en cuenta que el sitio ha sido considerado como apto para dicha actividad.

- La ubicación de yacimientos estratificados que permitiera ver la superposición de ocupaciones o su contemporaneidad, en especial, buscando especificar mejor la relación entre los estilos Marrón Inciso y Ferrería.
- La posible definición de unidades domésticas (casas de habitación) y los materiales culturales asociados a ellas.
- Dentro de estos materiales hallados, identificar elementos que remitieran a una complejidad social, jerarquización, usos rituales o comercio.

Cotejados los resultados de la prospección arqueológica en El Ranchito, frente a los anteriores planteamientos, mostraron que:

- Para esta ocupación, aumenta notablemente la presencia de vestigios; de un promedio de 0.2 % por sondeo de la ocupación anterior, se pasa a un promedio cercano al 10% por sondeo. De la muestra recuperada, el 37% corresponde a cerámica Ferrería y el 63% a cerámica Marrón Inciso, señalando que no se da un componente marcadamente ferrería como se esperaría ante la propuesta de vocación económica.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Considerando las áreas ocupadas y su extensión, se concluye que efectivamente se dio un aumento en la dimensión de los asentamientos seguramente relacionado a su vez con un incremento de población como lo indica una mayor densidad de material cerámico recuperado.

Los asentamientos alcanzan un promedio entre 0.75 y 2 ha y a su interior, es posible definir zonas que contienen pequeñas concentraciones de vestigios, sin que por el momento sea posible

relacionarlas con un núcleo de vivienda o áreas de actividad. La tendencia a la nucleación se da hacia la parte alta que corresponde a la cima de una semicolina, y en sitios estratégicos por su proximidad a una fuente de agua.

En estas áreas, el tamaño de las vasijas (relativamente pequeño) y la marcada ausencia de indicadores externos de alteración (ahumados o pátinas), indican un uso utilitario a manera de menaje doméstico; no se hallaron fragmentos que por su acabado o huellas externas sugirieran usos rituales o intercambios.

Igualmente, en dichas áreas es mayor la presencia de artefactos, relacionados con actividades de macerado y molienda (fragmento de placas, maceradores y un mortero) que permiten sustentar que:

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

1. La relación de estas comunidades con actividades agrícolas tiene fundamento.
2. El utillaje lítico tiene más relación con una tradición de placas de moler que con el complejo metates - manos de moler; esta correspondencia, guarda cierta lógica con respecto a desarrollos de comunidades hortícolas de períodos anteriores como los mencionados para el área intermedia del río Porce, e incluso en el mismo Valle de Aburrá en el caso del sitio La Blanquita. Tal situación sugiere una perspectiva de análisis, basada en procesos de transformaciones y transiciones entre dichos períodos y no como consecuencia de cambios abruptos derivados de migraciones de nuevas poblaciones.
3. Por el conjunto de artefactos, se infiere el uso de varias especies de plantas, entre ellas el maíz (detectado con antelación en el predio), pero no fue posible inferir el grado de importancia en su consumo.

4. Realmente las áreas donde aparecen los artefactos, junto a una mayor densidad de cerámica, corresponden a núcleos más permanentes de ocupación.

Los análisis de suelos señalan que efectivamente hicieron uso de suelos fértiles, aunque la baja presencia de fósforo en estos, indica que no se hizo con mucha intensidad.

La presencia de los dos estilos cerámicos en el área, asociados en los mismos estratos, niveles y artefactos, sumado a una mayor proporción del estilo Marrón Inciso en algunos niveles, incluidos aquellos que marcan el inicio de la ocupación, hace improbable que ellos correspondan a dos grupos diferentes, apoyando la hipótesis inicial de partida, la cual indicaba la necesidad de replantear dicha premisa y por ende de una vocación más agrícola por parte de los grupos de la "fase Ferrería".

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Referente a indicadores de jerarquización o complejidad social vía control de excedentes - poder económico, estos no presentan una clara definición. De un lado, existe crecimiento demográfico y una tendencia a la centralización de población pero no es evidente, de acuerdo con los análisis de suelos, una intensificación en las prácticas agrícolas, fundamento base para la aparición de líderes para su organización y control.

Pero un mayor porcentaje de artefactos en el área del predio donde se insinúa una mayor concentración de población y, especialmente, de cerámica con buen tratamiento técnico y variedad en la decoración que implicó una mayor inversión de tiempo y trabajo en su

elaboración confiriéndole cierta condición de prestigio o ser destinada a usos rituales, resulta sugestivo para creer que allí pudo aglutinarse una pequeña comunidad alrededor de uno o varios líderes.

La variable comercio como mecanismo de adquisición de productos suntuosos que confieren status y poder económico a su poseedor tampoco tuvo expresión en los materiales encontrados; no fueron observados elementos de circulación restringida ni foráneos como evidencia de intercambio.

Generalmente, se ha sostenido que la concentración de poder se dio por el manejo de objetos suntuosos. Esta propuesta resulta tentadora en nuestro caso, pues durante este período tuvo un considerable avance el desarrollo de la orfebrería denominada Quimbaya Clásica e íntimamente relacionada con el estilo Marrón Inciso.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Cabe entonces la posibilidad que el florecimiento de estas comunidades estuviera acompañado del control sobre la producción aurífera pero en especial de una particular producción orfebre en manos de un destacado grupo de artesanos. Los objetos reconocidos por su elaborada técnica y expresiones plásticas, tendría para sus portadores más un valor de alto simbolismo que económico.

ICANH
BIBLIOTECA

Ante este panorama, se estima como alternativa válida de considerar la perspectiva de que la concentración de poder no involucró control económico alguno por parte de las elites emergentes, sino el manejo de un espacio simbólico e ideológico (Cf, Gnecco, 1996; Langebaek, 1998).

Para aproximarnos con más detalle a expresiones culturales de este período, se propuso la excavación de 40 m² en un área ubicada hacia la parte más alta del predio sobre una suave ladera; el sitio además de presentar evidencias de posible adecuación para conformar un aterrazamiento, la densidad de cerámica y artefactos, reveló que se trata de un área central de ocupación con un componente conformado en su totalidad por cerámica de los estilos Marrón Inciso y Ferrería.

La posibilidad de hallar rastros de unidades de viviendas, trae como beneficio inmediato tener más referentes sobre la configuración de los asentamientos y características de las viviendas de un período para el cual el registro es mínimo.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En el Valle de Aburrá, referencias de una planta completa de habitación, sólo se han obtenido en el Cerro El Volador (Santos, 1995); para el resto del valle, algunos estudios hacen alusión a huellas de postes sin más datos arquitectónicos o del contexto general del asentamiento.

La cercanía espacial y temporal de estos dos asentamientos, supone partir de condiciones ambientales similares, para realizar comparaciones entre los contenidos de ellos y ver si existen cambios en los patrones de subsistencia (Vg., intensificación de actividades agrícolas) o indicadores de transformaciones sociales, culturales y políticas (Vg., rasgos incipientes de complejidad o jerarquización social) uno de los principales aspectos que diferenciarían la organización entre aquellas comunidades.

La similitud ambiental, permite suponer que las comunidades tuvieron una misma oferta de recursos; temporalmente están separadas por aprox. 400 años, lapso de tiempo en el que pudo darse leves variaciones ambientales pero que no representaron cambios drásticos en una mayor o menor oferta de recursos, según diagnósticos palinológicos realizados en algunos sitios arqueológicos del Valle de Aburrá, cercanos al área del Ranchito. (GAIA, 2000; Strata - Ceso, 2001).

Un rasgo reiterado en los estudios sobre cacicazgos en el Valle de Aburrá, destaca que estas comunidades habrían ocupado todos los pisos térmicos; este patrón de ocupación sería otra manifestación de la complejidad social y política de los cacicazgos por su capacidad para organizar y controlar una economía complementaria basada en una producción agrícola especializada acorde a las condiciones de cada piso térmico (Santos, 1995; Castillo, 1995).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En una visión más extrema de este sistema en dichas sociedades, Castillo (1998) plantea para el área del Porce Medio, la existencia de comunidades especializadas en un solo recurso, v.g. aurífero, que era utilizado como materia prima por especialistas orfebres de otras comunidades, v.g. agrarias, vinculadas entre sí por un sistema de intercambio regional adscrito a un mismo orden cultural.

Aunque en otras regiones del país, v.g. el Valle de la Plata, los estudios sobre variabilidad ambiental señalan que esta no tiene el peso que suele darse a la complementariedad productiva de los pisos térmicos como rasgo distintivo de los cacicazgos (Quattrin, 2000; Drennan, 2000) y que la investigación no está diseñada con este

objetivo, consideramos de interés contemplar esta alternativa, al menos como indicador, en cualquiera de las dos direcciones...

Relacionado con lo anterior también se podrá evaluar actividades de intercambio y la posible escala de los mismos. Para los cacicazgos del Valle de Aburrá, igualmente se insiste en la práctica de un permanente intercambio intrarregional (Santos, 1995) aunque no se cuenta con claros indicadores de los mismos.

El intercambio a mediana o gran escala, es otra de las características reseñadas cuando se definen cacicazgos; a través de él, se daba una amplia circulación de productos entre los cuales algunos miembros de la comunidad obtendrían artículos suntuosos que reforzaría su status social.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Los resultados obtenidos en los asentamientos, permitirá aproximarlos a otra propuesta que llama la atención sobre una mayor importancia del intercambio a nivel más local, sin estar necesariamente basado en el acceso a objetos suntuosos con un alto valor económico, sino a elementos con significado simbólicos (Langebaek, 1998, Gnecco, 1996).

LOS ANÁLISIS DE FITOLITOS Y POLEN

Los fitolitos, granos de polen y esporas, son un grupo importante de restos fósiles de vegetales que son comúnmente utilizados en trabajos de reconstrucción paleoambiental, los cuales se

fundamentan en la comparación de las comunidades pretéritas con las contemporáneas, cuyas exigencias ambientales son bien conocidas y además se puede saber si estos vegetales fueron sometidos a algún manejo especial, como lo demuestran los hallazgos arqueológicos.

En particular, los fitolitos son estructuras de sílice, oxalato de calcio y/o carbonatos que se acumulan en espacios celulares de las plantas; especialmente en las hojas, tallo, raíz y estructuras reproductivas de las monocotiledóneas, dicotiledóneas y pteridofitas En muchas de estas plantas, principalmente monocotiledóneas y dicotiledóneas, el hombre ha encontrado la mayoría de los recursos que el reino vegetal le ha brindado para sobrevivir.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En los sitios arqueológicos las plantas no siempre crecen al azar, muchas de ellas son llevadas y aprovechadas en el lugar, conservándose sus semillas en torno al área, lo que posteriormente garantiza su germinación; Si esto se presenta, también se logrará obtener el polen y los fitolitos de las plantas usadas o establecidas al interior del sitio.

Los fitolitos en el contexto arqueológico nos permiten reconstruir los cambios en la vegetación, el clima a través de tiempo, identificación de plantas específicas o domesticadas etc. (Rovner, 1999). El uso de los fitolitos para la investigación y análisis arqueológico, requiere que vaya acompañado de otras herramientas como el polen, semillas, madera, carbón, algas, huesos de animales etc.

ICANH
BIBLIOTECA

Estos ecodatos en conjunto mejoran las interpretaciones de un lugar, aunque falta mucho por estudiar en esta materia, ya se puede decir que los fitolitos"fósiles"pueden dar información muy útil (Schreve-Brinkman, 1978).

Varios autores como Piperno (1979, 1983a, 1983b, 1983c, 1983d), Pearsall (1979, 1980, 1981a, 1981b, 1983a, 1983b) y otros, han realizado trabajos en el trópico utilizando estos tipos de herramientas. En Colombia son pocos o casi inexistentes los trabajos realizados con fitolitos.

A continuación se mencionaran los principales trabajos realizados hasta el momento, Schreve-Brinkman (1978) analizó los fitolitos de una columna de polen en el corredor del Abra, Flórez & Parra (1999, 2001) realizaron trabajos sistemáticos sobre los fitolitos de las plantas de la zona paramuna, Monsalve (2000) presentó un catálogo preliminar de plantas cultivadas y Aceituno (2001) estudio los fitolitos de varios sitios del Cauca Medio durante el Holoceno temprano y medio.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El objetivo principal del análisis de fitolitos es poder responder la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los principales cambios en la cobertura vegetal a través del tiempo y como estos, se correlacionan con las actividades de las comunidades prehispánicas que ocuparon el sitio arqueológico "El Ranchito" municipio de Itagüí, Antioquia?

ICANH
BIBLIOTECA

CARACTERÍSTICAS DEL ÁREA DE ESTUDIO.

Los elementos contemporáneos observados consisten en áreas despejadas con pasto y parches de rastrojo, en estos lugares se han encontrado restos de materiales de vivienda (adobes, atanores, etc.), también se aprecian oquedades producto de la extracción de bloques de suelo con pasto grama o kikuyo (*Pennisetum* sp.) En el sitio 4 se observa una construcción (puente en adobe) que sirve de paso entre el los sitios 3 y 4, y demás áreas del lugar.

Estos espacios poseen vegetación con varios estadios sucesionales de edad, conformados principalmente por algunos representantes como: Leguminosae (guamos), Gramineae (pastos), Melastomatacea (mortiños), Solanacea (borracheros), Rubiacea (Café), Eucalyptus, Pinus y Ciprés. Abunda por toda el área plantas herbáceas y espinosas de la familia de las Leguminosas como: "Mimosa", "Dormidera" (*Mimosa somnians* H.B.K y *Mimosa pudica* L.) "cargadita" (*Zornia diphylla* (L.) Pers.); Malvaceae "escobilla amarilla" (*Sida acuta* Burm.); Rosaceae "Frambuesa" (*Rubus idaeus* L.), "Moras" (*Rubus* sp.) Entre otros.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

OBTENCIÓN DE LOS PERFILES

Una vez seleccionado por los arqueólogos los sitios de muestreo, se procedió a la toma de los tres núcleos (En Canaleta) de aproximadamente 75 cm. La extracción fue realizada utilizando canaletas de acero las cuales permiten llevar el perfil completo al laboratorio con el fin de poder escoger a posteriori el número y la ubicación de las muestras a analizar.

A los perfiles se les realizó una descripción preliminar en campo, la cual posteriormente fue complementada con una pedoestratigrafía de detalle. Una vez fotografiado y codificado el perfil fue envuelto en polietileno para evitar daños en el material recuperado durante su transporte.

Para la selección del tipo de muestreo a realizar en dicho perfil se procedió de la siguiente forma: según observaciones de los arqueólogos respecto a la perturbación ejercida por los antiguos pobladores del lugar, en ambos perfiles es clara la presencia de material cultural cerámico y de algunas herramientas de piedra (metates).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Como fue considerada inapropiada la técnica de muestreo puntual, se procedió a tomar 3 muestras a diferentes intervalos en cada uno de los sitios, de acuerdo al fenómeno observado por los investigadores; los siguientes fueron los puntos:

Sitio 3. El Ranchito (SAR^3)

MUESTRA (C3)	PROFUNDIDAD
1	**0-15 cm.**
2	15 – 25 cm.
3	25 – 35 cm.

Sitio 3

El Ranchito (SAR^3) Placa de moler

MUESTRA (C3)	PROFUNDIDAD
1	**0-35 cm.**

Sitio 4

El Ranchito (SAR^4)

MUESTRA (C4)	PROFUNDIDAD
1	0 - 15 cm.
2	15 – 25 cm.
3	25 – 35 cm.

Sitio 4

El Ranchito (SAR^4) "Canal"

MUESTRA (C4)	PROFUNDIDAD
1	**0-35 cm.**

Perfil "La Laguna"

El Ranchito (SAR^L)

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

MUESTRA (C4)	PROFUNDIDAD
1	**0 - 15 cm.**
2	15 – 25 cm.
3	25 – 35 cm.

LAS EXCAVACIONES.

Como un primer paso, las áreas donde se iban a realizar excavaciones fueron evaluadas nuevamente; a diferencia de la prospección donde se trazaron líneas de sondeo cada 50 metros, esta vez fueron reticuladas trazando ejes paralelos cada diez metros. En cada punto de intersección fue realizado un sondeo de 50 x 50 cms., excavado por niveles arbitrarios de 10 cms., pero separando las evidencias por estratos.

De esta manera, fueron identificados los puntos con mayor densidad de evidencias como indicadores de la posible existencia de unidades de vivienda, en contraste con aquellos que por su baja densidad podrían ser relacionados con áreas aledañas de influencia menos directa del asentamiento. También resultó útil para definir variaciones en la estratigrafía y la real distribución de un suelo negro enterrado detectado con antelación en el sitio 4.

TÉCNICAS DE EXCAVACIÓN

Como procedimiento general, las superficies a excavar fueron reticuladas en cuadrículas de 1 m², identificadas con letras y números de acuerdo a los ejes norte-sur y este-oeste. Una vez definidos los puntos de referencia para el control de la excavación, se inició evacuando niveles de 5 cms de espesor, dejando los materiales hallados en su posición inicial.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Esta práctica, permitió llevar un control planimétrico de la distribución espacial de las evidencias y un adecuado seguimiento estratigráfico de las mismas, buscando separar los materiales de diferentes pisos de ocupación y estratos; en este último aspecto, se decidió no mezclar materiales culturales de estratos distintos; para evitar este riesgo, cada estrato fue agotado antes de continuar con el siguiente.

En todos los sitios, la excavación sólo se dio por terminada cuando hubo la certeza de haber alcanzado el estrato sin contenido cultural que en el área de El Ranchito, corresponde al Horizonte B de color amarillo.

Este sistema de excavación facilitó la delimitación de rasgos y definir si ellos correspondían a diferentes momentos de ocupación o a uno solo; en el caso de pertenecer a ocupaciones diferentes, por ejemplo sitio 6, el rasgo fue tratado y excavado como una unidad independiente.

Pero en el caso de pertenecer a una misma ocupación, por ejemplo sitio 3, cuando se llegó a las huellas de postes, indicadores de viviendas, no fueron intervenidos hasta tener la disposición total de los mismos, procurando ver la forma original de las estructuras. Una vez logrado este propósito, algunos rasgos fueron excavados retirando el suelo de ellos para ver su proyección y profundidad, mientras que otros fueron dejados en columna para, a través de un corte transversal, determinar si aún conservaban restos de los postes originales.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Las muestras de suelos para análisis de fitolitos fueron tomadas en las excavaciones mayores, sitios 3 y 4, un transecto del canal en el sitio 4 y una calicata realizada en el sector denominado en el presente trabajo como La Laguna. Con este fin, fueron utilizadas canaletas metálicas donde fueron recogidas columnas que abarcaran toda la estratigrafía de uno de los perfiles de la excavación.

El proceso de excavación fue respaldado con un soporte gráfico por medio de fotografías, video y dibujos a escala para cada nivel de excavación, registrando los huellas de poste, cerámica, líticos, carbón y cualquier otro tipo de rasgos, para poder así elaborar inferencias y asociaciones espaciales dirigidas a la posible reconstrucción de los asentamientos.

LOS SITIOS.

SITIO 3:

Corresponde con un aterrazamiento de 600 m² que corta la leve pendiente natural de la ladera, ubicada en la parte superior de una amplia terraza aluvial, que por su posición facilitaba el control visual, evitaba anegamientos y seguramente, acceder a una mayor luz y energía solar.

De las áreas evaluadas, esta plataforma junto al sector aledaño en el costado oeste, mostró contener una mayor densidad y diversidad de materiales culturales constituyéndose como posible punto central de un asentamiento (Foto Nº 2).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Los resultados preliminares de los sondeos 31 y 42 cercanos al aterrazamiento, en donde se evidenció la existencia de huellas de postes de viviendas, llevó a elegir la parte central de la plataforma para la excavación con un corte inicial de 40 m², aplicando las técnicas descritas.

Hacia el tercer nivel excavado, se evidenciaron las primeras huellas de postes de vivienda; la distribución de ellos dejaba ver en la planta del corte, la forma circular de una vivienda y sobre las cuadrículas de la las líneas 7 y 8, la proyección de otra unidad de vivienda, sobre el costado Norte del corte.

ICANH
BIBLIOTECA

Estos datos, sumados al de los sondeos, indicaron la posibilidad de hallar en el sitio varias unidades de vivienda; este hecho llevó a

replantear la estrategia de excavación. Se decidió terminar completamente el corte para conocer en detalle la estratigrafía del sitio, la forma de la estructura y la distribución de los materiales culturales.

Una vez concluido el corte y considerando que la excavación había brindado información confiable sobre la relación horizontal y vertical de las evidencias señalando que se trataba de una misma ocupación, fue privilegiado el registro de nuevas unidades de vivienda ya que para el Valle de Aburrá la información al respecto era mínima; enfrentados a limitaciones de tiempo, se procedió excavar toda la plataforma adoptando el siguiente procedimiento:

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

A partir de los perfiles Sur y Norte del corte, el área fue divida por fajas de un metro, numeradas de 1 a 12 en el costado norte y 1 a 10 por el costado Sur, con el fin de tener un control espacial de las evidencias. Iniciando desde los bordes del corte, las fajas fueron excavadas por estratos; roturado con cuidado y separando el material cultural por fajas, el horizonte A fue retirado hasta alcanzar totalmente el plano horizontal de la terraza.

Durante este proceso se fueron revelando negativos de postes que reflejaban antiguas plantas de viviendas circulares, el contenido de los pisos de ocupación, además de la asociación de un canal que delimitaba el aterrazamiento por los costados Este, Norte y Sur. En este último punto, derivando hacia un canal que bajaba en forma paralela al asentamiento (Foto Nº 3).

Sobre este primer plano, límite entre los horizontes A y AB, quedaron expuestos la mayoría de los rasgos del asentamiento que, una vez registrados y sin intervenirlos, se retiró el segundo estrato (AB) con igual procedimiento hasta llegar al estrato B.

Tanto la excavación, como las fajas, mostraron una dispersión de fragmentos de cerámica, artefactos líticos y carbón dentro de ellas, pero sobre todo, en el contorno de las unidades de vivienda; la conjugación de estos elementos junto a las unidades de vivienda en un mismo plano, indica que se trataba de una misma ocupación que bien pudo durar un período relativamente largo, como lo indica el cambio en algunos aspectos de la cerámica a lo largo de la misma.

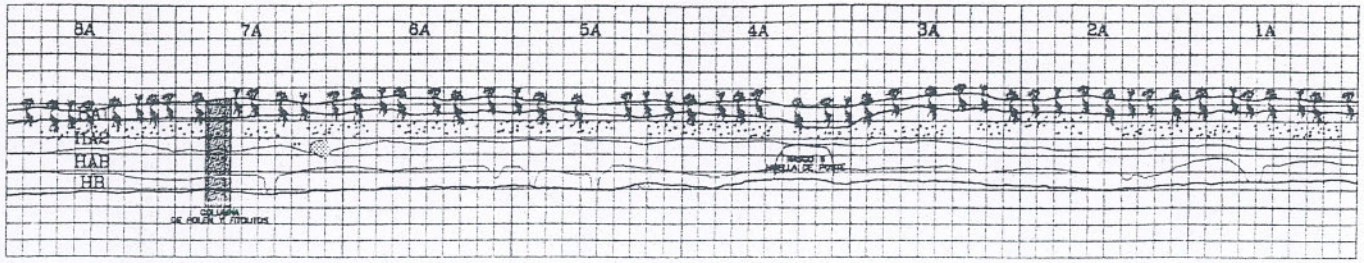
La forma de abordar el aterrazamiento con la combinación de técnicas, excavación por niveles arbitrarios junto a la excavación por estratos, resultó satisfactoria ya que permitió tener un contexto amplio e interrelacionado del asentamiento con unidades de vivienda, canales y otros rasgos, sin que se presentara confusiones en la recuperación y análisis de los materiales como se pudo constatar cuando se cruzó la información del corte con la de las fajas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

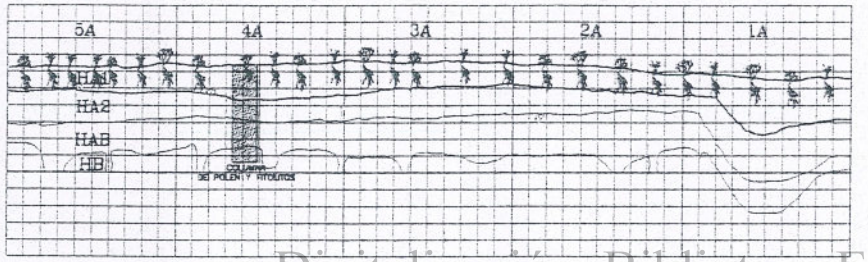
ICANH
BIBLIOTECA

ESTRATIGRAFÍA:

Los perfiles reflejaban la estratigrafía natural y general del área; si bien la terraza fue acondicionada, dada la baja pendiente del lugar, este hecho no generó grandes cortes de tierra que incidieran en alteraciones estratigráficas notables. Básicamente se identificaron los siguientes horizontes (Plano Nº 1):

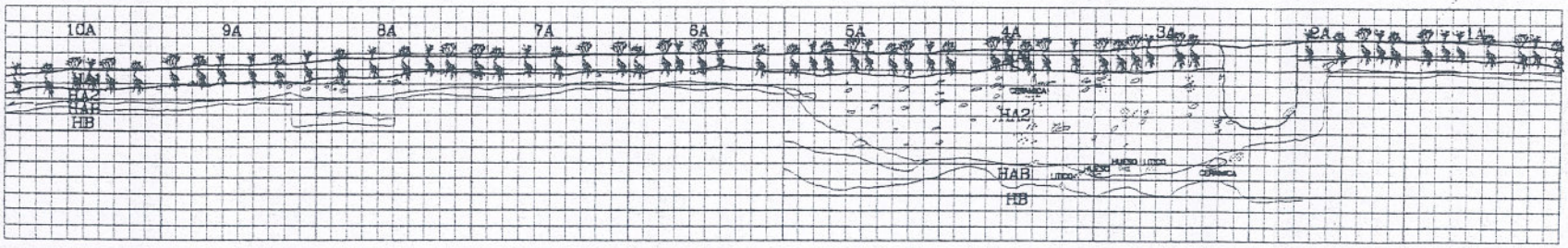


PERFIL ESTE CORTE 3
PMA EL RANCHITO-LOTE B
ESC:1:20



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

PERFIL ESTE CORTE 4
PMA EL RANCHITO-LOTE B
ESC:1:20



PERFIL ESTE CORTE 6
PMA EL RANCHITO-LOTE B
ESC:1:20

ESCALA GRAFICA

0 .10 .50 1.00 2.00

OBSERVACIONES

OBRA: EL RANCHITO
CONTIENE: POBLADO PREISPANICO
PERFILES

ARCO

C.A.S.A.

PREDIOS DEL SUR

PLAN DE MANEJO ARQUEOLOGICO
COORDINADOR JORGE ACEVEDO

HOJA A-1

5

Horizonte 1 (A): Corresponde a un suelo con buen contenido orgánico y un espesor promedio de 30 cm.; en el se distribuye el mayor porcentaje de evidencias, principalmente desde el centro hacia la parte inferior. El estrato fue dividido en:

Horizonte A1: Conforma los 10 a 15 cm. iniciales del estrato. De textura franco limosa y color pardo oscuro a negro; separado del subsiguiente por una delgada capa de gravilla que sugiere procesos erosivos por efectos del agua aunque sin causa determinada posiblemente derivados de una época de fuertes lluvias; fenómeno que será considerado posteriormente cuando se trate el tema de la presencia del canal en el asentamiento.

Horizonte A2: Corresponde al mayor cuerpo del estrato 1, es de color negro y ligeramente más arcilloso que el A1.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Horizonte 2 (AB). Suelo transicional de color pardo amarillo, limoso con un espesor promedio de 10 cm., contiene baja densidad de materiales culturales y es considerado como el estrato relacionado con los primeros momentos de la ocupación; en el se observan los negativos de los postes de las viviendas que lo traspasan hasta alcanzar el estrato B, en el cual no se halló ningún tipo de elementos culturales.

Horizonte 3 (B). Es la base de la secuencia natural; de color amarillo y textura arcillosa que le confiere impermeabilidad; sin contenidos culturales a excepción de las huellas de los postes que lo penetran algunos centímetros.

LAS VIVIENDAS

Los primeros rasgos fueron detectados finalizando el quinto nivel de excavación, entre los 25 y 30 cm. de la superficie, hacia la parte central del estrato A (cuadrículas 8C, 3E, 1D, 1A, 4A, 6B); allí se hizo evidente la planta completa de una habitación circular de 5 metros de diámetro, además de la presencia de otros dos rasgos que sugerían la existencia de una segunda estructura. Una vez ampliada la excavación, sobre este mismo nivel hacia los sectores Sur y Norte aparecieron cinco unidades de viviendas más, para un total de 6 (Foto Nº 4).

Con todas las unidades sobre un mismo plano, se observó que los negativos de los postes eran de forma circular con un diámetro promedio de 30 cm. y fueron enterrados unos 40 cm. en promedio, atravesando el estrato AB hasta alcanzar el B. La distribución de los postes es completamente regular configurando un círculo conformado por seis postes periféricos y uno central. Es de anotar que no existen diferencias entre los postes externos y el interno que indique un mayor soporte.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La distancia entre los postes periféricos y de cada uno de ellos con respecto al central es de 2,10 cms.; esta medida en ningún caso estuvo por debajo del promedio y sólo en pocos se excedió en 2 cms., aspecto que demuestra la uniformidad en el diseño y construcción de las estructuras. Otro hecho notable, es que la misma distancia se conserva entre las unidades de vivienda halladas.

En algunos casos, el poste central iba acompañado de otro de menor diámetro (20 a 25 cm.) a un metro de distancia, posiblemente como poste auxiliar para sostener la estructura.

Las cavidades donde fueron enterrados los postes también guardan regularidad, pues todas tienen la misma profundidad, son completamente rectas y conservan el mismo diámetro hasta el final. Estas características, junto a la apariencia de la planta, dan la idea que cada unidad de vivienda fuera un bohío redondo, paredes rectas y techo cónico con alero alto o proyectado hacia el piso buscando mejor protección frente a las condiciones ambientales.

No se conservaron restos de los materiales utilizados para construir las viviendas; es probable que las paredes, el piso y el techo estuvieran conformados por ramas o maderos sostenidos con fibras naturales, adquiridos localmente, entre ellos alguna variedad de palma.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La idea del uso de este tipo de materia prima, por ejemplo, las hojas para cubrir el techo de los bohíos, tiene alta probabilidad, debido a que el resultado de los análisis de fitolitos señala el aprovechamiento de cierta variedad de palmas por parte de quienes habitaron el sitio. Estos indicios se basan en la muestra suelos tomada del perfil este del corte y una placa de moler recuperada hacia el centro de la terraza donde fueron encontradas las viviendas. .

A pesar del número de plantas de viviendas detectadas no fue posible precisar el punto de acceso a ellas. Dos rasgos alargados de suelo negro sobre el estrato AB, hallados en los costados Noreste y

Suroeste del corte, sugiere que pueden corresponder a una especie de maderamen que daba entrada a la vivienda. De ser así, el acceso estaría orientado de forma NE.

En relación con el piso de la vivienda, no resulta claro determinar si este correspondía directamente con el suelo donde fue construida. Pese a que es evidente el acondicionamiento de la terraza con un pequeño corte de suelo, no parece que ello fuera destinado a ser el piso de la vivienda. De acuerdo a lo observado, inferimos que las casas eran elevadas, aunque a baja altura y el piso pudo corresponder a madera sostenida en pilotes.

A favor de esta suposición se aduce la ausencia de huellas de restos de fogones en la planta final de excavación a pesar del número de unidades detectadas; ello lleva a suponer que los mismos estaban al interior de las viviendas; la única evidencia de una concentración de carbón registrada era de forma irregular y por su dispersión no denotaba un área de combustión, sino que eran residuos de un fogón arrojados al lado de una vivienda.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Otros puntos a favor en esta argumentación, son la presencia de rasgos alargados que sugieren una especia de rampa para acceder a una vivienda levantada del suelo. El proceso de excavación no reveló compactación de suelo en el estrato AB, donde se dio inicio a la ocupación, característica notable en asentamientos de larga estadía donde el suelo ha sido pisado frecuentemente.

Por último, el mayor porcentaje de evidencias se hallaron por fuera de la periferia de las plantas de habitación. (Planos 3 y 4). Si las



Digitalización, publicación y edición especial realizada por Alicia Dussán de Reichel. ICANH

A-3	PLAN DE MANEJO ARQUEOLOGICO COORDINADOR JORGE ACEVEDO ANTROPOLOGO	C.A.S.A. PREDIOS DEL SUR	ARCO arquitectura	OBRA EL RANCHITO CONTIENE POBLADO PREISPANICO DISTRIBUCION CERAMICA	OBSERVACIONES

viviendas estuvieran al mismo nivel del piso resultaría incómodo superficies invadidas de residuos de vasijas y artefactos desechados.

Características como las sugeridas aquí: vivienda circular piso elevado, rampa de acceso (o tronco con muescas a manera de escalera), fogón al interior de la vivienda y depósito de basuras en la periferia de la vivienda, son rasgos que pueden ser observados en diferentes tipos de viviendas de comunidades indígenas actuales

Por ejemplo, Claudio Varini (1994), en un estudio sobre espacio y arquitectura en las comunidades indígenas Emberá y Waunana refiriéndose al tipo de vivienda -Deara-, con el cual se identifica el nivel más tradicional de construcción Emberá, describe:

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

"la forma en planta es circular; tiene tres niveles verticales, el más bajo de los cuales es constituido por columnas y una escalera que permite subir al segundo nivel que corresponde a la parte habitada; no tiene paredes y el único elemento que siempre se puede reconocer es la zona donde se prepara y se cocinan los alimentos. El nivel superior está constituido por la estructura del techo que es de forma cónica y del espacio que circunscribe, en el cual se almacenan semillas y objetos"

Sobre el manejo del espacio y la disposición de residuos, anota:

"la parte destinada a la vivienda es normalmente limpia, ya que se acostumbra barrer el piso frecuentemente; la basura es botada directamente al suelo cuyo sedimento forma un anillo –abierto sólo

en correspondencia con la escalera principal- alrededor de su perímetro, con mayor cantidad de desechos en proximidad de la plataforma del fogón" (Pág. 91).

Si bien estos símiles deben ser tomados con reserva, ya que existe un lapso de tiempo de más de 1500 años, donde se dieron transformaciones en los patrones arquitectónicos de las comunidades y pueden no existir vínculos culturales, también es cierto que estudios etnográficos han servido de guía para la interpretación de pautas culturales de sociedades ya desaparecidas; este es el propósito al recurrir a ellos, sólo como un referente y sobre todo una posibilidad de análisis en una dirección que seguramente variará con futuras investigaciones[22].

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Al nivel de representaciones plásticas de viviendas que puedan estar relacionadas culturalmente con El Ranchito, Salgado, Rodríguez y Bashilov, (1993:103)), hacen referencia a una forma análoga, basados en una ilustración de Arango Cano (1976), de una alcarraza que podrían representar la estilización de bohíos de planta circular con techo cónico y alero circular corto.

Dicha vasija, Arango Cano la asocia con estilo Quimbaya Clásico, cuya orfebrería a su vez ha sido vinculada con el estilo Marrón Inciso,

---

[22]Descripciones sobre tipologías de viviendas en comunidades indígenas prehispánicas y actuales en el centro y sur occidente de Colombia, se pueden ver, entre otras referencias, en Uribe, 1979; Duque y Cubillos, 1981; Chaves y Puerta, 1988; Llanos, 1988, Reichel-Dolmatoff, 1991 y Salgado, Rodríguez y Bashilov, 1993. Adicionalmente, están las crónicas de Robledo, [1.543].1939 y Cieza de León, [1.553].1962.

el mayor componente de la muestra cerámica recuperada en el Ranchito.

En el Valle de Aburrá, relacionada con esta ocupación, sólo se contaba con el registro de una planta excavada en una terraza del Ecoparque Cerro El Volador; basados en esta evidencia se planteó que las viviendas asociadas a los dos grupos tempranos, representados por los estilos cerámicos Ferrería y Marrón Inciso, eran de forma circular y de tamaños relativamente pequeños, entre 5 y 7 m. de diámetro.

Por la forma de las plantas, los techos debieron ser de forma cónica. El tamaño de las viviendas sugiere que fueron habitadas por familias pequeñas, posiblemente nucleares (Santos, 1995). Al igual que en el Ranchito, en el Cerro El Volador tampoco fue posible hallar evidencias que indicaran la ubicación de los fogones y los materiales culturales presentaban acumulación hacia los sectores Noreste y Noroeste de la terraza.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Comparado el tamaño y distribución de las unidades de vivienda en el asentamiento del Ranchito, no se aprecian diferencias que sugieran jerarquización del espacio, la práctica de actividades especializadas en una de ellas o ser la vivienda de un personaje destacado en la comunidad. El plano final de excavación deja percibir un poblado homogéneo arquitectónicamente (Figura Nº 2)

En ninguno de los rasgos pertenecientes a los postes de las viviendas se halló materiales culturales (vasija o artefacto) que señalen algún tipo de ritual u ofrenda al momento de construirla.



PMA EL RANCHITO. FIGURA Nº 2. ILUSTRACIÓN DEL POBLADO DE ACUERDO AL PLANO FINAL DE EXCAVACIÓN.

ICANH BIBLIOTECA

Indicios de una pauta ceremonial podrían estar representados en una vasija que fue hallada en el sector Centro-Norte en el espacio existente entre dos viviendas, donde es notable la apertura de un pequeño e irregular nicho para depositarla (Plano Nº 3. Foto Nº 5). Se trata de un cuenco decorado con rastros externos de hollín (Foto Nº 6).

Recurriendo nuevamente a la analogía etnográfica -con la salvedad hecha anteriormente-, en algunas comunidades indígenas:

"...es usual, cuando se va a estrenar el de [tambo]*, que el jaibaná realice un ritual mágico que lo protege de los espíritus malignos; en varios estudios aparecen también elementos –como ollas de barro o esculturas antropomorfas- que tienen la tarea de preservar la construcción y sus habitantes libres de dichos espíritus por toda su existencia."*(Varini, 1994:57).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Que la vasija relacionada pueda ser expresión de un ceremonial de fundación del asentamiento, tiene justificación en:

1. El nicho, ya que su base quedó unos cm. por debajo del plano nivelado, en el límite del estrato AB con el B, lo cual indica una mayor probabilidad de haber sido abierto durante el acondicionamiento de la terraza; adicionalmente, el contenido del mismo no reveló alteración o mezcla de suelos como se esperaría de haber sido cavado desde los estratos superiores.

2. La vasija no fue arrojada, sino depositada entera y en posición vertical con la boca hacia arriba



Foto Nº 2. Sitio 3. Plataforma donde se halló el poblado prehispánico.



Foto Nº 3. Sitio 3. Plano parcial del asentamiento en el cual se observa tres unidades de vivienda y el canal que las delimita.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel - ICANH



Foto Nº 4 Sitio 3. Vista parcial del pobla do prehispánico.



Foto Nº 5. Sitio 3. Vasija hallada en un pequeño nicho.

También cabe la posibilidad de haber sido una vasija de uso doméstico, como lo sugieren las huellas de ahumado externo e interno; puestas allí para cumplir una función que aún desconocemos. La vasija sólo contenía tierra negra que excavada y tamizada no reveló elemento alguno indicador de prácticas rituales, a salvo que hayan depositado productos poco perennes (bebida o alimentos).

Al parecer las diferencias eran marcadas en otros componentes de la cultura, por ejemplo, la posesión o uso de cierto tipo de vasijas, como lo sugiere la presencia de fragmentos de cerámica con tratamientos y diseños especiales, hasta ahora no descritos en las muestras excavadas para el Valle de Aburrá, que llevan a pensar, son manifestación de situaciones especiales entre las relaciones o actividades de la comunidad, (Foto Nº 7).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La temporalidad del asentamiento de El Ranchito, se fechó hacia el siglo II después de Cristo (1760 ± 60 BP Beta-173008); la muestra procede de una concentración irregular de carbón hallada sobre el costado Sur del plano de excavación y por fuera de las unidades de vivienda demarcadas. Este plano corresponde a la base del estrato AB que señala el inicio de la ocupación en el límite dejado por el corte hecho para la adecuación de la terraza.

Esta fecha guarda correspondencia con el material cultural hallado, compuesto principalmente por cerámica del estilo Marrón Inciso y en menor proporción del estilo Ferrería. Un hecho de interés, es que a esta cronología está asociada cierto tipo de cerámica Marrón Inciso, característica de los primeros momentos de ocupación, diferente en algunos atributos con la del final de la secuencia.

También es consistente con dos reportes cronológicos obtenidos con antelación en el predio y directamente relacionados con estos estilos. El primero de ellos, a 300 m. Norte de la excavación; dató un nivel con un componente Ferrería para el tercer siglo d.C[23] (Castillo, 1995).

El segundo, de un sondeo realizado durante la fase de prospección de esta investigación, en el sector Oeste del asentamiento (30 m. de la excavación) con un fechado para el estilo Marrón Inciso hacia el siglo cuarto d.C.[24] (Acevedo, 2002).

Contrastadas estas cronologías, la derivada de la excavación nivela la temporalidad de los dos estilos, en un área que inicialmente se creyó sólo Ferrería (Castillo, 1995); los estilos Marrón Inciso y Ferrería están próximos en el tiempo con una ligera tendencia a ser más temprano el Marrón Inciso. De acuerdo con las fechas de la excavación y la prospección, el asentamiento tuvo una aparente continuidad de por lo menos 200 años.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Continuidad reflejada en el conjunto de viviendas, las cuales fueron levantadas desde el inicio de la ocupación, una vez adecuado el aterrazamiento. La contemporaneidad de las unidades lo indica el mismo nivel de corte hecho a la terraza, señalando que el área necesaria para ubicarlas, fue despejada de una sola vez y no en diferentes momentos.

---

[23] 1.680 ± 50 BP (Beta 46225)
[24] 1.560 ± 50 BP (Beta 165481)

Pero donde más se evidencia, es en la distribución de los huellas de poste que facilitan definir con claridad las viviendas sin que se observen plantas irregulares y/o superpuestas de reocupaciones en el tiempo que duró el asentamiento.

Los únicos rasgos por fuera de este patrón, una línea de 3 huellas cuadradas de 40 cm. de diámetro, ubicadas hacia el costado Noroeste y un canal que lo cruza en dirección Oeste-Este del mismo sector, mostraron que desde entonces el sitio permaneció abandonado hasta épocas recientes, ya que, al excavarlas revelaron ser los soportes de una cerca y el tendido de una tubería metálica, respectivamente (Foto Nº 8).

El comportamiento del material cultural sin intervalos a lo largo de la secuencia estratigráfica y la presencia de fragmentos de una misma vasija en diferentes sectores de un mismo nivel y entre niveles continuos, confirma que se trata de una sola ocupación. Igualmente la cerámica contenida en algunos rasgos y en el área directamente relacionada con las plantas de las viviendas es homogénea (Marrón Inciso).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

LA CERÁMICA

Los 30 primeros cm. abarcan el horizonte A y entre los 30 y 40 cm. el estrato AB. En ellos estaba contenida la totalidad de la cerámica que muestra un componente marcadamente Marrón Inciso para toda la secuencia, asociada a una baja frecuencia de cerámica del estilo Ferrería. De los 40 cm. hacia abajo, continua el estrato B donde no

se hallaron materiales culturales a excepción de los huellas de poste de las unidades de vivienda.

En el nivel superior (00-10 cm.) la densidad de cerámica es baja, la mayor concentración se encontró en el Centro y Norte de la terraza, siendo notable la ausencia de ella hacia el sector Sur, por donde bajan los canales, característica que se mantuvo a lo largo de la excavación.

La distribución espacial de la cerámica, en algunos sectores, tiende a ser semicircular dándole fundamento a la forma redonda, sugerida para las viviendas. En términos generales los pocos fragmentos diagnósticos encontrados, corresponden a bordes de vasijas donde se destacan tamaños de medianos a grandes (22 y 28 cm. de diámetro). Otra particularidad, es la erosión de las superficies en un alto porcentaje de la muestra obtenida.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Cerámica diferente a la del asentamiento principal, fue hallada en los primeros 5 cm., representada por unos cuantos fragmentos de una vasija pequeña de reciente factura, abandonada en el sitio de manera ocasional, pues no fueron hallados otros elementos o materiales que indicaran un reocupamiento directo del lugar.

Los dos niveles siguientes (10-30 cm.) representan la máxima expresión de la ocupación; la densidad de fragmentos cerámicos se incrementa notablemente y con ella, la diversidad en decoraciones, tamaños y formas de las vasijas. El porcentaje más alto del conjunto cerámico fue registrado en la franja central del horizonte A (10-20 cm.) y la curva desciende para el nivel siguiente (20-30cm.).

La distribución del material es homogénea del Centro hacia el Norte de la terraza, con muy baja densidad hacia el sector Sur. Aunque al interior de las unidades de vivienda aparecieron algunos fragmentos, el mayor porcentaje de ellos fue hallado en los contornos de las mismas.

Del nivel intermedio al tercero, es donde se hace más evidentes diferencias en algunos atributos de la cerámica, sobre todo con el material encontrado en el límite de los horizontes A y AB. Los contrastes más destacados son el tamaño de las vasijas, el grosor de las pastas y el tratamiento de las superficies.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Una primera diferencia está dada en el tamaño de las vasijas; mientras en el segundo nivel prevalecen recipientes medianos a grandes (de 22 a 30 cm. de diámetro) conservando la tendencia observada en el nivel superior; en el tercero son más recurrentes los medianos a pequeños (entre 22 y 10 cm.). Es de aclarar, que en los dos niveles fueron hallados los tamaños señalados, lo que varía es la frecuencia de ellos en cada nivel

Concordante al tamaño de las vasijas lo es el grosor de las pastas; para el nivel intermedio, la frecuencia más alta oscila entre los 5 y 8 mm de espesor y está directamente relacionada con los fragmentos pertenecientes a vasijas medianas y grandes; hacia el nivel inferior, el índice principal varía entre los 5 y 3 mm y corresponde con las vasijas pequeñas.

Sumado al tamaño y espesor de las vasijas está el acabado dado a las superficies. Si bien en las vasijas de mayor tamaño se encuentran superficies con engobes y buen tratamiento, la tendencia general es a presentar superficies ásperas al tacto, baño sencillo, en muchos casos erosionadas y colores entre café oscuro (marrón) y habano (café claro).

Las vasijas pequeñas en la mayoría de los casos presentan superficies mejor tratadas, característica que se acentúa en el tercer nivel, especialmente, en la transición de los Horizontes A y AB, incluso para todo tipo de vasijas. Los colores predominantes son los cafés claros a cremas; las caras son pulidas con baños finos, suaves y resistentes al tacto; hay un aumento de engobes, aunque no de manera significativa, con respecto al nivel anterior. Si bien se evidencia erosión, la proporción es menor.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Algunos fragmentos delgados y de vasijas pequeñas, tienen colores entre rojizos y anaranjados pero, a diferencia de los anteriores, las superficies son erosionadas y presentan desprendimiento de granos al tacto.

Además de los contrastes señalados, dos casos llaman la atención en la muestra recuperada. El primero de ellos, es la existencia de fragmentos de la parte superior de vasijas donde se combina borde biselado con engobe marrón y cuello escamado. Estos elementos muestran en un mismo ceramio la conjunción de los dos estilos al unir el escamado, decoración señalada como distintivamente Ferrería, con los bordes biselados y el engobe marrón, señalados como típicamente Marrón Inciso (Foto Nº 9).



Foto Nº 6. Sitio 3. Vasija deposita en un pequeño nicho.



Foto Nº 7. Sitio 3. Fragmento de cerámica con diseño poco frecuente que sugiere un uso restringido a un personaje o actividad.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Foto Nº 8.Sitio 3. Evidencia de tubería metálica que cruza el poblado prehispánico. A la izquierda se observa el canal prehispánico.



Foto Nº 9. Sitio 3. Fragmento de cerámica que comparte atributos decorativos de los estilos Marrón Inciso y Ferrería.

ICANH BIBLIOTECA

Decoración escamada en la muestra es poca, cuando aparece solamente en fragmentos de cuerpo, la pasta suele ser similar a la definida tradicionalmente como Ferrería (de color naranja o rojiza). Pero en nuestro caso, el porcentaje más alto de este decorado, está en vasijas con bordes biselados y ubicada principalmente en el cuello.

La decoración incluye el escamado propiamente dicho (media luna con levantamiento de escamas en arcilla) y punteado grueso (circular). Otra característica notoria, es que las áreas donde se localiza no presentan engobes, aunque este puede estar en el borde y el cuerpo de la vasija.

Son varias las alternativas para explicar esta situación; la más obvia de ellas, es aceptarla como la certificación plena de la asimilación de un grupo por parte de otro en el modelo tradicional de ser los estilos Marrón Inciso y Ferrería, representativos de dos comunidades coexistiendo en el Valle de Aburrá y en algún momento dado se fusionaron en una sola.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Como es planteado en la metodología, esta visión no posee fundamentación en los registros arqueológicos; las bases que sirvieron de soporte para definir estos dos estilos, como fueron variables cronológicas (el Ferrería como estilo más antiguo) y atributos de la cerámica como rasgos únicos de uno u otro estilo, han cedido ante la contemporaneidad y la permanente asociación espacial de los dos estilos a lo largo y ancho del Valle de Aburrá.

Pero quizá el escollo principal es que, hasta ahora, no se conoce de sitios cuyos componentes sean particularmente Ferrería para respaldar de algún modo los patrones culturales asignados a dichas comunidades o, mínimo, avalen su real existencia como grupos política, organizativa, cultural y económicamente, independientes.

En este sentido, el estilo Marrón Inciso con sus expresiones plásticas en la alfarería, los contextos domésticos y funerarios de donde proceden, los elementos asociados como líticos, orfebrería) son más coherentes y si reflejan la existencia de comunidades con una amplia dispersión espacial, estructuradas bajo cierta forma de organización y relaciones culturales, aunque no por ello plenamente conocidas y entendidas por nosotros.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Haciendo eco a la hipótesis planteada en la fase de prospección, la presencia de vasijas estilo Ferrería junto a ceramios del estilo Marrón Inciso en el asentamiento, muestran una comunidad utilizando un conjunto alfarero cerámico dentro del cual se daría un uso diferenciado de recipientes.

Las vasijas donde se combinan los dos estilos, su tamaño mediano a pequeño, sugieren su utilización como servicio (posiblemente vajilla doméstica) o por sus atributos (decoración, engobe, superficie pulida) sirvieran como marcadores sociales e hicieran parte de cierto tipo de vasijas como las que se describen a continuación.

Hacia la base del estrato A, se destacan fragmentos de cerámica con motivos decorativos pocos usuales para el estilo Marrón Inciso; Incluso dentro del mismo asentamiento, pues la baja proporción de

estos fragmentos, sugiere que se trataba de vasijas únicas, en oposición a las demás decoraciones que son frecuentes.

La anterior circunstancia, insinúa el empleo de cierto tipo de vasijas con un valor simbólico para la comunidad o algunos miembros de la misma utilizándolas como marcadores de status social. Igualmente, su adquisición pudo implicar intercambio o la intervención de artesanos con cierta habilidad técnica en el caso de ser producida por el mismo grupo.

El uso de pintura es la técnica decorativa menos frecuente y sólo fue observada en tres fragmentos. Un borde biselado, característico del estilo Marrón Inciso, tiene en la superficie un color 10YR 4/4 (Weak Red) sobre el cual fue aplicada una banda de pintura 2.5/n (color Chart 1 For Gley), en el punto donde se une el borde con el cuello.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Otro fragmento, perteneciente al cuerpo de una vasija, presenta una superficie externa de color crema con una banda de color naranja y otra de color rojo. La composición de la pasta es similar a las agrupadas como del estilo Marrón Inciso.

Por último, un fragmento de color marrón tiene un diseño de pequeños círculos negros; este tipo pintura se conoce en figuras antropomorfas del estilo Marrón Inciso y considerada como ofrenda funeraria.

De una vasija mediana fueron recuperados dos fragmentos de bordes biselados con cuello, engobe interno, decorados con un entramado

punteado y presión digital a manera de repujado en la base del borde. El cuello presenta secciones delimitadas por medio de puntos e incisiones profundas y verticales.

En la parte inferior, el cuello está demarcado por una banda con muescas, punto donde se desprende el cuerpo de la vasija que por su proyección podría ser un cuenco. En los fragmentos no se observan huellas de ahumado.

Estos fragmentos vistos de perfil, dan la apariencia o silueta de una vivienda, donde el borde representaría el techo, las paredes del cuello el cuerpo de la vivienda y la banda de muescas, la base. (Foto Nº 10).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La sugerencia de ser representación de una vivienda, se hace con reserva ante la falta de un cuerpo de datos más sólido para respaldarla. Para el Valle de Aburrá y áreas de dispersión de cerámica Marrón Inciso, no se conocen prototipos de viviendas de esa época a no ser las huellas de los postes, a excepción de la referencia de Arango Cano, antes citada.

Restos de otra vasija de poca ocurrencia fueron hallados en el costado Sur del asentamiento; se trata de dos fragmentos grandes de una vasija tipo cuenco, con engobe interno y externo, ausencia de ahumado, que presentan entre el borde y la base, una aplicación en banda alrededor de la vasija semejando una serpiente, a la cual le es simulado el escamado con un entramado de líneas punteadas e incisiones (achurado). (Foto Nº 11).

La figura de serpiente suele ser un elemento con un alto contenido simbólico asociado a la mitología indígena en diferentes épocas y regiones de Colombia, ya sea en los relatos de origen o como espíritus protectores o malignos (referencias sobre esta temática pueden consultarse, entre otros autores, en: Roa, 1998; Llanos, 1988; Correa, 1980; Bourgue, 1976; Herrera y Cardale, 1974; Reichel-Dolmatoff, 1968).

Dar connotaciones similares a esta representación cerámica resulta aventurado, mucho más cuando nos separan casi dos milenios en los cuales los simbolismos, junto a las demás expresiones culturales, tuvieron sus propias dinámicas y transformaciones.

Menos arriesgado resulta afirmar que las vasijas descritas, hacen parte de un sistema de comunicación por el cual la comunidad refleja su pensamiento y abstracción del mundo circundante, tanto en sus relaciones con la naturaleza, como a su interior o con otras comunidades.

Digitalización . Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Evidencia del alto contenido simbólico de estos tipos de vasijas y decoraciones, es la baja frecuencia de su hallazgo, pues no se encontró similares cuando fue contrastada la muestra de cerámica Marrón Inciso existente en la ceramoteca del Museo Universitario de la Universidad de Antioquia, que cuenta con numerosa piezas de este estilo, procedentes de varias áreas del país, en especial, de Antioquia y el eje cafetero, su principal área de dispersión.

Una visión en conjunto de las manifestaciones orfebres, los patrones funerarios y las diversas expresiones plásticas antropomorfas,

zoomorfas y fitomorfas, además de las profusas decoraciones con trazos geométricos en la alfarería Marrón Inciso, reafirma la idea de que aquellas comunidades contaban con un elaborado sistema simbólico expresado en códigos, apenas en proceso de comprensión por parte nuestra.

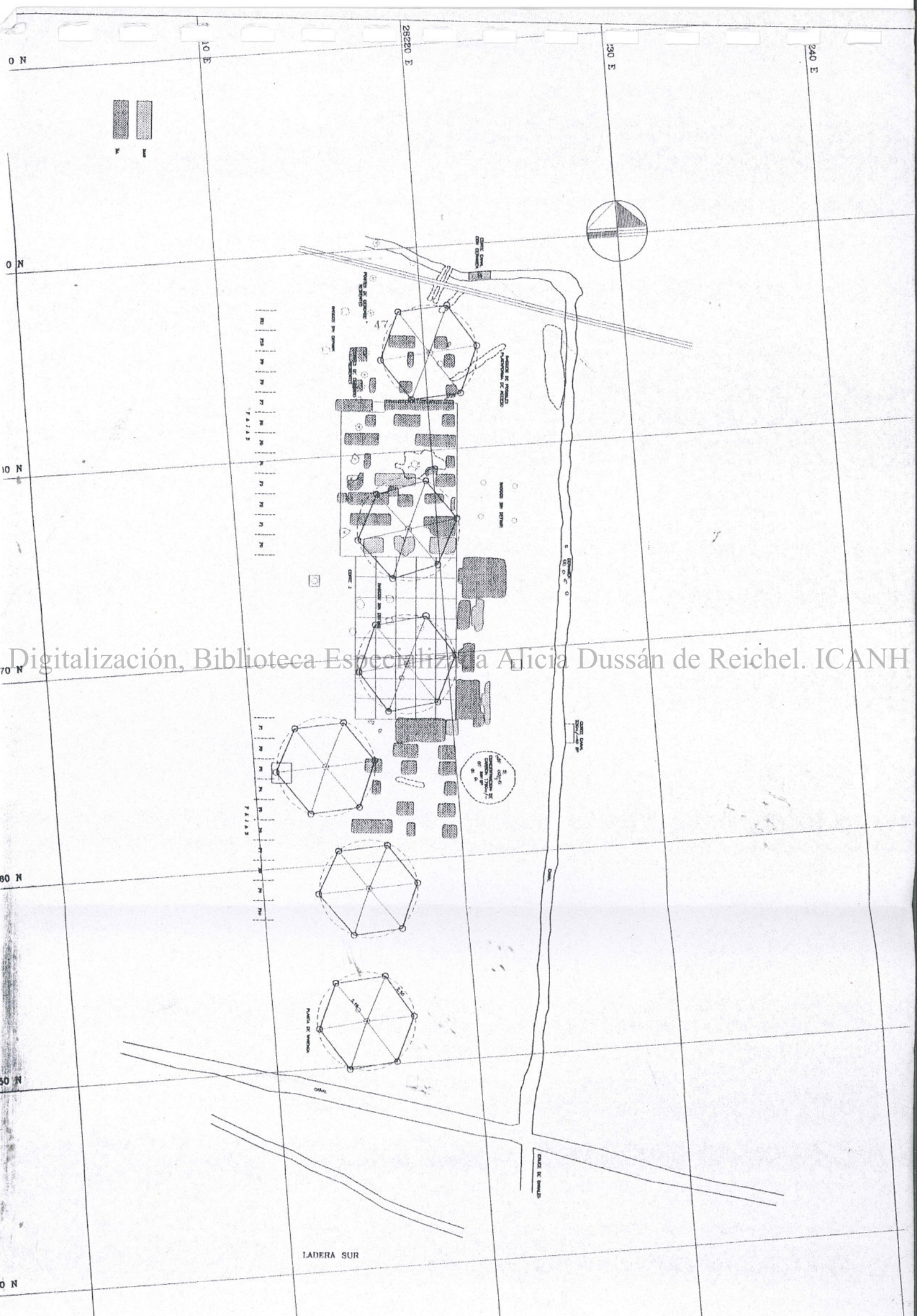
LOS MATERIALES LÍTICOS

Un primer hecho notable en el registro de los materiales líticos es que, al igual que la cerámica, tienen una distribución horizontal radial y por fuera de las unidades de vivienda, aspecto que refuerza la idea de estructuras circulares con el piso de habitación levantado del suelo. Otro aspecto destacado, es la evidente concentración de artefactos hacia los sectores Centro Este y Noreste del asentamiento. (Plano Nº 4).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

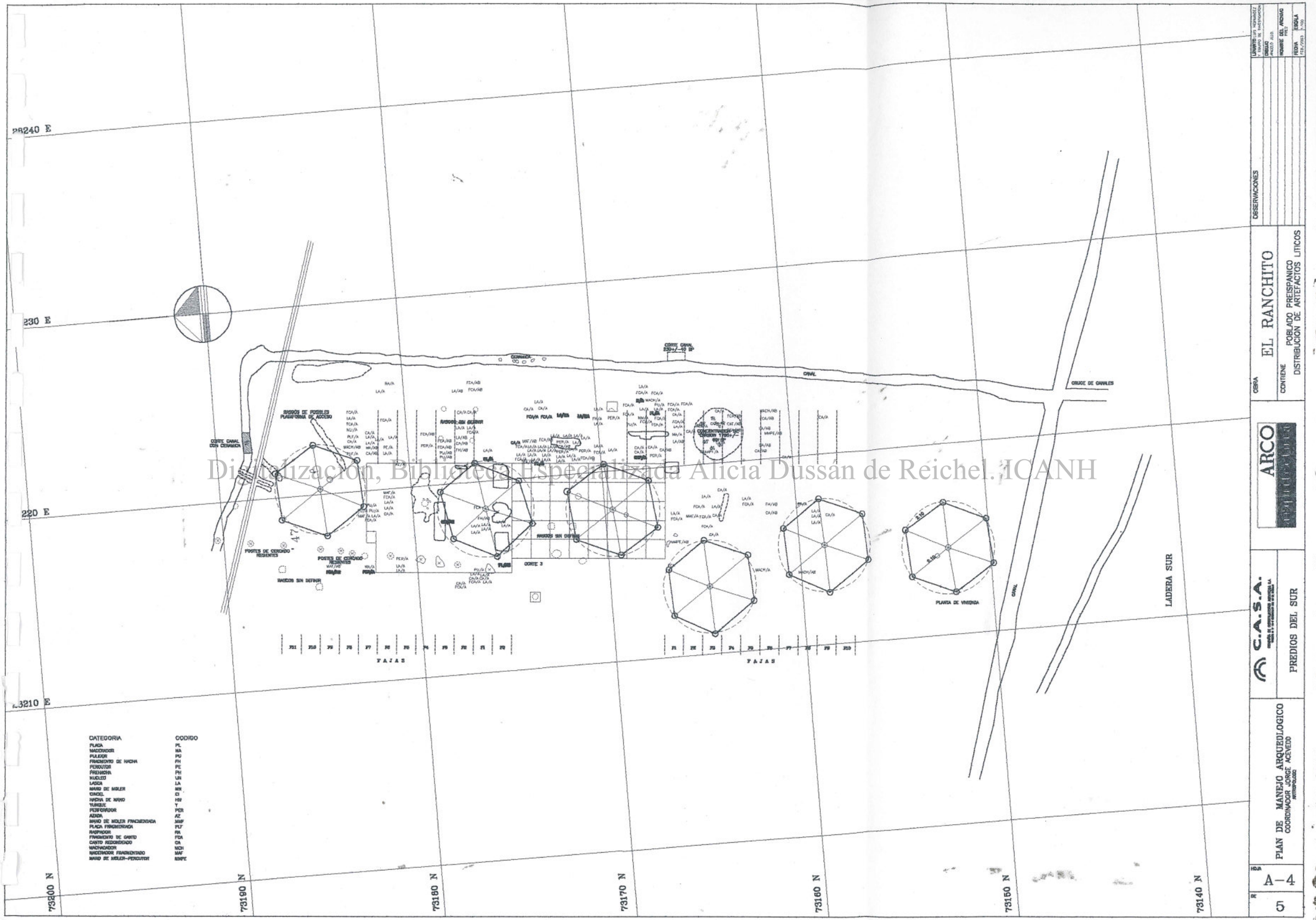
Según las categorías funcionales definidas, hacia el sector Central prevalecen los materiales tallados. En contraste, en el sector Norte son más usuales instrumentos relacionados con actividades de molienda y preparación de vegetales. (Plano Nº 4).

Sí la secuencia vertical mostró diferencias en la alfarería durante la evolución del asentamiento, en los artefactos líticos existe una correlación similar. Para el límite entre los HA y HAB (nivel III), que marca el inicio del asentamiento, la primera planta de ocupación reveló la preeminencia de elementos líticos, principalmente tallados, sobre una cerámica caracterizada por vasijas de pequeñas a medianas, pastas delgadas y superficies bien tratadas.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

A-3	PLAN DE MANEJO ARQUEOLOGICO COORDINADOR JORGE ACEVEDO ANTROPOLOGO	C.A.S.A. PREDIOS DEL SUR	ARCO	OBRA EL RANCHITO CONTIENE POBLADO PREISPANICO DISTRIBUCION CERAMICA	OBSERVACIONES



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel, ICANH

Los posteriores pisos de ocupación, muestran una frecuencia más alta de artefactos modificados por uso y pulidos, junto al incremento de una cerámica con vasijas de mayor tamaño, pastas gruesas y superficies menos tratadas,

El cambio en los conjuntos líticos también coincide con un incremento paulatino en las evidencias a lo largo de la secuencia de ocupación; mientras los niveles más profundos (V y IV, HAB) contienen bajas densidades, en los niveles III (transición entre los horizontes AB y A) y II (horizontes A) alcanzan el pico más alto, para decrecer nuevamente hacia el nivel I.

La pre-clasificación de materiales redujo la muestra a 346 artefactos. Espacialmente, la concentración mayor de artefactos se encuentra hacia los sectores Centro este y Noreste del aterrazamiento, con baja proporción hacia el sector Sur del mismo.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Según la distribución espacial de los artefactos -similar a la de la cerámica- el desarrollo de las actividades se concentró hacia los sectores Centro Este y Noreste de la terraza; aunque cuantitativamente es mayor la densidad de elementos en el sector Central, un alto porcentaje de ellos corresponde con artefactos tallados (cerca del 50%).

En contraste, en el sector Norte, sumados los artefactos relacionados con actividades de molienda y tratamiento de vegetales, estos representan cerca del 60%. Sin embargo, en tipos como placas y manos para moler, maceradores y artefactos multifuncionales, las proporciones son similares en ambos sectores.

Considerando las categorías por técnica de modificación, la talla presenta la mayor densidad pero un alto porcentaje está compuesto por desechos de talla, seguido de lascas y pocos núcleos.

Como desechos de talla se incluyen los residuos producidos por la acción directa de talla, como aquellos derivados de la manipulación, especialmente de cantos rodados para percutir, acción que propició el desprendimiento de una parte de este, generalmente uno de sus extremos.

La técnica de talla utilizada consistió en un proceso simple de percusión, donde el bloque de materia prima (un canto rodado) era golpeado directamente con un percutor (otro canto rodado de menor tamaño) con el propósito de obtener lascas, en su mayoría de forma prismática. La preferencia por esta forma de lascas, al parecer está dada por la posibilidad de ejecutar con ellas funciones de cortar, perforar y raspar. (Foto Nº 12)

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Es bajo el número de lascas delgadas que señalen la necesidad de obtener láminas de mejor corte o indiquen la aplicación de una técnica compleja de talla; adicionalmente, los núcleos presentan pocos lascados en un proceso que no exigió agotarlos como materia prima.

Un alto porcentaje del conjunto, muestra como frecuentemente los talladores recurrieron a los artefactos descartados para reutilizarlos como fuente de materia prima. Un buen número de lascas y

desechos, conservan las superficies originales del artefacto, en las cuales aún se perciben las huellas de uso. (Foto Nº 13).

No obstante ser baja la frecuencia de lascas pequeñas y micro lascas a manera de cuñas, confirman la intencionalidad de obtener nuevos artefactos y que el proceso de talla fue hecho en el sitio; apreciación respaldada por la distribución radial de los desechos de talla y de las lascas con respecto a las viviendas, en particular, sobre el sector centro oriental del asentamiento.

En términos generales, parece ser que la intención fue obtener artefactos de uso inmediato para ser descartados rápidamente, ya que pocos elementos presentan alta inversión de trabajo y por lo tanto, estar destinados a permanecer un mayor tiempo en manos del artesano.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por el contrario, los artefactos modificados por pulimento o uso, sugieren una mediana o larga permanencia en el asentamiento, hasta que fueron reutilizados como materia prima o desechados, al cumplir su vida útil.

Los artefactos modificados por uso representan cerca del 40 % de los registrados en el asentamiento; examinados en conjunto, exhiben la mayor diversidad y versatilidad funcional. En su totalidad, corresponden a cantos rodados enteros o fragmentados en los cuales son visibles huellas como pátinas o cara lisas que indican un continuado uso en funciones de molienda, macerado y pulimento.



Foto N° 10. Sitio 3. Fragmento de cerámica cuya decoración posiblemente represente una vivienda prehispánica.



Foto N° 11. Sitio 3. Fragmento de cerámica con aplicación que sugiere la representación de una serpiente.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel-ICANH



Foto N° 12. Sitio 3. Lascas aptas para cumplir funciones de corte, raspar y perforar.



Foto N° 13. Sitio 3. Fragmentos de artefactos que evidencia su reutilización como materia prima.

Producto de utilizarlos en acciones de machacar y percutir, varios cantos presentan superficies irregulares y desconchamientos; en algunos instrumentos se observan huellas de varias funciones. La muestra total incluye artefactos como: placas para moler (Foto Nº 14), manos de moler (Foto Nº 15), maceradores, machacadores, pulidores (Foto Nº 16), yunques y percutores (Foto Nº 17).

La presencia de un número relativamente alto de artefactos para el aprovechamiento de vegetales en los sectores mencionados, además de caracterizar un modo de vida, indica cierta estabilidad y consolidación del asentamiento. Las cronologías obtenidas en la prospección y la excavación avalan esta observación, pues marcan una continuidad de ocupación cercana a los 150 años.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La técnica de pulimento es la de más baja frecuencia; sólo fueron identificados 8 elementos (el 2.5 % de la muestra) que incluye fragmentos de hacha (Foto Nº 18), la preforma de hacha de mano ya que se observa el pulimento de los bordes laterales y un fragmento de cincel. (Foto Nº 19).

A juzgar por los fragmentos recuperados, las hachas y cinceles eran pulidos completamente en todas sus caras dejando las superficies lisas y suaves al tacto; los bordes activos se lograron desbastando por ambas caras el extremo distal del canto; en general, conservan sus filos en buen estado sin que presenten picado o muescas y sólo en uno de ellos son visibles estrías horizontales.

Una porción del extremo proximal de una hacha de mano, presenta la superficie raída, característica que sugiere una manera de utilizarlas



Foto Nº 14.Sitio 3. Placa para moler vegetales.

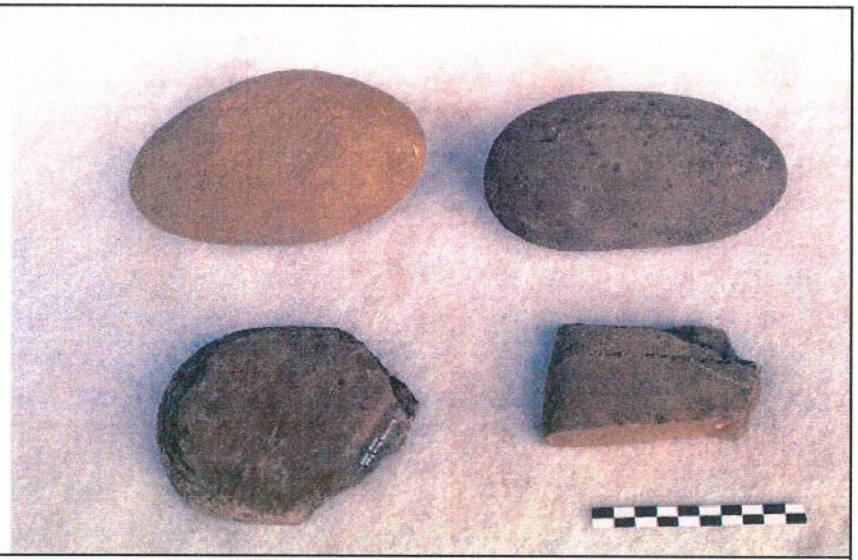


Foto Nº 15. Sitio 3. Manos para moler.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Foto Nº 16. Sitio 3. Pulidores.



Foto Nº 17. Sitio 3. Percutores.

aplicándole golpes, siendo posiblemente este procedimiento, la causa de su fractura.

Aparte del conjunto descrito, fue hallado un utensilio que por sus características formales, es atípico dentro del utillaje considerado genéricamente como tipo representativo de comunidades agroalfareras.

El artefacto en mención, corresponde a una especie de azada o hacha de mano que se obtuvo al desprender completamente la cara de un canto rodado a manera de una lasca grande. En la parte más estrecha, le fueron hechas dos escotaduras para facilitar su agarre o ser enmangada. (Foto Nº 20).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La cara exterior conserva la superficie original del canto, mientras la opuesta corresponde con la cara de desprendimiento sin mayores modificaciones. Hacia el borde activo, presenta un leve desbastamiento o pulimento terminado en una arista irregular.

El área más próxima donde han excavado este tipo de artefactos, sitio La Blanquita (GAIA, 2001), está ubicada sobre la misma vertiente a unos 3 Km. Noroeste de El Ranchito. Por fuera del Valle de Aburrá, fueron registradas más al Norte, en el valle intermedio del Río Porce (Río Medellín, a su paso por el Valle de Aburrá) (Castillo, 1998).

En las dos áreas referidas, las cronologías asociadas a las azadas, se extienden entre el séptimo (Porce Medio) y el octavo milenio (La

En las dos áreas referidas, las cronologías asociadas a las azadas, se extienden entre el séptimo (Porce Medio) y el octavo milenio (La Blanquita) antes del presente; además de la temporalidad, las azadas comparten similitudes tecnológicas en su elaboración, al ser obtenidas aplicando una técnica mixta de pulido y talla: una cara presenta pulimento y el plano contrario fue finamente picada o tallada, dando como resultado una superficie irregular; el borde activo era preparado desbastando el extremo distal por ambas caras o, en algunos casos, sólo una de ellas.

La azada recuperada en El Ranchito difiere de las anteriores en dos aspectos básicos; el primero de ellos, es la marcada intencionalidad de las escotaduras, pues ellas son recurrentes en azadas elaboradas sobre cantos enteros y no en lascas como sucede en nuestro caso.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El segundo aspecto, muestra como para su elaboración no fue utilizada la técnica mixta descrita; al parecer, la intención era obtener una lasca con una determinada forma, pero las caras no fueron alteradas conservando los planos originales correspondiente, uno, a la superficie natural del canto y, el otro, al de fractura.

De manera hipotética, creemos que la mayor presencia de artefactos de corte, principalmente lascas, en la base del horizonte A del sector central, sumados a los fragmentos de hachas y cinceles, varios de ellos recuperados en el techo del horizonte AB, puede estar relacionado con la fundación del asentamiento.

Teniendo en cuenta que la adecuación del asentamiento implicó: la preparación del aterrazamiento, si bien se trató de un pequeño corte; hacer los huecos para los postes de las viviendas, construir los canales, cortar madera, tratar vegetales, como suponemos, para techar las viviendas, desarrollar cultivos, etc. y que estas actividades no se hicieron a la vez sino dentro de un lapso de tiempo perdurable, se puede suponer que el número de artefactos es bajo.

Pero se debe pensar en la posibilidad del uso de otro tipo de artefactos elaborados en materiales perecederos como la madera; aún hoy día se reconoce las cualidades de este material endurecido al fuego. Los cronistas describen como en algunas comunidades indígenas, era frecuente el uso de cabos en madera endurecidos al fuego (coas) para actividades agrícolas y la remoción de rocas y arena en los ríos, para la obtención de oro de aluvión.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Una visión amplia de la distribución espacial de los materiales líticos, unidos a los cerámicos, permite conjeturar distintos eventos posibles:

- El desarrollo y progresión del asentamiento se dio de Sur a Norte; inferencia basada en el tipo de artefactos hallados en este sector y por ser donde más aparecen artefactos en el horizonte AB; posteriormente, se fueron construyendo las otras viviendas, posiblemente por el crecimiento de la comunidad como lo determina una mayor densidad de evidencias, enmarcada dentro de la inferencia en la cual un incremento en artefactos descartados es reflejo de un aumento poblacional.

Este supuesto tiene una limitación, según lo descrito en la excavación, y es que la adecuación de la terraza se hizo de una sola vez y las viviendas se construyeron al mismo tiempo o en lapsos cortos del mismo.

Otra opción es que realmente la construcción de todo el asentamiento es de una misma época; las evidencias de los sectores Sur y Centro corresponde con los primeros momentos de ocupación y hacia el sector Norte se concentraron las actividades cuando estaba en pleno funcionamiento, como lo sugiere una mayor presencia de artefactos pulidos y modificados por uso, asociados también a una mayor densidad cerámica con diversidad en decoraciones y mejor tratamiento de las pastas, característica de los primeros momentos de ocupación.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

¿Cuál sería la razón para que las actividades se concentraran en dicho sector?. Es una situación a la cual, por ahora, no podemos dar respuesta precisa. Resulta tentadora la opción que hacia ese sector estuviera ubicada la vivienda de un jefe como lo sugiere no sólo la presencia de la vasija que asumimos como ofrenda ritual de fundación del poblado, y de cierto tipo de cerámica que, por su escasez, supone el uso restringido sólo a cierto tipo de personajes del poblado.

Es también de interés la distribución y frecuencia de los pulidores; en la secuencia estratigráfica ellos aparecen desde el inicio de la ocupación e incrementan su número a lo largo de ella; si adicionamos los excavados en la etapa de prospección en la misma terraza, suman 12 pulidores que pueden ser considerados un número alto para el asentamiento.

En razón de que generalmente este tipo de artefactos es presentado como prueba inequívoca de producción alfarera pero en el asentamiento no existe correlación con dicha actividad, al no encontrarse áreas que sugieran la existencia de un taller alfarero así sea del orden de producción doméstica, es necesario buscar alternativas de interpretación a fin de poder entender cuál es la real función de los pulidores y su relación con otro tipo de actividades por fuera de la elaboración de la cerámica, por ejemplo, pulir otro tipo de materiales como madera y hueso o adecuar artefactos líticos.

Como fue referido con antelación, la lascas pequeñas a modo de cuñas, núcleos, percutores y la preforma de una hacha de mano, permiten afirmar que el trabajo de talla y pulimento era realizado en el asentamiento, si bien no es claramente definible, un área específica como taller lítico.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En cuanto al artefacto definido como azada, su presencia nos sugiere continuidad milenaria en la tradición tecnológica, idea respaldada también por los conjuntos líticos de placas, manos para moler y maceradores, encontrados desde asentamientos de comunidades hortícolas del período precerámico, hasta comunidades agrícolas de comienzos de la era cristiana.

Por último, la función de los diferentes conjuntos de artefactos ya sean tallados, pulidos o modificados por uso, coincide con los análisis de fitolitos realizados a un metate recuperado en la terraza y a uno de los perfiles de la excavación en área. Ellos evidencian el aprovechamiento diverso de plantas entre ellas, maíz, yuca, frutales

y palmeras, las cuales dan frutos duros que deben ser golpeados para obtener las almendras, así como otros subproductos que bien pudieron ser trabajados con los artefactos de corte y las hachas de mano.

EL CANAL

La primera característica observada una vez excavada toda la terraza fue que el canal la bordeaba por los costados Norte y Este delimitando el área de las viviendas y empalmaba con el canal principal que bajaba por el costado sur de la terraza; hacia el oeste la terraza da contra la suave ladera que le servía de confinamiento (Plano Nº 2, Figura Nº 2).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Examinado con detalle, era claro que el canal había sido construido en función del poblado y no era extensión de alguno que en su trazado lo atravesara, como sí sucedía con otro canal reciente localizado sobre el extremo norte de la terraza, el cual contenía una tubería metálica para el transporte de agua derivada de un tanque de almacenamiento construido a 50 m oeste de la terraza y cruzaba el asentamiento en sentido oeste-este rumbo a un establecimiento ganadero abandonado y situado a 150 metros este.

Sobre este mismo costado, el canal antiguo comienza a la altura del vértice Noroeste de la terraza; de este punto corre ocho metros con una trayectoria que marca una suave curva. Sobre el vértice nordeste, el canal en vez de continuar su trayectoria sobre la pendiente, gira al sur rodeando la vivienda del extremo norte del

asentamiento y se proyecta hacia el canal principal, el cual cruza, para terminar su recorrido en ese lado de la terraza (Figura Nº 1; Foto Nº 21).

Con el fin de precisar mejor la relación del canal con el poblado y el canal principal, fueron realizados dos cortes transversales, uno en el tramo norte y otro hacia el centro del tramo este.

En cuanto al canal principal, los cortes mostraron que presentaba especificaciones distintas; excavado hasta alcanzar el horizonte B, la base es rectangular con un ancho máximo de 30 cm. De ella se alzan las paredes que no superan los 25 cm. de alto hasta alcanzar la superficie original del momento. A diferencia del canal principal, no tiene bermas ni las paredes presentan inclinación siendo completamente rectas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Relativo a la ocupación, al interior del canal fueron hallados fragmentos de cerámica Ferrería y Marrón Inciso, así como un canto pequeño de forma piramidal, con la cara de su base aplanada con evidentes huellas de uso. Elementos similares fueron hallados en los pisos de ocupación de la terraza, aspecto que sugería la contemporaneidad del canal y el asentamiento.

La deliberada proyección del canal delimitando la terraza; que en ningún momento intercepta las áreas de las viviendas y por el contrario las rodea; además de la evidente función de suministrar agua y/o drenar el asentamiento, ratificaba que la misma gente que habitó la terraza hizo el canal. Lo que no resulta claro es en que momento de la ocupación fue construido.

ICANH BIBLIOTECA



Foto Nº 18. Sitio 3. Fragmentos de hachas de mano y cincel.



Foto Nº 19. Sitio 3. Fragmentos de hachas de mano y cincel.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel, ICANH



Foto Nº 20. Sitio 3. Azada



Foto Nº 21. Sitio 3. A la izquierda canal prehispánico que bordea una de las viviendas.

Para verificar la relación temporal entre el asentamiento y el canal, fueron enviadas a Beta Analityc., una muestra de carbón recolectada en los niveles inferiores de la excavación y asociada con los primeros momentos de la ocupación y otra pequeña muestra obtenida en la parte superior del lleno examinado en el tramo este del canal. Fechar el canal, permitiría conocer si fue construido al inicio de la ocupación o posteriormente.

Los datos cronológicos reportados indicaban que mientras el inicio de la ocupación se daba hacia el segundo siglo d.C (1760 ± 60 BP. Beta-173008) el canal tenía una antigüedad de apenas 300 años (230 ± 40).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La disparidad en los resultados, considero tuvo su causa en lo reducido de la muestra de carbón (siendo necesario analizarla bajo el método de aceleración de partículas AMS) aspecto que pudo favorecer su desplazamiento desde los estratos superiores, tal vez generado por la dinámica de raíces al tener una fácil penetración hacia el lleno del canal.

Por las asociaciones ya descritas, descartamos la fecha reportada para el canal e insistimos en vincularlo temporalmente con el asentamiento considerando dos opciones:

El canal fue construido simultáneamente con las unidades de vivienda ante la necesidad de tener suministro de agua para el asentamiento y de riego hacia sectores aledaños, como lo indica la articulación del canal principal a una fuente de agua. La ausencia en el canal de

materiales característicos de los primeros momentos de ocupación, resta posibilidades a esta alternativa.

El canal fue construido posteriormente debido a la necesidad de riego generada por una sequía o, al contrario, drenar el área de las viviendas, por una temporada de lluvias. Fundamenta esta relación el que los contenidos hallados en el canal guardan más semejanzas con los excavados en los niveles superiores de la terraza y corresponden con el final de la ocupación. De todas maneras no se debe descartar una doble función del canal para el suministro de agua y drenaje en temporadas invernales.

LOS FITOLITOS

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Zona SAR[3] I: constituida por la muestra más basal (35 – 25 cm).

Inferencias paleo ambientales: desde comienzos de la "ocupación cultural", se encuentra en el sitio un dominio de plantas de zonas abiertas esencialmente de Gramineae (familia de los pastos)[25], asociadas a:

Asteraceae (familia del diente león); muchas especies de esta familia poseen propiedades medicinales como: Febrífugo, antisifilítica, estimulante, tónica, sudoríficos, anticatarrales, para aliviar las hernias, enfermedades de la piel, depurativos de la sangre, laxante, para preparar licor y venenos (Salazar, 1975)

---

25 La mayoría de los nombres comunes fueron tomados de Pérez (1996).

Anonaceae (familia de la guanábana), Caricaceae familia de la papaya, planta que posee látex el cual contiene payodina, que disuelve la fibrina, la albúmina y la caseína y se emplea como digestivo (Echeverry, 1984). También se emplea, principalmente la papaya de tierra fría para combatir la tos y otras afecciones del pecho (Pérez, A. 1975)

Euphorbiaceae familia de la yuca, "Mandioca"; raíces tuberosas, ricas en almidón, las cuales constituyen un alimente básico, bien sea en comidas caseras o como "Casebe" y "Fariña", que fueron y son preferidos en muchas tribus americanas (Echeverry, 1984).

Helechos, estos últimos confirmados por las esporas encontradas en la muestra; este evento está relacionado muy probablemente con procesos de deforestación llevados a cabo por parte de los primeros pobladores del lugar. Esta inferencia es ratificada por la absoluta dominancia de fitolitos típicos de Gramineae (familia de los pastos) y dentro de esta familia encontramos el maíz.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Este es probablemente el momento más húmedo y cálido del perfil, en comparación con los otros niveles aquí estudiados, esta inferencia se hace teniendo en cuenta las mayores proporciones de fitolitos de plantas que realizan la vía fotosintética C_3 las cuales prefieren condiciones de humedad frente a las plantas que realizan la vía fotosintética C_4 que crecen preferiblemente en condiciones más cálidas (Twiss, 1992)

Transición entre SAR3 I y SAR3 II (15-25 cm): las áreas abiertas se mantienen prácticamente constantes, continua el dominio de

Gramineae (familia de los pastos), asociados a helechos y a otras hierbas como Cyperaceae (familia de las cortaderas), lo cual es reflejo del mantenimiento del área para la ocupación humana.

Este evento es confirmado por los altos porcentajes de fitolitos de Gramineae (familia de los pastos), también se puede observar la presencia de plantas alimenticias como palmas, yuca, raíces tuberosas ricas en almidón, papaya, maíz y cidra (cidrayota "Papepobre") empleada actualmente para la alimentación humana y de animales domésticos (Echeverry, 1984)..

Probablemente la vegetación de bosques estaba representada en parches, de una manera similar a la que se observa hoy en día[26]. El clima se hace un poco más húmedo, aunque continúan dominando los fitolitos Chloridoide y Panicoide indicadores de ambientes secos, por lo tanto el aumento en la humedad fue pequeño.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Zona SAR3 II de 0-15 cm: para este periodo, las áreas abiertas se mantienen constantes con un aumenta en el dominio de Gramineae (familia de los pastos) y de otras hierbas como Cyperaceae (familia de las cortaderas), que reflejan el mantenimiento del área para la ocupación humana.

Este evento es confirmado por los altos porcentajes de fitolitos tipo Chloridoide, comunes en el maíz y en otros pastos. Y también con el incremento de fitolitos tipo Globulita comunes en palmas, cidrayota"Papepobre", yuca, papaya y moras, plantas alimenticias y

---

[26] Actualmente existe un predominio de áreas abiertas, conformadas principalmente por potreros de pastos, donde crecen algunos árboles maderables (pulpa de papel y construcción) y arbustos de algunos frutales.

medicinales, que probablemente usaron los antiguos pobladores.

Probablemente el sitio era más seco y húmedo, condiciones que continúan mostrando su ciclicidad a través del perfil, y para este momento, la evidencia se hace mayor con relación a los anteriores estratos.

Placa de moler (SAR^M I): hallada en el perfil del corte tres (C3) entre los 35 y 30 cm de profundidad. En el "metate" se hallaron porcentajes altos de fitolitos comunes en Gramíneas, familia que incluye plantas alimenticias como el maíz (*Zea* sp.) Y otros tipos de herbáceos que muy posiblemente estuvieron en contacto directo con este molino.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

También se encontraron en buenas proporciones fitolitos propios de otras plantas como palmas que pudieron ser utilizadas como alimento, tal es el caso de *Bactris* (palma) que produce frutos comestibles (Henderson *et al*, 1996) y *Geonoma* (palma) la cual es utilizada actualmente por algunos grupos indígenas del Amazonas para extraer sal. (Herrera y Urrego, 1996)

Myrtaceae familia de la guayaba Y de otras especies que actualmente son también utilizadas por algunas comunidades de la Amazonía para uso medicinal, cultural y alimenticio, que por lo general emplean la maceración de hojas, cortezas y frutos; Mientras que otros son consumidos crudos (Herrera y Urrego, 1996).

Igualmente se encontraron proporciones altas de fitolitos propios de la guayaba (*Psidium* sp.), guanábana (*Annona* sp.), cidra (*Sechium*

sp.), papaya (*Carica* sp.), borrachero (*Brugmansia* sp.) y Arvenses (malezas)

SITIO 4.

El sitio 4 se encuentra a unos 300 metros en dirección sureste del sitio 3 y una curva de nivel 18 metros más baja (1.635 msnm). Pertenece a la misma morfología semiplana que caracteriza el área de estudio, sin llegar a constituir una unidad de paisaje sobresaliente (Foto Nº 22).

El costado sur está delimitado por un desnivel de unos 20 metros verticales sobre la margen izquierda de la quebrada Sumicol, corriente de agua que seccionó la amplia terraza coluvio aluvial, formando un pequeño valle que no sobrepasa los 100m en la parte más amplia.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Durante la prospección, en el sitio fue detectada una cerámica similar a la denominada Cancana, un tipo definido en el área intermedia del río Porce y fechada sobre el quinto milenio antes del presente, sobre la cual no se tenía registro en el Valle de Aburrá.

Igualmente, se advirtió la presencia de cerámica Marrón Inciso y Ferrería, dos estilos que tuvieron su mayor auge entre los siglos III a.C y VII d.C. Diferencias estilísticas, pero sobre todo tecnológicas, señalaron que se trataba de cerámicas correspondientes a dos momentos de ocupación. Adicional al registro de artefactos, algunos

sondeos señalaron la existencia, en determinadas áreas del sitio, de una matriz de suelo negro enterrada.

En la secuencia vertical, las evidencias Cancana procedían de los primeros centímetros del horizonte AB, formado por una capa de ceniza, e indicaban los momentos iniciales de ocupación del sitio, caracterizados por un asentamiento de pequeñas dimensiones y corta estadía, dado el poco espesor y baja densidad de material cerámico y artefactos.

Sobre el horizonte AB, se encontró el horizonte A con un mayor contenido de cerámica de los estilos Marrón Inciso y Ferrería y artefactos líticos, sugiriendo cambios en los patrones de ocupación y asentamientos más amplios conformados por un número mayor de individuos.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El primer procedimiento estuvo dirigido a determinar la real distribución de la matriz de suelo negro enterrada y establecer con mayor precisión su relación con las evidencias culturales reseñadas. Basados en la información de los sondeos realizados en la prospección, fueron fijados los límites externos de la matriz de suelo tomando como referente los sondeos donde no aparecía.

De esta manera, quedó demarcada un área de 3.000 m² conformada por una pequeña porción plana, cortada en su lado norte por una antigua vía férrea y los costados este y oeste rodeados de suaves pendientes no mayores al 5%.

Esta área fue nuevamente reticulada con ejes N-S y E-W cada 10 metros, fijando cada intersección como punto de sondeo. Una visión general de los sondeos, reveló que la distribución más uniforme de la matriz de suelo negro, con un espesor de 30 cm. en promedio, estaba en la parte más central, alta y plana del área demarcada.

Hacia la ladera este, con leve declive, se presentó una corta discontinuidad del suelo negro, el cual vuelve a aparecer, dos metros más adelante, a más profundidad y mayor espesor, pero sin material cultural. Probablemente la desigualdad en espesores fuera consecuencia de acumulación por arrastre desde la parte alta, aunque el desnivel es bajo.

Los sondeos de la parte sureste, igualmente evidencia el suelo negro a una profundidad mayor pero, a diferencia de los demás sectores, proyectándose sobre el horizonte B insinuando una adecuación. Sobre el mismo eje de sondeos pero en la parte plana, fue detectado el mismo rasgo; una vez excavados se apreció con claridad la construcción de un canal cortando el horizonte B, saturado con el suelo negro.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La aparición de los rasgos y discontinuidades del suelo, llevó al ejercicio de graficar un perfil modal del área correlacionando la estratigrafía de los sondeos. Los resultados obtenidos dejaron percibir varios aspectos de interés:

Comparado el perfil modal del sitio con un perfil tipo del área general de estudio, indica que el suelo negro, además de tener un carácter

local, en la estratigrafía estaba entre el horizonte AB y el horizonte A característico del lugar, por lo cual fue denominado horizonte A2.

Otra particularidad definida es que la cerámica del estilo Cancana sólo aparece en la base del horizonte A2 o en el límite de este con el horizonte AB, mientras que el grueso de las evidencias culturales aparecen en el horizonte A, como es el caso de la cerámica de los estilos Marrón Inciso y Ferrería y los artefactos asociados.

Las correlaciones también permitieron determinar que el desarrollo y conformación del suelo negro y la apertura del canal, corresponden a una misma época, en este caso comienzos de la era cristiana, dada la posición del canal y las calidades del material cultural hallado en los horizontes A, A2, AB y el mismo canal.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Según la proyección del horizonte A2 y el canal, indica que para esa época fue conformado un pequeño montículo delimitado por éste. Es posible que el suelo negro haya sido transportado o enriquecido con agregados orgánicos; dicha práctica ha sido sugerida para los asentamientos Cancana en el valle intermedio del Río Porce.

Con este panorama del sitio, en la parte plana se delimitó un área de 50 m² para realizar la excavación con el fin de registrar otro tipo de estructuras, por ejemplo, unidades de vivienda o áreas de actividad y su posible relación con el canal, ubicando el corte de tal manera que uno de los ejes correspondiera con la proyección del canal. Los ejes fueron numerados de sur a norte (1, 2, 3, 4 y 5) y con letras de Este a Oeste (A, B, C....H).

En los 10 cm. iniciales de intervención se evidenció un horizonte A1 con algún grado de alteración, baja densidad de materiales culturales; los fragmentos de cerámica son poco diagnósticos, pequeños y erosionados; junto a ellos aparecen varios cantos rodados que fueron descartados por no tener regularidades, modificación o huellas de uso. En toda el área de la excavación fue frecuente la presencia de elementos modernos como clavos, herraduras, plásticos, vidrio y monedas.

De acuerdo con versiones de personas que vivieron en el lugar, la alteración del suelo se debe a que el área fue dedicada a cultivos de frutales y productos de pan coger, llegando a alterar el terreno hasta los 30 o 40 cm. de profundidad. En vista de lo anterior, se decidió agotar todas las cuadrículas del eje A, ubicado en el extremo este de la excavación, con el fin de tener un perfil testigo completo como ayuda para comprender la evolución del sitio.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Durante el proceso de excavación fue evidente la sucesión de tres momentos de ocupación en el sitio, dos de ellos diferenciados claramente en la secuencia estratigráfica. El primero de ellos, detectado sobre los primeros cm. del HAB y la base del HA_2, confirmó que el inicio de la ocupación estaba vinculado con un asentamiento Cancana.

Igualmente, la baja concentración de evidencias representadas en su mayoría por fragmentos de cerámica, corroboró una corta estadía y/o un reducido número de individuos ocupando un área de unos 150 m^2, según la información brindada por los sondeos y la excavación.

ICANH
BIBLIOTECA

Los rasgos más destacados de la cerámica son pastas delgadas, colores naranja, gris, habana o crema; superficies altamente erosionadas y desgrasantes con inclusiones gruesas de cuarzo opaco y los pocos bordes obtenidos remiten a vasijas pequeñas, globulares o subglobulares.

Entre el conjunto de elementos de este piso de ocupación, llama la atención un fragmento de cuello evertido con borde biselado y labio redondeado. El cuerpo del cuello, presenta pequeñas presiones a manera de grandes punteados, simulando el escamado descrito para el estilo Ferrería. Es probable que la forma corresponda a una vasija compuesta o de doble cuerpo, como lo sugiere la presencia de una pequeña y leve quilla en la base del cuello (Foto Nº 23).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Asociado a la cerámica Cancana, aparecieron pequeñas lascas acompañadas de pocos cantos rodados sin huellas de uso a excepción de una pequeña placa de moler (12 x 12 cm.); la forma y regularidad de las lascas denota intencionalidad, aunque en la superficie excavada, no fue posible identificar un área de producción, que bien pudo ser esporádica de acuerdo con las necesidades a resolver.

Si bien en el plano general de excavación es claro un piso correspondiente a la primera ocupación, hacia el sector del eje 1 (1A-1H) donde fue localizado el canal, en algunas cuadrículas, junto a la cerámica del estilo Cancana, aparecen fragmentos de los estilos Marrón Inciso y Ferrería, característicos de la posterior ocupación. La mezcla de estos materiales, posiblemente se dio por la construcción del canal, como se expone en el aparte referido a dicha adecuación.

La segunda ocupación, abarca los primeros centímetros del HA2 y la totalidad de HA; con respecto a la primera, está separada por un pequeño hiato que se da hacia el centro del HA2 caracterizado por una mínima concentración de evidencias.

Una vez intervenido completamente el suelo negro (HA2), esta percepción se hace evidente en los perfiles de la excavación (Plano Nº 1), donde es notorio que en los primeros cm. del estrato sólo aparece material asociado a la segunda ocupación, el cual muestra continuidad y afinidad con el contenido a lo largo del HA.

Comparadas las densidades de materiales entre las dos ocupaciones, se encuentra un incremento para la segunda; si bien la variación no es sustancial, insinúa la estancia de un mayor número de individuos, por un tiempo más prolongado y utilizando un área ligeramente superior (300 m²).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El porcentaje más alto de evidencias lo constituye fragmentos de cerámica, principalmente del estilo MI y, en menor escala, Fe; para ambos estilos, es baja la frecuencia de fragmentos decorados; las superficies presentan alto grado de erosión sin que se aprecien engobes, pinturas u otro tipo de tratamiento; prevalecen las pastas de medianas a gruesas y el tamaño de las vasijas tiende a ser grande.

Para esta ocupación, curiosamente el aumento de las densidades en cerámica, no tiene correspondencia con los artefactos y, por el contrario, es mínima su presencia. La existencia del canal, el suelo

negro y considerando la ausencia de rasgos indicadores de viviendas o enterramientos, nos lleva a plantear que el sitio no logra configurarse como un asentamiento directo -de ahí la baja frecuencia de artefactos- sino que fue un área articulada, en particular, al poblado localizado en el sitio 3.

Desde el centro del HA hacia arriba (niveles 2 y 1) junto a los estilos Marrón Inciso y Ferrería, aparecen fragmentos de una cerámica diferente que permite definir la tercera ocupación. La mezcla de materiales tuvo su origen en las alteraciones del HA causadas por prácticas agrícolas recientes, como lo muestra la presencia de objetos metálicos y pedazos de loza en los dos primeros niveles.

Los rasgos indican que se trata de una cerámica cercana en el tiempo, posiblemente de finales del Siglo XIX o comienzos del XX; pastas gruesas y friables, ausencia de decoraciones, superficies irregulares, cocciones incompletas y vasijas grandes son los principales atributos de esta cerámica.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por ahora, nos abstenemos de articularla a las clasificaciones propuestas para el valle de Aburrá, principalmente las referidas al denominado período tardío o moderno pues no resultan claras las asociaciones y desarrollos culturales, por abarcar diversos acontecimientos, desde unos siglos antes de la llegada de los españoles, pasando por la conquista, la colonia, hasta la época republicana.

ICANH BIBLIOTECA

Por ejemplo, por versiones recogidas con tradicionales habitantes del sector, sabemos que el Ranchito para la época mencionada, estaba

articulada al auge de estancias proveedoras de madera, ganado y productos agrícolas hacia la creciente ciudad de Medellín, pero, por ahora, tenemos limitaciones en correlacionar estas actividades, el desarrollo y la importancia que tuvieron, frente al registro arqueológico.

Un paralelo entre los registros de los sitios 3 y 4 permitió establecer que:

- En el sitio 3 no existe la ocupación inicial detectada en el sitio 4.
- Por su parte, en el sitio 4 no aparecen indicios de rasgos que señalen que allí hubo unidades de vivienda para alguna de las ocupaciones.
- La cerámica, tanto Marrón Inciso como Ferrería del sitio 4, presenta atributos similares con la cerámica perteneciente a los momentos finales de la ocupación del sitio 3 que, como fue descrito, difiere en algunos aspectos con la del inicio de la misma.
- A los dos sitios les era común la presencia de canales.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Identificada la secuencia de ocupación del sitio 4, el paso siguiente era resolver varias inquietudes básicas ¿a qué ocupación estaba asociada la construcción del canal?; al igual que en el sitio 3, donde la limpieza de los rasgos no dejaba dudas sobre la hechura del canal como parte de la adecuación del asentamiento ¿coincidía con la misma ocupación? Y por último, de ser así ¿tendrían alguna relación?

ICANH
BIBLIOTECA

LOS CANALES

Aunque la forma, contenidos y posición dentro de la estratigrafía, hacía tentador asimilar directamente el canal del sitio 4 con la segunda ocupación, como estrategia era necesario examinar la posible conexión con cada una de las ocupaciones y así poner a prueba la percepción inicial.

Durante la prospección preliminar del predio, utilizando fotografías aéreas se hizo un seguimiento a una serie de canales detectados en superficie; ya en terreno, la excavación de trincheras interceptándolos, mostraron que eran recientes y hacían parte de la infraestructura ganadera para la conducción de aguas; generalmente dentro de ellos se encontraron tuberías en cerámica, asbesto o galvanizada (Foto Nº 24) y sólo en un caso conservaba su base en tierra.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En contraste, los canales en los sitios 3 y 4 no eran perceptibles desde la superficie. Nuevamente fueron revisadas las fotografías aéreas para descartar un error de apreciación durante la prospección pero se constató que no aparecían en ellas.

Considerando lo anterior, existía la posibilidad que la época de su construcción haya sido un ciento de años atrás, tiempo en el cual quedaron cubiertos ante el influjo de la erosión, el viento, el agua, etc.; los cortes transversales del canal observados en los perfiles oeste y este del sitio 4, mostraron que los contenidos de este, guardan similitud con el suelo y las evidencias de la segunda

ocupación sin que fueran registrados artefactos de épocas posteriores.

Por medio de relatos orales fue posible rastrear algunas condiciones del predio de hace unos 120 años atrás[27]; ninguna de las personas consultadas recuerda haber visto u oído mencionar sobre algún tipo de canal en las áreas de los sitios 3 y 4.

En la primera mitad del siglo XX, la distribución del agua se hacia desde el sitio de presa construida en cemento de la cual se extraía por medio de una motobomba para, por medio de tuberías en diferentes materiales, ser almacenada en tanques, algunos con muros al aire y otros, enterrados.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Que los canales hayan sido utilizados para una función similar, fue descartado por lo descrito en los relatos pero, sobre todo, porque la proyección de ellos no va en dirección al sitio de presa. Igualmente, ante la idea de operar como sistema de riego para los cultivos en el área del sitio 4, el canal fue hallado a una profundidad mayor, 80 cm. por debajo del nivel de siembra, resultando poco útil para cumplir esa función.

Como fue descrito en párrafos precedentes, las correlaciones basadas en la estratigrafía en el sitio 4, indicaban la contemporaneidad del canal y el suelo negro con una distribución zonificada, componentes que serán evaluados en conjunto para las otras dos ocupaciones.

ICANH BIBLIOTECA

[27] Entre las versiones recogidas están la de los señores Daniel Delgado, Cristóbal Calderón y Humberto Calderón, personas que han vivido todo el tiempo en el área o estuvieron vinculados a las actividades desarrolladas en el predio.

Respecto a la primera ocupación la asociación no es clara y sólo se deriva por la presencia del suelo negro y algunos fragmentos de cerámica Cancana en el contenido (relleno) del canal.

También era factible que el suelo negro fuera obra del asentamiento Cancana y el canal de la ocupación posterior. La adecuación de suelos en este tipo de asentamientos ha sido sugerida para el área intermedia del río Porce, originada por la adición de elementos orgánicos a los suelos existentes o incorporar suelos fértiles traídos desde otras áreas (Castillo, 1998).

Para el sitio 4 cabe esta posibilidad debido a que precisamente el asentamiento fue localizado en el área donde se halló la matriz de suelo negro y que esta en la base contenía cerámica característica del estilo Cancana; adicionalmente, es evidente la separación de este suelo con la segunda ocupación.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La baja concentración de evidencias recuperadas en un corte de 50m² que revela una estadía poco numerosa o corta en duración, no corresponde con el interés de construir un canal o adecuar este tipo de suelos, que si bien no requería de una gran inversión de trabajo, dada el área de unos 300 m², de todas maneras revestía un interés particular. Una explicación viable, es que fuera un área para cultivos itinerantes tenidos como reservas durante las travesías de un grupo.

Desde la arqueología y en especial desde la etnografía, prácticas similares han sido documentadas para grupos de cazadores recolectores (v.g. los Makú), quienes, además de utilizar

determinadas áreas como marcadores territoriales, favorecían en ellas el crecimiento de algún tipo de plantas a las cuales recurría de manera cíclica calculando las temporadas de cosechas (Zambrano, 1994; Mahecha et al,1996).

Tanto el suelo como el canal pertenecen a la segunda ocupación. Es la asociación que tiene mayor respaldo en las evidencias. Una vez excavado el canal, en el aparece la misma distribución estratigráfica observada en el corte y algunos pozos de sondeo, a excepción del horizonte de transición (HAB) que en el canal tiene una coloración más oscura y textura similar al HA2

Según esta secuencia, el canal fue excavado en el HB hasta alcanzar la roca meteorizada; sobre la base de canal continuaba el suelo negro (HA2) que conformaba el grueso del lleno del canal y, en la parte superior de este se halló el HA donde apareció el grueso del material Marrón Inciso y Ferrería en la excavación.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Basado en lo anterior, el canal fue hecho con el suelo negro ya formado (HA2) o recién conformado por los pobladores de la segunda ocupación, teniendo en cuenta que esta se inicia sobre el techo del HA2 y la base del mismo sella el primer asentamiento; esto explicaría la saturación de suelo negro en el canal, así como la presencia de cerámica Marrón Inciso y Ferrería a lo largo del lleno.

También explica la mezcla de materiales de las dos primeras ocupaciones en los niveles inferiores de las cuadrículas por donde cruza el eje del canal, así como en el lleno de este, al invertir la posición estratigráfica de las cerámicas en el momento de construirlo.

Igualmente confirma la apertura del canal durante la segunda ocupación, el registro de evidencias de la última ocupación en el sector del canal pero por fuera del lleno. Estos materiales y cerámica Marrón Inciso y Ferrería, sólo aparecen asociados en los niveles superiores de la excavación debido a la alteración de los suelos por prácticas agrícolas recientes.

Agotada la excavación era necesario conocer la proyección del canal y ubicar la cabeza y el descole del mismo; con este propósito se hicieron pequeñas trincheras a intervalos no mayores de 20 m. siguiendo un eje hipotético.

Este procedimiento nos llevó a una serie de cruces de canales, que advertían un sistema que unía el sitio 4, una hondonada a la cual denominamos La Laguna, el sitio 3 y su posterior conexión a una corriente de agua.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

LOS FITOLITOS

Zona SAR[4] I: representa la muestra más basal (35–25 cm). Para comienzos de la ocupación cultural, se encuentra en el sitio, un dominio de plantas de zonas abiertas esencialmente de Gramineae (familia de los pastos)[28], asociados a Asteraceae (familia del diente león) y algunos helechos como *Cyathea*, identificada por el polen, este evento, está relacionado muy probablemente con procesos de

28 La mayoría de los nombres comunes fueron tomados de varios autores.

apertura de la cubierta vegetal o adecuación del área, pero se conservan algunos elementos a su alrededor.

Es importante señalar lo altos porcentajes de Arecaceae (palmas), lo que probablemente indica un manejo selectivo de este grupo de plantas. Probablemente el sitio era más seco y húmedo que en la actualidad, ya que condiciones similares se presentan en el último nivel del sitio 3.

Es importante observar los indicadores de humedad (C3) los cuales se encuentran acompañados de la presencia de algas pertenecientes a la división Bacillariophyceae (Diatomeas) Una posible explicación a este evento es que dichas algas en algún momento hicieron parte del sitio, o muy posiblemente fueron llevadas al sitio.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Transición entre SAR[4] I y SAR[4] II (15 - 25 cm): se presenta un incremento (3.3%) de estructuras tipo Halteriformes comunes en el maíz, esto sugiere que este cultígeno se halla mejor registrado en el perfil del sitio 4.

Prismatolita presenta un brusco descenso al pasar de (41.1 %) en el sitio 3 al (24,8%) en el sitio 4, estas estructuras son comunes en Asteracaea, Cyperaceae y Gramineae lo cual indica que estuvieron en ambos sitios, pero mejor representadas para el sitio 3, posiblemente se contó con mayor área despejada o sometidas a mayor rotación del suelo, "esto puede coincidir con el establecimiento del poblado" o de un área destinada a viviendas con huertas de pan coger.

En el sitio 4 se mantienen las áreas abiertas, continua el dominio de Gramineae (familia de los pastos), asociados a helechos de tallo rastrero y a otras hierbas como Cyperaceae (familia de las cortaderas), lo cual es reflejo del mantenimiento del área para la ocupación humana; Es relevante señalar que a pesar del proceso de adecuación se mantienen porcentajes relativamente altos de Arecaceae (palmas) las cuales pudieron tener un uso selectivo.

Zona SAR[4]II (0-15 cm): aumentan nuevamente, especialmente las Gramineae (familia de los pastos) y plantas pioneras como Asteraceae (familia del diente león), lo cual es reflejo posiblemente de un nuevo proceso de adecuación del área para la ocupación humana.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La vegetación de bosque de condiciones húmedas o indicadoras de ambientes más fríos disminuyen con respecto a las de ambientes más cálidos. para este tiempo los habitantes de lugar tuvieron a su alcance recursos alimenticios como *Zea* sp y algunas palmas de las cuales pudieron haber utilizado sus frutos.

Es probable que el ambiente para esta época se halla vuelto más seco provocando la disminución de taxa como Cyperaceae (familia de las cortaderas), esta inferencia concuerda con el descenso de los porcentajes de fitolitos de plantas que realizan la vía fotosintéticas C_3 y el aumento de fitolitos de plantas que realizan la vía fotosintéticas C_4, por lo tanto es probable que la temperatura halla aumentado un poco.

Comparación E Inferencias del sitio 3 con el sitio 4

Se puede apreciar como las estructuras tipo Globulolita disminuyen en el sitio 4 en comparación con las Globulolitas presentes en el Corte tres C3, estas estructuras son comunes en plantas como las palmas, yuca (*Manihot* sp.), papaya (*Carica* sp.), Araliaceae, Gentianaceae y Geraniacea, familias comunes en hábitats con relativa humedad y conservación.

Las estructuras Halteriolitas se encuentran aumentadas en un 8.8% en el sitio 4 en comparación con los presentes en el sitio 3, estas estructuras son comunes en la mayoría de los Pastos (Graminenea), incluidos en este grupo al maíz (*Zea* sp.).Quizás éste se encuentre mejor representado para el sitio 4 que para el sitio 3, pero otros tipos de Pastos, representados en los fitolitos tipo Doliolita si se encuentran mejor representados para el sitio 3.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En general los fitolitos comunes en algunas plantas de mayor importancia económica se encuentran representados para el sitio 4, pero el sitio 3 posee otro tipo de plantas también de interés económico que muy posiblemente se hayan adaptado mejor al sitio o crecían con mayor facilidad.

En conclusión el sitio tres y el sitio cuatro se encuentran relacionados, esta inferencia se halla respaldada en los elementos encontrados en ambos lugares y en el análisis estadístico de Componentes principales.

ICANH
BIBLIOTECA

LOS FITOLITOS EN EL CANAL:

En el perfil de la excavación en el sitio 4 se tomó la muestra que representa el Canal (SAR^{Ca} I), entre los 35 y 20 cm de profundidad.

Zona SAR^{ca} (35-30 cm): En este punto se hacen evidentes los fitolitos presentes en Gramíneas, familia que incluye plantas alimenticias como el maíz (*Zea* sp.) y otros tipos de herbáceas que fueron también registradas en el sitio 3, la laguna y el sitio 4.

Igualmente se encontraron representados fitolitos de plantas como las Arecaceae (palmas), Myrtaceae (Guayabos), Rosaceae (moras), Anonaceae(Guanábana) que tuvieron una proporción similar a la hallada en el "metate", Cucurbitaceae (cidras), Solanaceae (borrachero) y diversas arvenses (malezas). En conclusión, muchos de los materiales que se hallaban en torno de los sitios se encuentran bien registrados en este punto del canal.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Comparación E Inferencias de la placa de moler y el Canal

Según el análisis de correspondencia, el Canal, el sitio 4 y la placa de moler, presentan condiciones muy similares respecto a la composición de fitolitos y lo mismo ocurre en los análisis de componentes principales, los cuales muestran una buena correlación entre el metate, el canal y los sitios 3 y 4.

LOS CANALES COMO SISTEMA

Para definir la trayectoria del canal por fuera del predio se recurrió a la cartografía, proyectando sobre las curvas de nivel la pendiente del 6% que traía el canal por el predio. Verificaciones en campo se vieron limitadas debido a que un alto porcentaje de las áreas aledañas por donde continuaba el canal se encuentran urbanizadas.

El eje principal del sistema lo constituye básicamente un canal como eje direccionador oeste - este, al cual se articulan canales secundarios de menor extensión. Tomando como referente el poblado, aproximadamente unos mil metros en dirección oeste, en la cota 1.680, se encontraría la toma del canal sobre la margen izquierda de la quebrada La Cascajosa.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Desde allí inicia su recorrido a media ladera por el costado derecho de la terraza; a medida que desciende se va aproximando al lomo de esta para finalmente alcanzar la cima cuando entra al área del sitio 3. A la altura de este, recibe el canal secundario que delimita el poblado formando una intersección en cruz, ya que el secundario lo atraviesa para continuar su trayectoria sobre la pendiente sur de la terraza.

En la boca sur del canal principal, fue detectadas dos huellas circulares de 10 cm. de diámetro como si hubieran puesto pequeños postes a manera de esclusa para el control de aguas; hipotéticamente creemos que el canal principal traía agua mientras que el secundario operaba como drenaje del poblado. La función de la esclusa sería evitar que el agua conducida por el canal principal circulara hacia la ladera.

En dirección este y línea recta, el canal principal recorre un trayecto de 150 m hasta alcanzar el borde sur oeste de la Laguna, situada sobre la cota de los 1.632 msnm, punto en cual vuelve a presentarse otro cruce de canales; en dirección norte, se deriva un canal proyectándose hacia la depresión de la laguna, área donde termina su recorrido; al lado opuesto, del flanco sur de la terraza, confluye otro canal secundario de poca extensión. (Plano Nº 5).

La derivación de un cauce desde el canal principal en dirección a la laguna, tiene como interpretación razonable que ese era el mecanismo para surtirla de agua y mantenerla como reservorio. Después de un recorrido de 100m, donde el canal principal va paralelo al borde de La laguna, encontramos nuevamente un cruce de canales sobre el extremo sureste de la laguna.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Contrario al cruce anterior, el canal principal recibe uno secundario procedente de la parte baja de la laguna con una trayectoria que hace evidente su función como cauce surtidor de agua. Semejante a lo observado en la intersección de canales junto al poblado, en la boca del canal secundario que entrega al principal, había indicios similares de otra esclusa, la cual, suponemos, podrían cerrar ante la necesidad de retener agua en la laguna.

A partir de este cruce, el canal principal cambia de rumbo hacia el sur (45° Sureste) en dirección al área del sitio 4 . Otro canal secundario continúa en dirección este para finalizar el recorrido 30 más adelante; a 5m de su terminación, se desprende otro canal en dirección sur, el cual vuelve a interceptar el canal principal cerca a los asentamientos del sitio 4 (Plano Nº 5)

ICANH
BIBLIOTECA

De los cruces de canales excavados este es el de mayor complejidad al darse una confluencia escalonada o múltiple de canales (Figura Nº 3); una característica relevante es que los canales no convergen en un mismo punto y nivel, sino sobre un canal receptor de 3.5 m de longitud, 10 cm. más bajo y una orientación Norte-Sur.

Del sector de la laguna llega el canal principal por el costado noroeste y el secundario por el extremo Norte. Sobre el extremo sur entrega otro canal secundario que viene de recorrer una pequeña franja de 20 m. Sobre el sector Sureste del canal base, el principal retoma su rumbo este, cruza por el área del sitio 4 para terminar su recorrido abruptamente 100 m más adelante debido a la construcción de un establo y embarcadero para ganado.(Foto Nº 25)

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Del lleno del canal perfilado en la pared oeste de la excavación realizada en el lugar, fueron tomadas las muestras para análisis de fitolitos, considerando que por ser el tramo final del canal tendría una mayor acumulación de materiales sedimentados.

DESCRIPCIÓN DE LOS CANALES

CANAL PRINCIPAL:

I.S. Farrington, a partir de sus estudios sobre sistemas de riego prehistóricos, enumera varios aspectos estructurales que inciden para el óptimo funcionamiento de un canal: "Las dimensiones del corte transversal de un cauce, su gradiente y el material que conforma su lecho y sus bordes son las variables importantes que



Foto Nº 22. Sitio 4. Panorámica general del sitio.



Foto Nº 23. Sitio 4. Fragmento de cerámica que comparte atributos de los estilos Cancana (pasta delgada) Ferrería (punteado) y Marrón Inciso (borde biselado)

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel - ICANH

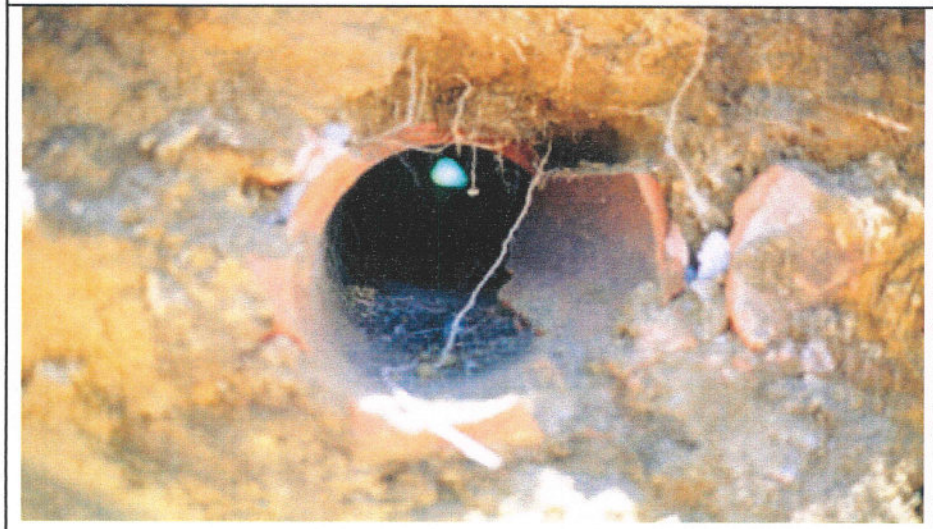


Foto Nº 24. Evidencias de conducciones recientes de agua

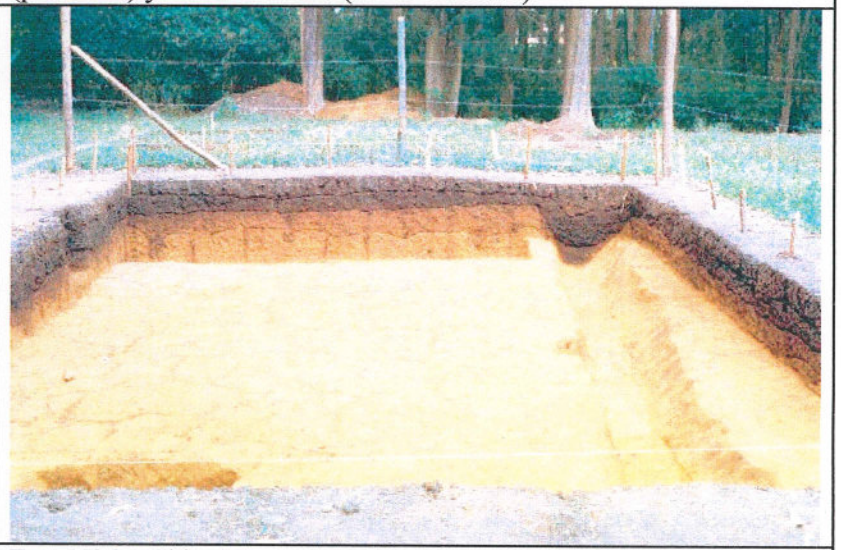


Foto Nº 25. Sitio 4. Aspecto del canal prehispánico.

determinan la velocidad y, por consiguiente, la descarga del agua" (691:1980).

Adicionalmente, deben ser consideradas las bermas dentro del perfil, por su función reguladora entre la descarga y la velocidad del agua para evitar desbordamientos, fenómenos de erosión o rápida sedimentación.

Operativamente se estima que los canales tienen mayor fluidez cuando están completamente llenos; pero tratándose de canales en tierra, llenos hasta el borde puede significar simplemente saturados hasta las bermas (Farrington, 1980).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En El Ranchito el sistema lo estructura un canal principal construido en tierra cuyo eje lleva una orientación Oeste - Este; tiene una longitud aproximada de 1.200m y a lo largo de su recorrido, conserva en la base una pendiente del 6%.

El canal fue excavado hasta alcanzar el HB que presenta roca en proceso de meteorización o un suelo de textura arcillosa y alto grado de impermeabilidad; el beneficio de labrar la base del canal en este tipo de suelo, era evitar fenómenos de erosión ya que en el horizonte superior, por su textura y permeabilidad, habría sido fácilmente socavada por el agua, limitando su función y vida útil.

A un suelo adecuado, le fue sumado un buen diseño del canal; la base es de forma trapezoidal con un ancho promedio de 40 cm., esta

va demarcada por las paredes que ascienden 30 cm. con diferentes grados de inclinación acorde a la pendiente del terreno.

La pared que va contra la ladera lleva una inclinación de 45°, mientras la opuesta generalmente es vertical; la primera de ellas, da paso a una berma de 60 cm. y la segunda a una de 20 cm. Cerrando estas, continúan las paredes superiores con alturas que oscilan entre 40 y 60 cm. de acuerdo con la acumulación de suelos en las áreas que cruza (Plano Nº 5, detalle de canal).

Este diseño ofrece múltiples ventajas. La base trapezoidal manteniendo la misma gradiante, retardaba los procesos erosivos al mantener una carga constante de agua fluyendo a una misma velocidad; en caso de presentarse una saturación del canal, la sobre energía de arrastre del agua era neutralizada por las bermas y no se trasmitía a la base del canal.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Por su parte, ubicar la pared con 45° de inclinación contra la pendiente hacía menos propenso el desmoronamiento del borde y la consecuente obstrucción del canal. La pared vertical al lado opuesto, ante un canal lleno, obraba como eficaz barrera evitando el desbordamiento del agua hacia los costados encausándola en dirección a la berma mayor.

Un cálculo aproximado para canales con estas especificaciones, estima una capacidad de carga cercana a los 1.5 litros por segundo. De ser ajustada esta apreciación, por lo observado en las excavaciones dicho volumen de agua resultó tolerable para el canal ya que en él no se evidenciaron procesos severos de erosión o

socavamiento de la base en forma de V, fenómeno indicador de un sistema con problemas críticos de funcionamiento.

CANALES SECUNDARIOS

Los canales secundarios presentan un esquema menos elaborado. Ninguno de los canales secundarios observados sobrepasa los 100 m. de extensión; con respecto al canal principal guardan una pendiente similar del 6% o ligeramente menor y, de acuerdo con su proyección, cumplían la función de distribuir agua a pequeñas áreas o drenar otras.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Las bases son de formas trapezoidales pero más cerradas con un promedio de 30 cm. de ancho; a diferencia del canal principal, en los secundarios ninguna de las paredes inferiores alcanza los 45° de inclinación y por el contrario tienden a ser verticales con una altura de 20 cm.

Igualmente, las bermas fueron reducidas a pequeñas curvaturas formando una especie de estribos con una profundidad no mayor a 15 cm., de donde se prolongan las paredes superiores que suben 40 cm. en promedio.

Los canales secundarios estaban articulados al principal por tres tipos de cruces:

- En forma de cruz; cuando el secundario corre en sentido opuesto al principal y lo intercepta formando un ángulo de 90° cruzándolo

completamente (Figura Nº 4). De tres identificados, en dos de ellos fueron detectados signos de esclusas seguramente para regular o direccionar el paso del agua.

- En forma de Y; el secundario llega en sentido perpendicular e intercepta uno de los costados del principal, formando un ángulo de 45° (Figura Nº 4).
- Escalonado; sobre un canal receptor convergen el canal principal y dos secundarios en distintos puntos y a diferente nivel (Figura Nº 3). De este tipo de empalme, fue excavado un solo caso construido hacia el tramo final del sistema.

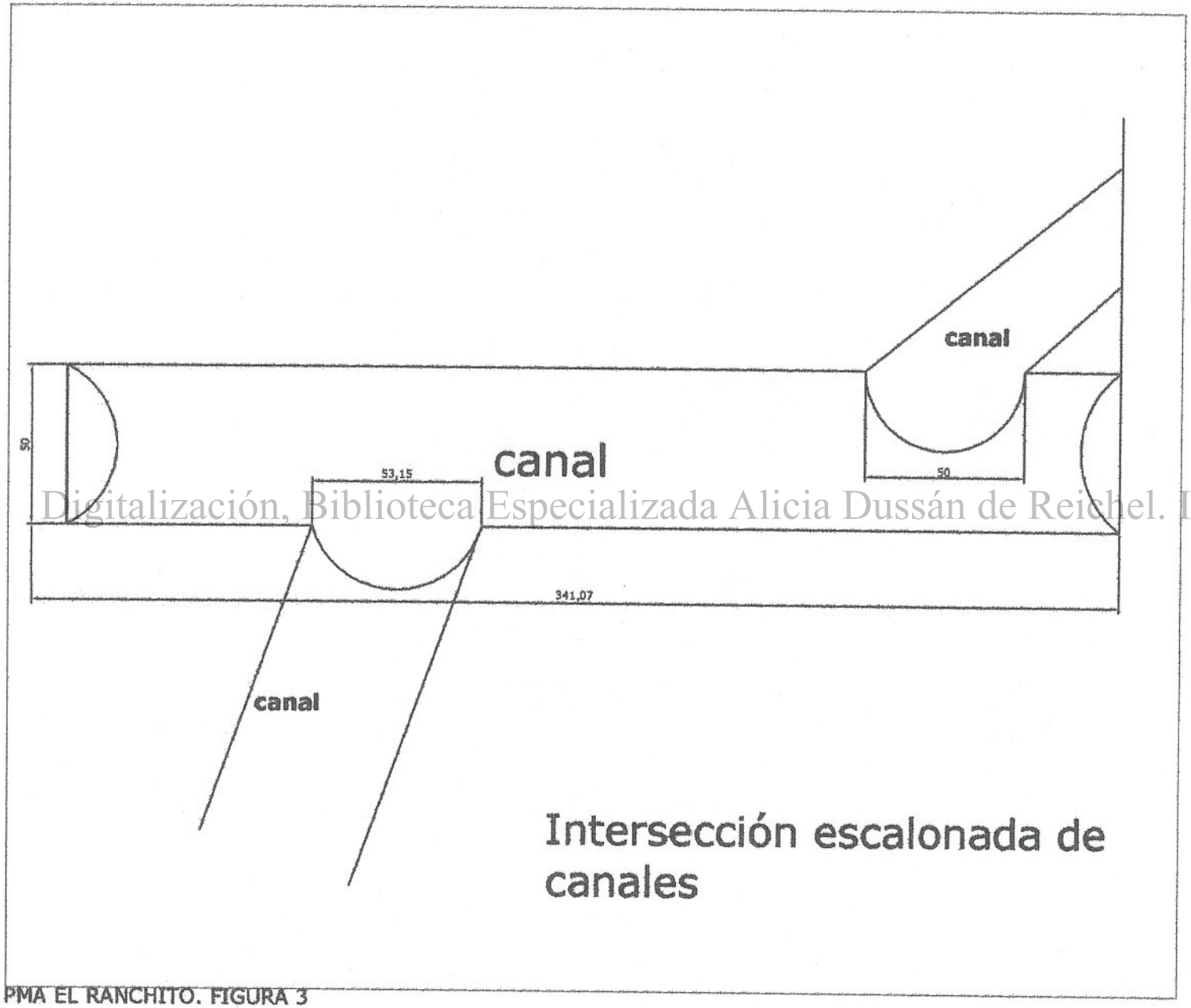
Si en las relaciones estratigráficas y los contenidos culturales al interior de los canales encontramos elementos de base para asignarlos a épocas prehispánicas, la tecnología constructiva es otro argumento a favor.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Aunque en el medio local no contamos con estudios comparativos sobre tipologías de canales pertenecientes a diferentes épocas, la tecnología descrita muestra visibles diferencias con los canales más recientes existentes en El Ranchito, incluido el trecho de uno en tierra y otros observados por el autor en áreas rurales cercanas al Valle de Aburrá[29], donde existen tradicionales sistemas de riego o conducciones de agua por medio de canales en tierra.

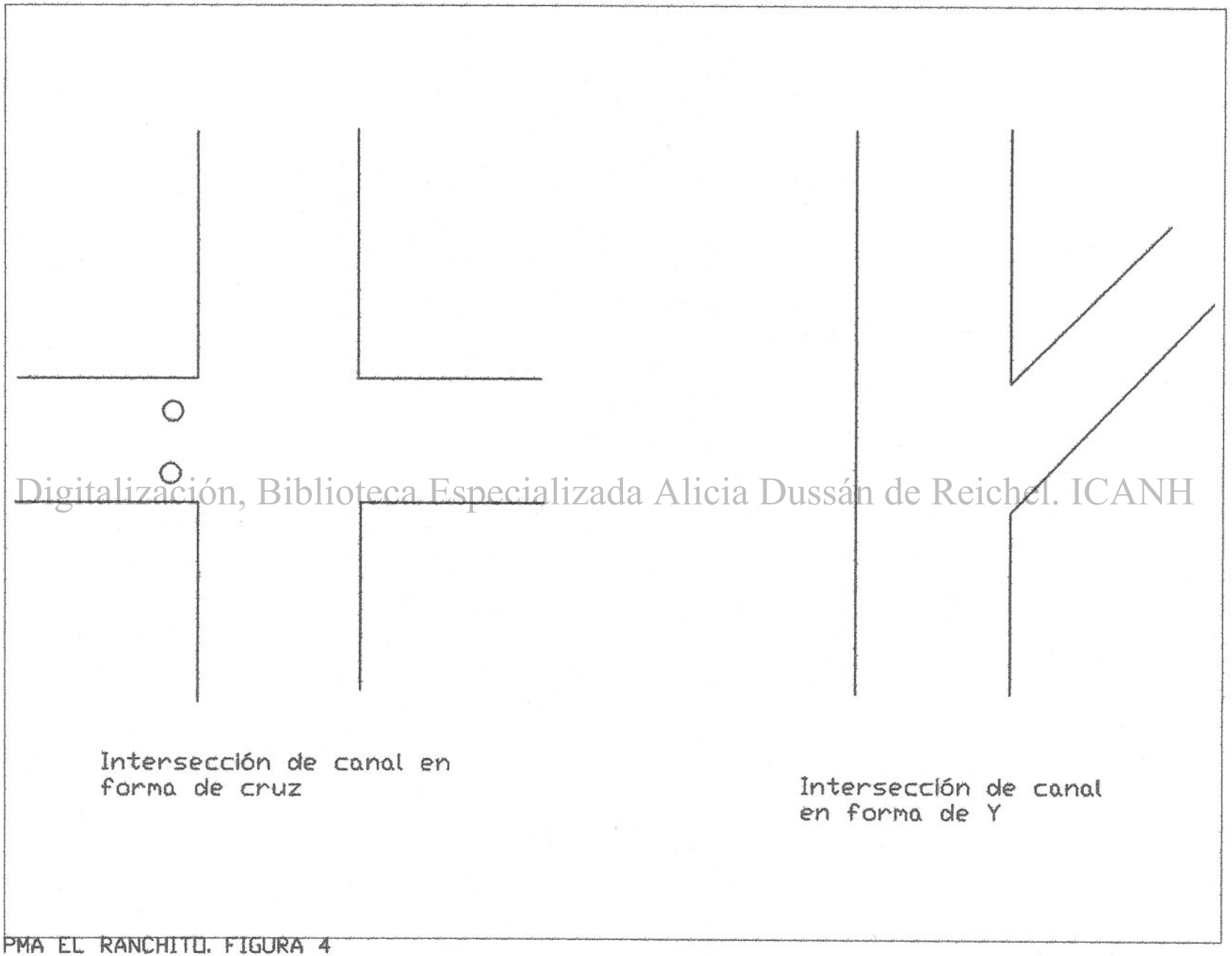
ICANH
BIBLIOTECA

[29] Por ejemplo en los corregimientos de San Cristóbal y Palmitas, durante labores de prospección arqueológica para el proyecto Conexión Vial Aburrá-Cauca. Igualmente en el corregimiento de Santa Elena, existen numerosos sistemas de canales pertenecientes a diferentes épocas pero no hay estudios tipológicos que indiquen su temporalidad; de los evaluados dentro de la elaboración del Plan Maestro del Parque Arví, ninguno guarda similitudes con los hallados en El Ranchito y asignados al período prehispánico.



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

PMA EL RANCHITO. FIGURA 3



Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

PMA EL RANCHITO. FIGURA 4

En los canales recientes no recurrieron al uso de bermas y las bases no son trapezoidales sino que tienden a ser redondeadas, en muchos casos cavadas sólo hasta el horizonte de ceniza siendo frecuentes las socavaciones profundas en forma de V (Foto Nº 26).

Pero la diferencia más notable es su estructuración como sistema. Los canales prehispánicos, como fue descrito, estaban conectados por una serie de intersecciones que unían una fuente de agua, los asentamientos prehispánicos y un reservorio de agua.

Por el contrario, los canales recientes examinados en El Ranchito son rectos, corren paralelos y de manera aislada; sólo en un caso uno de ellos que lleva en su interior tubería metálica, atraviesa el poblado prehispánico del sitio tres para terminar su recorrido en un establo abandonado.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El paso del canal principal por el poblado, La Laguna y el sitio 4, así como la proyección de los canales secundarios, evidencian toda una intencionalidad por articularlos. De acuerdo con las evidencias halladas en el sito 4, esta área estaba unida al poblado probablemente como zona de cultivos pues así lo sugiere la ausencia de unidades de vivienda y los análisis de fitolitos.

La integración de esta área posiblemente se hizo hacia la mitad o el final de la ocupación del poblado ya que los materiales hallados en el sitio 4 guardan más relación con los correspondientes a dichos momentos. Expresado de otra manera, en el sitio 4 no aparecen materiales similares a los del inicio de la ocupación del sitio 3.

Inicialmente se pensó que la función del sistema de canales era la drenar el área, como lo sugería la presencia en la base del Ha de una gravilla pequeña y redondeada que indicaba arrastre por agua producida tal vez durante fuertes temporadas de lluvia.

Pero la conexión del canal a una corriente de agua rompía con esta lógica y, si su función era drenar, surgía una pregunta obvia ¿para qué articularlos a una corriente de agua?

Nuevamente nos enfrentamos a la falta de estudios sobre cambios ambientales, especialmente de corta duración, para el valle de Aburrá que permita dar una respuesta aproximada al interrogante. Ante este hecho fueron estimadas varias posibilidades:

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Efectivamente se dieron cambios climáticos cortos e intensos alternando épocas de fuertes sequías con temporadas de abundantes lluvias, fenómenos frente a los cuales el sistema de canales cumplía adecuadamente con la doble función de irrigar y drenar.

La influencia de eventos ambientales como el fenómeno del Niño en épocas prehispánicas adquieren cada día mayor interés; investigaciones en las costas ecuatorianas muestran como desde hace unos 7.000 años AP, la ocurrencia de contrastantes períodos cortos de sequías y lluvias tuvieron un fuerte impacto sobre las comunidades humanas (Sthotert, 1998).

ICANH
BIBLIOTECA

También en el Perú, una hipótesis similar se aduce como posible causa del colapso de la cultura Mochica cuyo auge se dio en la costa

peruana; después de un admirable desarrollo durante las fases iniciales en los primeros siglos d.C., sobrevino su "decadencia" en las fases IV y V comprendidas entre los 450 y 800 años d.C. debido a la presencia de marcados períodos de torrenciales lluvias generados por el fenómeno del Niño.

Los resultados de los análisis de fitolitos señalan para el área de El Ranchito un incremento paulatino de plantas propias de ambientes cada vez más cálidos durante el tiempo que estuvo ocupado el poblado, eventualidad que hizo necesario la construcción de los canales para conducir más agua a las áreas de vivienda y cultivos. Sin embargo, la tendencia de un aumento en la temperatura no permite caracterizar un período climático sin realizar estudios dirigidos con este propósito.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La presencia de más individuos como consecuencia natural del crecimiento del poblado durante el tiempo que duró la ocupación, estimada entre 150 a 200 años, y que se hace evidente en una mayor densidad de artefactos, condujo a la necesidad de ampliar las áreas de cultivo ante una creciente demanda de productos, de allí la relación con la laguna y el sitio 4.

Esta vez los análisis de fitolitos muestran transformaciones del medio con el desmonte del bosque circundante y dentro de esas áreas intervenidas, el manejo de variadas plantas como palmeras, frutales, yuca y maíz. La construcción de un sistema de canales con un pequeño reservorio de agua, garantizaría unas condiciones estables de humedad para los cultivos sin que necesariamente existieran fenómenos climáticos extremos.

Una tercera perspectiva une las dos variables anteriores. La curva de crecimiento de población en un momento dado se cruzó con un cambio climático, trayendo como consecuencia la necesidad de construir el sistema de canales para darle respuesta a los dos condicionamientos, hasta el momento que se rompe el punto de equilibrio colapsando la comunidad.

Esta alternativa como hipótesis de trabajo es atractiva considerando que a nivel regional los asentamientos asociados a este desarrollo cultural tuvieron su mayor expresión entre los siglos III a.C y IV d.C donde se evidencia modificaciones del paisaje, explotaciones mineras de sal y oro y refinadas técnicas alfareras y orfebres.

Entre los siglos V y VIII estos desarrollo muestran un pronunciado descenso en los registros arqueológicos; posteriormente aparecen desarrollos culturales diferentes sin que tengamos claro si obedeció a la influencia de nuevos grupos o los existentes sufrieron profundas transformaciones.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Si la articulación del área del sitio 4 fue integrada hacia la mitad o el final de la ocupación del poblado, indicaría que los canales también lo fueron, coincidiendo entonces con la época señalada como punto de quiebre en el desarrollo de estas culturas.

ICANH
BIBLIOTECA

El que ello sea una tendencia generalizada, es decir regional, hace muy probable que eventos climáticos, probablemente vinculados con el Fenómeno del Niño, llevaron a estas comunidades a implementar alternativas que implicaron fuertes transformaciones culturales o acaso sufrieron importantes reducciones en su población.

Situación que puede ser extendida a varias regiones de Colombia donde tras prolongadas y estables ocupaciones que perduraron cientos de años, también se dieron drásticos cambios culturales a partir de los siglos VIII a X d.C. donde la variantes clima y ambiente pudieron ser predominantes.

Una última alternativa sugiere asumir con cierta relatividad el real papel de las variaciones climáticas inherentes al fenómeno del niño como determinante de cambios culturales, considerando que: primero, los efectos del fenómeno del niño no son generalizados y mientras en unas zonas desata temporadas de intensas precipitaciones en otras áreas ocasiona oleadas de fuertes veranos.

Una manera que tendrían las comunidades de afrontar las alternancias climáticas sería dejar sus poblados, en algunos casos temporalmente, para desplazarse hacia otras áreas bajo su control o del dominio de comunidades emparentadas; en consecuencia, es necesario conocer la movilidad de la comunidades y las reales condiciones de su medio antes de interpretar el abandono de un sitio como una catástrofe demográfica derivada de un cambio climático (Sthotert, 1998).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Segundo, también se debe considerar el impacto producido por el hombre en el medio pues dependiendo de su intensidad pudo acelerar las crisis generadas por los cambios climáticos o, caso contrario, reconocer la implementación de tecnologías para mitigarlos.

En el Valle de Aburrá en aquellos sitios arqueológicos donde se han podido obtener, parcialmente, resultados ambientales, incluido El Ranchito, señalan para comienzos de la era cristiana un medio intervenido por el hombre pero desconocemos la magnitud del mismo y si constituyó un factor de riesgo que puso a las comunidades en una condición de fragilidad frente a un cambio climático severo.

Es necesario aclarar que los procesos de cambios o colapsos culturales pudieron darse por múltiples causas, además de las climáticas, como fenómenos de vulcanismos, sobreexplotación del medio, conflictos sociales como guerras, transformaciones en las estrategias económicas y otras aún desconocidas para nosotros.

El énfasis puesto en las condiciones ambientales es porque cada día los estudios señalan la real influencia que han tenido sobre las comunidades humanas desde hace miles de años, pero también es cierto que no fueron entes pasivos y al contrario idearon estrategias para sortearlas, unas veces con éxito y otras no.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Punto ideal sería, entonces, encontrar un equilibrio entre estas y los factores externos ajenos a su control, para así aprehender en toda su dimensión el dinamismo social y cultural desarrollado por las comunidades humanas para interactuar entre sí y con el medio, al cual llenó de simbolismos y significados.

ICANH
BIBLIOTECA

Visto en conjunto, quizás la mayor ventaja que brindó el diseño de este sistema de canales, además de la eficacia en el transporte y suministro de agua, era su fácil sostenimiento al demandar baja inversión social de trabajo, resultando manejable para una

comunidad de las dimensiones como la que presumimos habitó la aldea y construyó el sistema.

LA LAGUNA

Durante la fase de prospección, cuando se indagó por ella, los residentes del sector por muchos años, manifestaron conocerla "de siempre". La presencia de: un corral para el manejo de ganado en el costado oeste de la laguna, tubería metálica detectada en uno de los sondeos realizados en la pared norte de la hondonada y la contrastante reducción de vestigios prehispánicos próximos a ella en comparación con las otras áreas estudiadas, dejó una primera sensación de ser una adecuación cercana en el tiempo.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Sin embargo, con el avance de las excavaciones, este sitio como unidad de análisis cobró otra vez relevancia cuando aparecieron los canales articulados a los sitios 3 y 4 y su trayectoria indicaba que la laguna estaba integrada a un sistema hídrico intencional, del cual era preciso constatar datos que permitieran una interpretación sobre su adecuación y función.

Situada en el terreno, en un punto intermedio entre el poblado -a 16 m. por debajo de este- y el sitio 4, a una altura similar; es de forma redondeada, tiene un diámetro de 30 m. y un desnivel de aproximadamente 3 m. desde el borde más alto (1.631 msnm) al fondo (1.628 msnm); dimensiones que dan una capacidad de almacenamiento de aproximadamente 2.100 m³ (Foto Nº 27).

En el pasado siglo, hasta la década de los años sesenta, después de la temporada de lluvias ella permanecía colmada de agua por algún tiempo[30], según versiones de habitantes del sector, para esa década, cuando las estancias ganaderas fueron adecuadas con tanques de almacenamiento para agua y sus respectivas tuberías de suministro; la hondonada fue drenada y destinada al pastoreo de ganado.

Sí como se advertía, la laguna tenía cierta relación con los ocupantes del poblado, era importante saber si ella tuvo un origen natural o fue una modificación hecha por ellos. Con el interés de comprender la naturaleza del sitio, básico para el análisis arqueológico, fueron realizados tres pozos exploratorios. Ubicado, uno en el borde sur, otro hacia el centro de la pared sur y el último sobre el fondo de la laguna.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Para la interpretación de los resultados se contó además del registro arqueológico, con el concurso de dos geólogos[31], lo cual permitió la contrastación de hipótesis sobre el origen de la laguna.

De los pozos exploratorios se concluyó que hacia el borde, la distribución de los suelos coincide con la estratigrafía tipo registrada en las demás áreas estudiadas. En el centro de la pared sur, los horizontes AB y B mostraron ciertas condiciones de humedad pero no tan acentuada como en el fondo de la laguna. En este último punto, el sondeo alcanzó los 2 metros de profundidad y presentó la siguiente estratigrafía:

---

[30] Las referencias obtenidas mencionan desde uno a dos meses, hasta entrada la época de verano en la cual mermaba su volumen de agua, llegando a perderlo completamente en caso de ser un verano muy "caluroso".

[31] Ingenieros geólogos Luis Fernando Sierra y Francisco Restrepo

00-18 cm.: HA1. Pardo oscuro a café. Textura limosa. Corresponde al HA más superficial definido en las excavaciones, el cual contenía evidencias culturales.

18-29 cm.: HA2. Pardo oscuro a negro. Textura limosa. Corresponde con el segundo HA definido en las excavaciones, el cual contenía evidencias culturales.

29-44: HAB. Pardo claro a amarillo (moteado). Textura limo arcillosa. Corresponde con el horizonte de ceniza.

44-55x: HB. Amarillo moteado (gris y blanco) color característico de áreas que han soportado mayor humedad. Textura arcillosa.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Así mismo, la apertura de los sondeos exploratorios coincidió con la época invernal, situación que permitió apreciar como los suelos arcillosos operaban positivamente en la retención de agua ya que el pozo permaneció lleno reteniendo el caudal de agua, durante un tiempo prolongado después de pasada la temporada de lluvias, corroborando los relatos ya referidos por los vecinos del lugar.

Los rasgos físicos de los horizontes y la secuencia de éstos en los pozos exploratorios, permitió a los geólogos formular las siguientes apreciaciones.

La estratigrafía del área de la laguna es diferente a la del resto del predio, principalmente en la base donde los horizontes AB y B son más arcillosos, tienen coloraciones en tonos amarillos claros,

blancuzcos y moteados de blanco y gris, que evidencian concentración de agua o condiciones de mayor humedad.

Sin embargo, en el perfil estratigráfico no fue perceptible la acumulación de limos finos, característica básica de áreas lacustres formadas por episodios de inundación o servir como depósitos naturales o artificiales de agua. En consecuencia, la formación de los suelos arcillosos se dio por un proceso de alta meteorización debido a la mayor concentración de agua en el área y no a la acumulación de limos finos.

Según sus apreciaciones, es incierto que la laguna haya funcionado como reservorio de agua y si lo fue, perduró corto tiempo, a salvo que el agua transportada contuviera bajas cantidades de sedimentos, hecho que explicaría la ausencia de formaciones lacustres.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Las bajas cantidades de sedimentos como condición es factible que se hubiera dado, pues si los canales hicieron parte de un sistema para el suministro y riego de agua como lo indica el empalme del canal principal a una corriente de agua, suponemos buscó contrarrestar una temporada de alta sequía donde el flujo de agua sería menor con baja capacidad de arrastre de sedimentos.

En contraposición a la apreciación de los geólogos, el análisis comparativo de datos entre los perfiles estratigráficos de los sondeos, las excavaciones y los pozos exploratorios, permiten sustentar que la formación de la laguna es reciente, e incluso existió mucho antes a la fundación del poblado y construcción de los canales, esto es, más allá de los dos mil años AP.

Esta apreciación se basa en dos eventos: la irregularidad en los espesores en la capa de ceniza, sugiere la acumulación de la misma sobre una zona ya deprimida. En el costado centro-occidente del valle de Aburrá, en el sitio arqueológico La Blanquita, este depósito de ceniza fue ubicado temporalmente entre los 3000 y 5000 AP (GAIA, 2002).

En el área de la laguna, por encima del horizonte de ceniza también se encuentran los estratos HA y HA_1 que en las demás áreas contienen los mayores porcentajes de evidencias culturales e indican que las ocupaciones son posteriores a la formación del depósito de ceniza.

Posterior a este evento, ninguno de los sondeos exploratorios muestra en el área de la laguna intervenciones antrópicas que sugieran su conformación de manera artificial. En consecuencia, los geólogos considerando el contexto general del área, sugieren un origen natural para la laguna formada por depresión hacia donde escurría el agua libremente.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Signos de intervenciones en el área sólo son evidentes a partir de la llegada de los fundadores del poblado quienes realizaron ligeras modificaciones para aprovechar la formación natural y articular a ella los canales; procurando darle una mayor capacidad, acondicionaron las paredes de la laguna dándoles una forma redondeada que rompió la proyección natural de la pendiente..

Al desaparecer los habitantes del poblado prehispánico, la base de la laguna se fue colmando debido al abandono del sistema de canales

hídricos y el constante efecto de agentes naturales como el agua y el viento.

LOS FITOLITOS

Zona SAR^{L} (35-30 cm): en este sitio aumenta la representación de vegetación propia de condiciones húmedas o indicadoras de ambientes más fríos, debido posiblemente al ambiente de alta humedad existente en la laguna.

Zona SAR^{L} (30-20 cm): en este periodo las áreas abiertas alcanzan los mayores porcentajes de todo el perfil, continua el dominio de Gramineae (familia de los pastos), y plantas colonizadoras como Asteraceae (familia del diente león) asociadas a otras plantas herbáceas, bien registradas en los sitios 3 y 4.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Las plantas indicadoras de humedad también se incrementan, lo cual es indicativo de la flora que comúnmente habita en lugares con agua, lo cual sugiere un cuerpo de agua activo. Sumado a lo anterior, es importante señalar la aparición en esta zona de algas pertenecientes a la división Bacillariophyceae (Diatomeas) Una posible explicación a este evento es que dichas algas hacían parte del cuerpo de agua.

CONTEXTO GENERAL DE LOS FITOLITOS

Los registros de fitolitos encontrados en los tres sitios dan información importante del entorno ambiental con el cual contaban o modificaron los antiguos pobladores. En general se podría decir que, de acuerdo a la presencia de fitolitos de plantas cultivadas como maíz, yuca, papayos, guanábanas y al manejo de algunas palmas, en el sitio 3 hubo mayor actividad por parte de las personas que ocuparon el lugar.

Es importante tener en cuenta la presencia de algas en la Laguna, pero lo más novedoso es la aparición de ellas en el canal; las algas halladas pertenecen a la división Bacillariophyceae (Diatomeas). Una posible explicación a este evento es que dichas algas hacían parte del cuerpo de agua de la laguna y su presencia en el canal confirma que realmente estaban integrados a un sistema hidráulico.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Según los análisis, los sitios 4 y la Laguna estuvieron mejor preservados, ya que se observaron esporas de helechos y plantas afines propias de vegetación de sotobosque o de áreas poco expuestas a la radiación solar. (Observaciones hechas de los montajes para el polen).

De lo anterior, se infiere que los antiguos pobladores posiblemente le dieron un manejo especial a estos espacios; tal vez la menor presión por parte de los pobladores sobre estos sitios 4 se haya dado por el recurso agua y la obtención selectiva de productos del bosque.

La presencia de elementos similares en estos sitios y la placa de moler, permite inferir que cerca al lugar de las viviendas (sitio 3) hubo cultivos o plantas de "pan coger", a manera de huertas o chagras. Es muy probable que estas plantas hayan pasado por un proceso de manejo y selección.

SITIO 6.

Debido a la baja densidad de evidencias encontradas durante la prospección arqueológica, en varios sectores del predio El Ranchito se propuso la realización de trincheras de 10 x 1m (Foto Nº 1)

Las intervenciones fueron concebidas como una alternativa para conocer en esas áreas, la distribución y características de los materiales culturales, principalmente la cerámica que, como indicaban los sondeos si bien pertenecían a los estilos cerámicos Ferrería y Marrón Inciso característicos de ocupaciones de hace 2000 años presentaban, con respecto al sitio 4 y sitio 3 principalmente, rasgos diferenciales en la frecuencia del material diagnóstico y los atributos de la cerámica.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussan de Reichel. ICANH

Uno de los sectores señalados, ubicado en el costado sureste del predio corresponde con el tramo final de la terraza que desciende suavemente hasta alcanzar el valle aluvial en la margen izquierda del río Medellín. El sitio es un plano amplio de suave pendiente y con una altura de 1.614 msnm,

ICANH
BIBLIOTECA

La escasa presencia de vestigios en la trinchera contemplada para esta área, llevó a la excavación de una adicional con el fin de contar con un contexto más amplio y confiable en el propósito de establecer paralelos con las áreas donde se registraron mayores concentraciones de evidencias.

En este sentido, las evidencias excavadas en las dos trincheras (T-5 y T-6) tienen relación con los materiales representativos de los momentos finales de ocupación del poblado en el sitio 3. Correspondencia dada tanto en la cerámica, la cual presenta similar tratamiento en las pastas y superficies (paredes más gruesas, menos engobes, pocas decoraciones y vasijas más grandes); como en la distribución estratigráfica, ya que sólo se hallaron en los primeros cms del horizonte A formando un depósito de poco espesor (30 cm desde la superficie).

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Características parecidas fueron observadas en los otros sectores del predio donde se realizaron trincheras (T-7 y T-8); en ninguno de ellos aparecieron materiales culturales que pudieran ser asociados con los primeros momentos de ocupación del poblado, ni con asentamientos anteriores, a excepción del referido en las excavaciones del sitio 4.

Una primera interpretación de estos registros, permite sustentar que para este proceso de ocupación, el poblado fue el punto inicial de concentración y las áreas adyacentes, si bien desde el comienzo pudieron estar circunscritas al poblado, paulatinamente fueron articuladas de manera más directa por la comunidad ejerciendo una

mayor presión sobre ellas, debido posiblemente a un crecimiento de población y/o una mayor demanda de recursos[32].

A diferencia de las otras trincheras donde sólo fue hallado un número reducido de elementos líticos y fragmentos de cerámica relacionados con la ocupación de hace 2000 años, la T-6, en las cuadrículas 3, 4 y 5, presentaba un rasgo conformado por una matriz de suelo negro con fragmentos de cerámica pertenecientes a una industria alfarera diferente (Foto Nº 28).

Una vez excavado en toda la trinchera el depósito perteneciente a la ocupación inicial (00-30cm), en las cuadrículas mencionadas persistía el rasgo de suelo negro con abundante cerámica.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La ampliación de la trinchera en este punto, dejó al descubierto una estructura circular de 3 m de diámetro. Antes de acometer su excavación, fue efectuado un pequeño pozo de control para conocer su profundidad pero, sobre todo, determinar los contenidos y si ellos correspondían a diferentes momentos de ocupación o actividades (Foto Nº 29).

Este procedimiento permitió establecer que la fosa alcanzaba una profundidad de 1,3 metros y los vestigios pertenecían a una misma época. La presencia de fragmentos loza, adobes pequeños en forma de adoquín, un segmento de metal perteneciente a una daga, señalan que se trataba de una adecuación del tiempo de la colonia o más

[32] Esta inferencia también se ve respaldada por los resultados obtenidos en los sondeos realizados en la prospección arqueológica donde, en un alto porcentaje de ellos, la cerámica y artefactos líticos presentan mayor similitud con los materiales característicos de los momentos finales de la ocupación del poblado.



Foto Nº 26. Socavamiento en V característico de los canales recientes.



Foto Nº 27. Panorámica del sector de la laguna.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH.



Foto Nº 28. Sitio 6. Rasgo que denota el depósito. T-6



Foto Nº 29.Sitio 6 .Pozo de control y excavación parcial.

reciente, abierta con el propósito de arrojar en ella desechos resultantes de una actividad aún sin identificar.

La fosa fue profundizada hasta alcanzar el horizonte B, pero sin retirar todo el suelo removido, como lo indicó la presencia de terrones dispersos en la base y sobre esta superficie iniciaron la acumulación de desechos (Plano Nº 1).

A partir de allí y de forma piramidal, continuaron depositando en abundancia líticos, fragmentos de vasijas en cerámica y carbón; en menor proporción material óseo, adoquines en barro, loza y metal (Fotos Nº 30, 31 y 32); junto a todos estos elementos, incorporaron un suelo negro, limoso y suelto que componía el lleno total de la fosa.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La excavación del rasgo, realizada por niveles de 10 cm, mostró que el lleno era producto de una misma actividad y fue dispuesto en un lapso corto de tiempo. Labor que necesitó del uso de recipientes con diversas formas y funciones como ollas, platos y cuencos, todos en diferentes tamaños y artefactos líticos como esferas, yunques, manos de moler y maceradores.

Entre las vasijas de cerámicas más representativas del conjunto, se cuentan unos recipientes que hemos denominado cubos (o balde) por su parecido con este tipo de utensilio; tienen base plana, paredes gruesas y rectas, borde plano con labio redondeado y, eventualmente, muescas en el borde como único motivo decorativo; superficies externas e internas irregulares, tratadas apenas con un leve baño de la misma arcilla utilizada para su elaboración, quedando las paredes porosas (Foto Nº 33).

depósito.



Foto Nº 30. Sitio 6. Material óseo: molares.



Foto Nº 31. Sitio 6. Adoquines en cerámica

Digitalización, Biblioteca Especializada Aleida Dussán de Reichel. ICANH



Foto Nº 32. Sitio 6. Fragmento metálico de una daga o cuchillo.



Foto Nº 33. Sitio 6. Fragmento de vasija tipo cubo

Por ahora desconocemos el uso dado a estos recipientes. La porosidad de las superficies no los hacía aptos para contener líquidos, al menos por largo tiempo; las paredes internas no muestran huellas de haber contenido sólidos y las externas de haber sido puestas al fuego.

Otro tipo de vasijas frecuentes son los cuencos o cazuelas; esta clase de recipientes presentan un mejor acabado en las superficies internas y externas; generalmente llevan asas planas proyectadas horizontalmente desde el borde (Fotos Nº 34); en este conjunto de vasijas llama la atención las escasas huellas de desgaste como si hubieran sido usadas pocas veces.

Se destacan también un grupo de platos anchos con paredes rectas de poca altura, superficies irregulares y ásperas, ninguna decoración y cocción incompleta (Foto Nº 35); estos recipientes son similares a unos platos que en varias regiones de Colombia denominan "callanas" y aún los utilizan, colocándolos directamente sobre las brasas, para asar arepas de maíz o tortas de otro cereal.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

No obstante la semejanza entre estos recipientes, no es posible establecer la misma relación funcional pues en la muestra excavada no son visibles marcas de quemado u hollín que sugieran hayan sido utilizados para cocer algún tipo de alimento, ni rastros diferentes indicadores de otra clase de actividades.

Un último conjunto lo integra vasijas (ollas) globulares y subglobulares con diámetros entre los 20 y 30 cms (Foto Nº 36); igual a los conjuntos anteriores, en ellas son corrientes las superficies

poco tratadas y sin decoraciones. Como rasgo distintivo, en algunas de estas vasijas sobresalen dos asas cilíndricas adheridas al cuello de las mismas, rematadas en la parte superior con dos o tres protuberancias semejando la figura de un animal, probablemente un mono o un perro (Foto Nº 37).

De los conjuntos descritos, es en este donde son más evidentes las huellas de uso, especialmente ahumado externo el cual cubre un alto porcentaje de las vasijas, alcanzando en algunos casos cuellos y bordes, aspecto indicador de su exposición directa al fuego, posiblemente en la preparación de alimentos.

Dos vasijas subglobulares fueron halladas en la parte superior del lleno (Foto Nº 38); su posición vertical, proximidad y ubicación justo en el borde del lleno dejan ver la intencionalidad de ponerlas allí.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Considerando las características de las vasijas sin mayores tratamientos ni diseños especiales, creemos que la disposición cerrando el lleno no obedeció a prácticas rituales sino a su abandono una vez concluidas las actividades llevadas a cabo en el lugar. Esta suposición parece verse confirmada por la ausencia de elementos de uso ritual en todo el contenido del lleno.

Tanto las formas como los rasgos del material cerámico, corresponden a utensilios de uso doméstico apropiados para elaborar, servir y almacenar alimentos, si bien ello no implica que necesariamente hayan sido utilizados con tales propósitos ante la baja evidencia de trazas de uso en ellos.

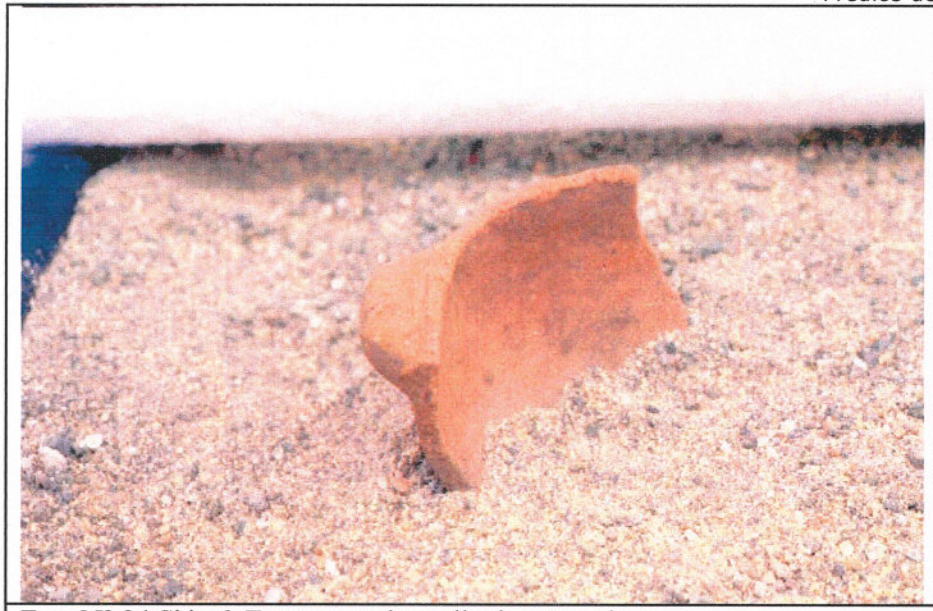


Foto Nº 34. Sitio 6. Fragmento de vasija tipo cazuela



Foto Nº 35. Sitio 6. Fragmento de vasija tipo "callana".

Digitalización, Biblioteca Especializada Amelia Bussard de Reichel ICANH

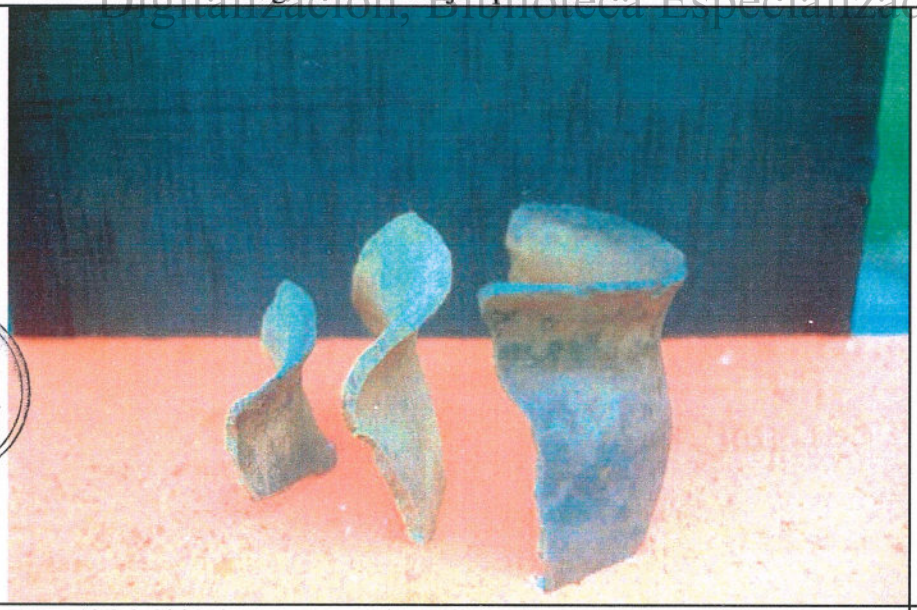


Foto Nº 36. Sitio 6. Fragmento de vasijas subglobulares.



Foto Nº 37. Sitio 6. Asas figurando un animal.

ICANH
BIBLIOTECA

Además, el tamaño de los fragmentos, en muchos casos superior al 25% o 50% de la vasija y la reiterada irregularidad en las líneas de fractura cruzando vertical o transversalmente la vasija en sentido contrario a la unión horizontal de los rollos, son indicios más representativos de una ruptura intencional de las vasijas con un impacto fuerte.

Las características generales de la cerámica insinúan la implementación de actividades que exigieron el empleo de vasijas sin mucho tratamiento y de rápida producción, tal vez en un punto cercano al sitio, porque era necesario romperlas o desecharlas con poco uso.

Una particularidad observada en estos conjuntos de recipientes es la presencia de impresiones textiles en las paredes internas y/o externas, siendo más frecuentes en ollas, cazuelas y platos (Foto Nº 39); los negativos del entramado y urdimbre plasmados en la cerámica dejan percibir tejidos ralos, elaborados con hilos o fibras gruesas relacionados con telas burdas o cestería.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La alta frecuencia de impresiones textiles, principalmente en las paredes internas de las vasijas, sugiere la utilizaron de tejidos durante su elaboración, quizás con el objetivo de darle estabilidad a la pasta y facilitar su manipulación.

Relacionando las materias primas, formas, acabados, técnicas de cocción y la regularidad de las impresiones textiles, un alto porcentaje de la cerámica (95%) procede de una misma fuente de

elaboración, a excepción de pocos fragmentos con aplicación de pintura naranja o gris que sugieren una procedencia distinta.

Junto a la cerámica fue depositado un considerable volumen de artefactos líticos o fragmentos de ellos y residuos producidos por una actividad que implicó la rotura frecuente de cantos rodados de diferentes tamaños.

El grueso de los residuos está representado por fragmentos angulares de cantos rodados, lascas en diversas dimensiones, esquirlas y cantos rodados fracturados generalmente por el centro. La ausencia de indicadores (bulbos, ondas de percusión, nervaduras, bordes activos y núcleos) relacionados con la talla de artefactos, llevaron a descartarlos como subproductos de un trabajo hecho con ese fin.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Observados en detalle, algunos cantos rodados o fragmentos de ellos, muestran puntos de impacto con pequeños desconchamientos y líneas menores de fisura como signos de haber sido golpeados con distintos grados de intensidad, causando ya sea el estallido del canto rodado en fragmentos angulares o el desprendimiento de su corteza a manera de lascas además de esquirlas.

Respecto a los artefactos, la mayoría de ellos fueron agrupados en dos categorías:

- modificados por uso como yunques, manos de moler y maceradores.

- pulidos como hachas de manos, esferas y un cincel.

En la primera categoría de artefactos, cantos alargados de caras planas con diámetros entre 20 y 30 cm y espesores entre 8 y 10 cm sirvieron para la función de yunques y en ellos también son visibles marcas de haber soportado fuertes impactos, incluso, hasta llegar a fracturase. Las manos de moler y maceradores tienen evidentes huellas de uso acordes con su función.

Los utensilios de la segunda categoría rompen con el esquema general de la muestra; en particular, las hachas de manos y el cincel son considerados como artefactos tipo pertenecientes a la cultura material de sociedades prehispánicas. Pero además de considerar su temporalidad, no es fácil determinar cuál es su relación funcional con el resto del conjunto lítico y dentro de las actividades implementadas en el lugar.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Como primera alternativa se pensó que las hachas de mano y el cincel, inicialmente hicieran parte del depósito relacionado con la primera ocupación y al abrir la fosa fueron desplazados quedando incorporados en ella, sin embargo, su hallazgo en los niveles superiores del lleno sugieren que fueron depositados después de abierta la fosa, junto a los demás artefactos.

En esta perspectiva cabe la probabilidad que los artefactos fueran realmente prehispánicos y los reutilizaron; esta apreciación debe ser tomada con reserva teniendo en cuenta el escaso conocimiento que tenemos sobre la aplicación de la técnica del pulimento en la elaboración de artefactos líticos para épocas posteriores al siglo XVI.

Los filos romos y pequeños faltantes en los extremos opuestos señalan que fueron usados con frecuencia, muy probablemente por quienes abrieron la fosa, considerando la recurrencia de artefactos fracturados en el conjunto general de la muestra.

Otro grupo de artefactos inusuales en la categoría de pulidos son unas esferas con diámetros de 5 a 9 cm. y 150 a 500 gr. de peso; las superficies de algunas de ellas revelan que su redondez fue lograda sometiéndolas al pulimento (Foto Nº 40).

Curiosamente, cuando suponemos que este tipo de artefactos son utilizados, entre otras actividades, para moler, pulir o moldear, haciéndolas girar dando como resultado superficies lisas y lustrosas, estas esferas tienen superficies irregulares con un fino picado como si hubieran sido golpeadas o usadas como percutores.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Similar al caso de la cerámica, hasta el momento desconocemos las particulares actividades realizadas en el lugar que hizo necesario utilizar tal variedad de artefactos y sobre todo la rotura de ellos, frente a los cual no tuvieron limitaciones en el suministro de materias primas pues su origen es local y abundan en la quebrada Sumicol ubicada a unos 50 m. del sitio.

A manera de ejercicio y evaluando el contexto general de las evidencias, especulamos sobre varias hipótesis procurando establecer el tipo de actividades realizadas en el sitio.

ICANH
BIBLIOTECA

Ante el registro de artefactos líticos como esferas, manos de moler y maceradores y sobre todo de numerosos fragmentos de cantos rodados, se consideró una actividad pesada, por ejemplo, un aprovechamiento minero, pero fue descartada rápidamente frente a la ausencia de los visibles rastros que suele dejar este tipo de labores como cárcavas, canales conductores de agua o acumulaciones de materiales residuales.

La alta frecuencia de impresiones de tejidos en la cerámica que sugieren la manipulación de vasijas cerca al sitio, unida a la acumulación de carbón en el lleno, hacía factible la existencia allí de un taller para la elaboración de cerámica; en dicho proceso, los artefactos habrían sido utilizados en la preparación de materias primas.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Otra actividad viable era la evaporación de aguasal para obtener panes de sal tarea que, según estudios sobre establecimientos de producción salina prehispánicos y de la colonia (Cardale, 1981), implicó la utilización de abundante madera como combustible y la ruptura de los recipientes para extraer el pan de sal, de ahí la alta frecuencia de artefactos con huellas de uso y fracturados.

Con la idea que la fosa era el depósito final de residuos resultantes de un proceso de producción articulado a un contexto más amplio, fue realizada una nueva inspección en un área de 2.000 m² alrededor de la fosa, buscando hallar estructuras conexas o fuentes de materias primas relacionadas con las actividades supuestas.

Para el caso del taller cerámico ninguna zona contenía residuos de arcilla, cerámica sin cocer o puntos de quema que respaldaran esta idea; aunque el lleno contenía carbón, el volumen no es representativo de un quemadero de cerámica.

La anterior consideración también es válida para la producción salina; adicionalmente hacia la época de la colonia o posterior, en la producción de sal era común recurrir al uso de hornos o fogones donde poner las vasijas y evaporar el aguasal, pero no fueron encontrado rastros de ellos, ni los fragmentos de cerámica contienen capas gruesas de hollín que denote prolongada exposición de las vasijas al fuego.

Como otra opción recurrimos a información secundaria y tradición oral para indagar sobre posibles explotaciones tradicionales de barro, fuentes de agua sal u otro tipo de minerales cercanas al sitio pero, hasta ahora, los resultados son negativos.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Lo que si reveló la inspección en los contornos de la fosa fue la existencia de un canal cruzando la terraza transversalmente cuya proyección pasaba por el centro de la fosa dando la sensación de, por un costado surtirla de agua y por el opuesto drenar el rebose y mantener así un nivel constante de agua (Plano Nº 5, Foto Nº 41).

Sin embargo, las paredes de la fosa y los materiales recuperados no mostraron indicios de haber estado sometidos a un influjo permanente de agua y además, como se evidenció en el seguimiento hecho al canal en toda su extensión, éste no estaba articulado a una fuente de agua u otro canal proveedor.



Foto Nº 38. Sitio 6. Vasijas halladas en la parte superior del depósito.



Foto Nº 39. Sitio 6. Impresiones textiles.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel, ICANH

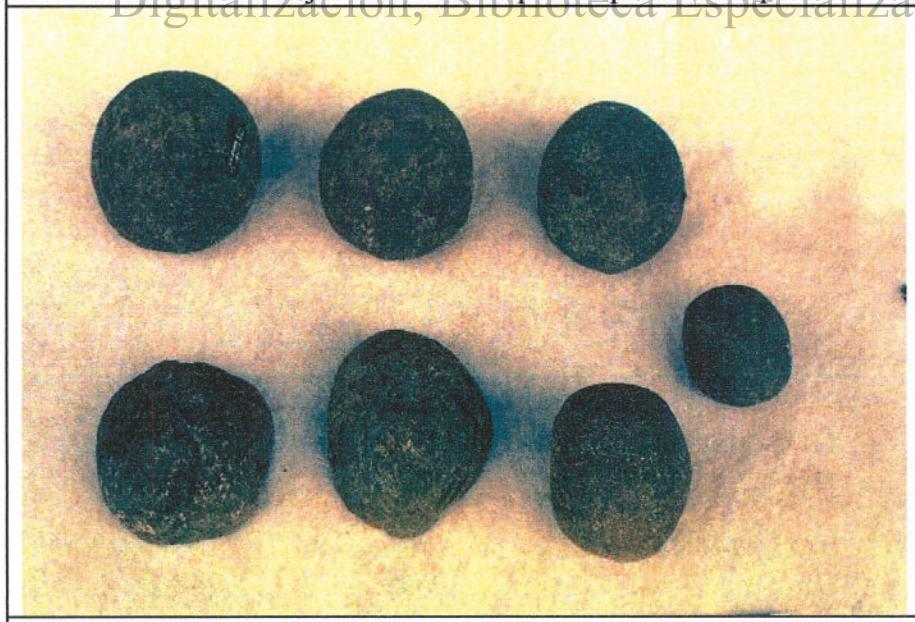


Foto Nº 40. Sitio 6. Esferas líticas.



Foto Nº 41. Sitio 6. Canal cortado por la construcción del depósito.

En consecuencia, quienes abrieron la fosa cortaron un canal ya existente muy posiblemente construido unos pocos años atrás, pues son similares a los canales relacionados con el establecimiento ganadero y difieren notablemente en forma, tecnología constructiva y ubicación estratigráfica con respecto a los canales prehispánicos reseñados en los sitios 3 y 4.

Finalmente, el reducido conjunto de objetos misceláneos como el segmento de una daga, fragmentos de adoquines y material óseo consistente en unos cuantas piezas dentales, al parecer de vacuno, fuera de servir como indicador temporal, tampoco ofrecen mayores indicios sobre el sitio, las actividades realizadas o quienes las ejecutaron.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

PERÍODO TARDÍO

Durante la fase de excavaciones no fueron halladas evidencias del denominado período tardío en el área de El Ranchito , referido este término a los desarrollos prehispánicos sucedidos entre los siglos VIII y comienzos del siglo XVI, sin embargo se incluye este aparte como aporte a la discusión. En los estudios iniciales del valle de Aburrá Graciliano Arcila (1.977) identificó una serie de piezas cerámicas, generalmente halladas en tumbas de pozo con cámara lateral, como pertenecientes a la época de la preconquista o a un período tardío de poca antigüedad.

ICANH BIBLIOTECA

Actualmente, el término Tardío remite a un desarrollo cultural comprendido entre el s VIII y el s XVI d.C. , período donde se

observa importantes cambios en los patrones culturales con respecto al anterior conocido como Período Alfarero Temprano, cuyos inicios se estiman hacia el primer milenio a.C.

Las comunidades tardías habrían tenido una dispersión espacial similar a las del período Temprano: la cuenca intermedia del río Cauca, los altiplanos de Rionegro y Santa Rosa, el valle de Aburrá y extensas áreas de la Cordillera Central.

Su patrón de asentamiento sugiere viviendas dispersas en los diferentes pisos térmicos, cercanas a las fuentes de agua y en áreas con recursos bióticos y mineros. Social y políticamente, su organización estaría basada en confederaciones que agrupaba unidades locales cohesionadas por relaciones de parentesco.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Entre los dos períodos, las principales diferencias se dan en los patrones funerarios, la cerámica y los patrones de asentamiento. La cerámica del periodo tardío tiene acabados burdos, formas asimétricas y poca decoración en contraste con la del anterior donde abundan las decoraciones, los engobes, las representaciones antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas, entre otras variables estéticas.

Los patrones de enterramiento señalan una separación entre espacios domésticos y espacios funerarios a diferencia del período temprano en donde estos eran compartidos (Santos, 1993).

ICANH
BIBLIOTECA

Aunque se sostiene que la distribución espacial de los grupos tardíos fue similar a la de los grupos tempranos, el patrón de asentamiento se vuelve más disperso con unidades de viviendas más pequeñas. Este patrón estaría relacionado con un crecimiento demográfico y la ocupación de suelos fértiles para el desarrollo de actividades agrícolas (Espinosa y Langebaek, 2000).

Con respecto a lo expuesto en el párrafo anterior, a la fecha no es posible establecer paralelos que den cuenta de variaciones en los patrones de asentamiento con respecto a las áreas utilizadas; ni saber si estos mismos patrones están indicando cambios demográficos o si la disponibilidad de ciertos recursos incidieron en su distribución.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Una de las mayores limitaciones es que un alto porcentaje de los registros en el valle del Aburrá no abarcan la totalidad del período y, por el contrario, sus dataciones corresponden más con fechas posteriores al siglo XVI además de que los contextos presentan serios problemas de interpretación por su grado de alteración.

Una situación similar se da con las interacciones culturales que supone para el período Tardío, relaciones más complejas a través del vínculo de las elites de los grupos, para tener un mayor control de recursos para el intercambio comercial (Acevedo, et al. 1995), pero se desconocen los mecanismos y sobre todo los medios por los cuales se habrían realizado.

La principal base que sustentaba las fuertes interacciones culturales, como es la amplia red de caminos empedrados existentes en el Valle

de Aburrá y considerados articuladores de los circuitos de intercambio, viene perdiendo preeminencia ante los resultados de recientes investigaciones que muestran que buena parte de ella, obedeció a estrategias económicas de la época de la colonia (Correa, 2000).

El intento por establecer los procesos de cambio entre los períodos Temprano y Tardío encuentra su mayor limitación al contrastar contextos que no son muy equivalentes en información ni en función. Los registros del período Tardío proceden, en su gran mayoría, de contextos funerarios, mientras que para el período Temprano, los contextos incluyen, además patrones funerarios, áreas de uso doméstico, explotaciones mineras y obras de infraestructura, entre otras.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Al tomar como base los patrones funerarios, los paralelos culturales entre los dos períodos se reducen al tipo de tumba y el ajuar funerario compuesto, básicamente, por cerámica y elementos orfebres, que si bien muestran un fuerte contraste en las representaciones estéticas, pues para el período Tardío no se observan las técnicas depuradas que caracterizan el período anterior, ello sólo constituyen un aspecto cultural de aquellas sociedades que no da cuenta de la totalidad de su cotidiano mundo.

Otra de las grandes barreras en este intento, es la marcada tendencia a extrapolar las dinámicas culturales de las sociedades indígenas del siglo XVI, descritas por los cronistas, sobre el registro arqueológico del período Tardío.

De esta manera se limita la comprensión de los procesos al volver estáticos más de quinientos años de historia que habría durado este período. A ello se debe sumar que hoy día no se cuenta con las evidencias suficientes para mostrar que las sociedades indígenas del siglo XVI eran derivaciones directas de las comunidades que ochocientos años atrás llegaron a la zona.

Lo anterior tiene mayores implicaciones cuando también hacemos extensivas las fronteras étnicas de los grupos del siglo XVI hacia todo el período tardío, percibiéndolos durante ese largo tiempo como grupos homogéneos circunscritos a territorios estables, sin estimar la movilidad, ampliación o reducción de sus fronteras, que seguramente se vieron comprometidas en las dinámicas relaciones al interior de los grupos como entre ellos. Mucho más, cuando una de las premisas que explican su presencia en el valle de Aburrá, está sustentada en su movilidad pues habrían llegado a él desde varios territorios, desplazando las existentes.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En El Ranchito no fueron halladas evidencias que puedan ser asociadas directamente al período Tardío. Es probable que su marcada ausencia confirme la idea de asentamientos dispersos y pequeños, sobretodo en las partes altas y no en las partes bajas y amplias como lo es el predio de El Ranchito.

Pero esto no concuerda con la presunción de la ocupación de suelos fértiles, pues siempre ha sido señalado como un sector donde se da la presencia de este tipo de suelos, siendo notable que no aparezca ningún tipo de evidencia del período tardío en un área de 40 ha.

AVANCES Y PERSPECTIVAS

Los estudios realizados en el área de El Ranchito aportan registros hasta ahora desconocidos para la arqueología del Valle de Aburrá. A nivel de sólo evidencias hoy contamos con un claro referente sobre como estaba configurada una aldea hace dos mil años; el plano general del asentamiento reveló aspectos como la práctica de adecuar el sitio donde iban a establecer las viviendas, la simetría en su arquitectura y la construcción de canales para el manejo de aguas.

En los artefactos líticos y fragmentos de los recipientes en cerámica utilizados por quienes habitaron la aldea, encontramos reflejada parte de su cotidianidad y algunas expresiones simbólicas. Por su parte los análisis de fitolitos dejan percibir una intervención directa de las zonas aledañas al poblado para el desarrollo de actividades agrícolas, complementadas con el aprovechamiento de una variada oferta de recursos vegetales en las áreas periféricas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Pero mucho antes de esta ocupación, ya había incursionado un pequeño grupo sobre un sector cercano al poblado. El asentamiento, de pequeñas dimensiones, contenía en baja densidad artefactos relacionados con la manipulación de productos vegetales y cerámica Cancana, considerada como la primera manifestación alfarera dada, hace unos cinco mil años, en una amplia región de la cordillera central colombiana.

ICANH
BIBLIOTECA

Asentamientos relacionados con la cultura Cancana hasta hace muy poco sólo habían sido reportados para el valle intermedio del río Porce, Río Medellín en su tercio alto, donde fueron asociados a

desarrollos formativos, etapa caracterizada inicialmente por el auge de la horticultura, la innovación de la cerámica y, posteriormente, la consolidación de la agricultura.

El registro de estos asentamientos tan disímiles, uno representativo de la etapa formativa donde se estiman las comunidades estaban organizadas bajo sistemas sociales y políticos más o menos igualitarios y el poblado, más próximo a una organización compleja tipo cacical, tiene interesantes implicaciones.

La primera, permite intuir que los diferentes desarrollos culturales ocurridos en el Valle de Aburrá, obedecieron a procesos milenarios y no a fenómenos migratorios o repentinas irrupciones de población.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La segunda, derivada de la idea de proceso y habida cuenta que los desarrollos formativos son considerados antesala de las sociedades complejas, un paralelo entre los dos asentamientos permite identificar indicadores de cambio e intentar definir las posibles causas de su origen.

Los resultados obtenidos indican que a nivel local es posible rastrear los procesos previos a los desarrollos cacicales como puntos de enlace en una periodización donde los desarrollos culturales no tenían conexión y a los cambios sociales le eran inherentes fenómenos de invasión y desplazamientos de poblaciones.

Una sana consecuencia en esta dirección, es la necesidad de examinar la periodización del valle de Aburrá, no tanto por los límites

temporales porque ellos serán siempre flexibles, sino por las implicaciones de los presupuestos teóricos que la sustenta.

La permanencia en el Valle de Aburrá de tradiciones líticas y cerámicas similares a las del Porce medio, dan validez a establecer relaciones entre estas dos áreas regidas por el mismo eje hidrográfico. Relaciones que, según la cronología asociada a los desarrollos formativos en estas dos áreas, involucraron dinámicas de larga trayectoria superiores a los cuatro o cinco mil años.

Pero obviamente, está por aclarar las dinámicas de estas relaciones, por ejemplo, ¿Hicieron parte estas áreas del control de un amplio territorio por parte de pequeñas comunidades que practicaban una horticultura itinerante como nichos de reserva? ¿Hizo parte el valle de Aburrá de un proceso lento pero continuo de ocupación por parte de una misma comunidad? ¿Fueron iguales los procesos de cambio en ellas? O por el contrario ¿obedecieron a dinámicas propias?

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Abordar estas problemáticas sugiere perspectivas de análisis basadas en procesos de transiciones y son varios los aspectos indicadores de ellos, entendidos como una etapa intermedia donde se conservan tradiciones pero se vislumbran otras nuevas. En el valle intermedio del río Porce, se mantiene la misma tradición lítica, tecnológica y formalmente, del período precerámico hacia el formativo donde aparece el estilo Cancana; situación que también se refleja en el valle de Aburrá.

Tradición que se extiende, según lo observado en El Ranchito y Pajarito, hasta los desarrollos cacicales, pues en estos sitios con un

ICANH
BIBLIOTECA

alto contenido de cerámica Marrón Inciso y Ferrería, el utillaje lítico asociado, tiene más relación con la tradición de placas de moler y no con el complejo metate - mano de moler, equipo caracterizado como propio de comunidades agrícolas con énfasis en la producción del maíz, planta estimada básica en el surgir y expansión de comunidades jerarquizadas debido a su versatilidad climática y posibilitar la acumulación de excedentes los cuales demandaron la aparición de administradores.

Un análisis comparativo de estas tradiciones líticas es relevante en el sentido de si un tipo de utillaje remite directamente a un determinado modo de subsistencia, en este caso a prácticas hortícolas dentro de un medio selvático, o bien, la persistencia a lo largo de transformaciones sociales, muestra su funcionalidad en diversos modos de subsistencia y no son producto de un patrón regular de adaptación a un particular ecosistema.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La permanencia tecnológica trae otros vínculos implícitos, los cuales planteamos como hipótesis a trabajar en el futuro, y es que la ascendencia de las comunidades cacicales del valle de Aburrá está directamente relacionada con las comunidades del formativo.

Esta ascendencia explicaría la diversidad de productos vegetales detectados en los sitios tres y cuatro más acordes con un aprovechamiento de amplio espectro del medio que con una producción especializada; a pesar de que estas comunidades, al menos en el valle de Aburrá, conocían el maíz con unos mil a dos mil años de antelación, inicialmente no fue un producto importante en su economía y sólo se percibe un aumento en el uso hacia tercio final de sus desarrollos.

Igualmente, el hallazgo en los niveles inferiores del sitio cuatro de un fragmento de vasija con pasta Cancana pero con decoración punteada similar a la Ferrería y borde biselado tipo Marrón Inciso, lleva a pensar que los estilos MI y Fe son una derivación del estilo Cancana o, al menos, en un momento dado tuvieron rasgos comunes. En estudios anteriores se había sugerido una relación del estilo Cancana con el estilo Fe pero aquí la hacemos extensiva al estilo MI.

Partiendo de estas relaciones, resulta coherente la premisa planteada durante este estudio en el sentido que los estilos MI y Fe no representan grupos culturalmente diferentes sino un mismo grupo y la aparición de los dos estilos es reflejo de cambios en las estructuras sociales dentro de este, llevando a utilizar preferentemente, más no exclusivamente, cada estilo en determinadas funciones o espacios.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Con los datos existentes hasta el momento, en estos desarrollos alfareros el estilo Cancana estaría en la base de la secuencia hasta el tercer milenio AP; hacia el 2500 AP el estilo Fe sería la derivación más notable y durante un período de 800 años (2500 a 1700 AP) florecieron los dos estilos; luego, por cerca de 400 años (1700 a 1400 AP), el estilo MI ganó preeminencia hasta desaparecer o cambiar radicalmente hacia el 1200 AP.

Pero tras las tradiciones tecnológicas, tanto de la industria lítica como alfarera, que nos permite hablar de procesos y establecer continuidades culturales, debemos preguntarnos por aquellos aspectos reveladores de cambios en las estructuras sociales, políticas y económicas, sobre los cuales ya existen indicios.

Entre los desarrollos formativos y cacicales ya son evidentes diferencias en las densidades de población, las pautas funerarias, los patrones de asentamiento con la aparición de centralidades; un nuevo o, quizás, un mayor aprovechamiento de recursos mineros, la incorporación de otros territorios, entre muchas otras expresiones de cambio.

Hacia futuro, como estrategia de investigación debemos empezar a definir los parámetros con los cuales evaluar realmente las transiciones entre estos desarrollos culturales y si ellos serán estudiados a la luz de variables ambientales, demográficas, políticas o económicas.

Respecto a los desarrollos cacicales en el Valle de Aburrá, la posibilidad de cotejar los resultados derivados de las excavaciones en El Ranchito, frente a las premisas sobre las cuales se fundamenta la aparición de comunidades complejas, suscitó nuevos interrogantes y líneas de trabajo hasta ahora tangencialmente sugeridas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Como unidad de análisis, el poblado se constituye en un referente válido en el Valle de Aburrá donde el crecimiento de los asentamientos ha sido comparado entre "períodos", más no al interior de cada uno de ellos, por lo tanto desconocemos cuáles son sus progresiones en el tiempo, a qué posibles causas están asociadas (crecimiento de población, oferta de recursos, aumento de la productividad agrícola, cambios ambientales, entre otros), dimensiones y contenidos.

Aceptando las limitaciones en las cuales se incurre al hacer paralelos a partir de un caso tipo, los registros de El Ranchito parecen coincidir con el argumento sostenido en otras regiones de Colombia de que el surgir de comunidades complejas no se basó en el control económico o la acumulación de riquezas en manos de unas elites emergentes, sino que estuvo más relacionado con manejos ideológicos y simbólicos.

Indicadores económicos como objetos suntuosos o de intercambio comercial para acceder a recursos o bienes de prestigio foráneos, no fueron hallados en El Ranchito. No obstante la ausencia de estos indicadores tan caros en la tipificación de los cacicazgos, es evidente que el poblado conformaba una unidad política en cabeza de un líder, sobre el cual posiblemente recayó la guía política y ritual de la comunidad.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La simetría en las viviendas donde no se observa ninguna jerarquización entre ellas, junto a la ausencia de objetos suntuosos, sugiere un liderazgo fundamentado en el saber o manipulación simbólica, pues los pocos elementos indicadores de status corresponden a cierto tipo de recipientes en cerámica que bien pudieron estar destinados a funciones rituales.

En el caso del El Ranchito, la capacidad de actuar en beneficio de la comunidad pudo ser un elemento de generación de rango, pero beneficio entendido no sólo desde la generosidad concebida en el término clásico de reciprocidad, sino rescatando también el saber de un líder.

Líder sobre el cual la comunidad depositó la confianza para resolver diferentes situaciones inherentes al vivir comunitario y garantizar la pervivencia cultura y social de la comunidad al determinar la construcción de viviendas, adecuaciones agrícolas, tipos de plantas a cultivar, dirigir los ritos, orientar las relaciones intra e intercomunales, hasta consolidarse como mediador de normas y códigos.

Pero en este esquema surgen varios interrogantes ¿El saber o el control simbólico por si mismos fueron condiciones suficientes para que un líder influyera sobre toda una comunidad para construir obras de infraestructura? ¿Sería el líder mediador sólo a nivel de la comunidad o era el enlace dentro de un sistema mayor?

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Para el valle de Aburrá aún queda por definir como se relacionaron las unidades políticas, si existió algún grado de jerarquización entre ellas y de haberla, si contaban con autonomía política o estaban subordinadas a un control mayor que determinara o condicionara la evolución del asentamiento.

Frente a la variable demografía, las secuencias de ocupación en El Ranchito muestran desde finales del formativo un paulatino crecimiento en la dimensión de las áreas ocupadas como de población; el mayor registro de sitios en el valle de Aburrá, temporalmente ubicados hacia los primeros siglos de la era cristina, indican que la mayor curva demográfica se dio en ese lapso de tiempo, para decaer radicalmente hacia el siglo VIII d.C.

La carencia de índices comparativos con otras variables como incrementos en la producción de alimentos, dimensión real de los asentamientos, secuencia cronológica entre ellos, variaciones en la arquitectura, entre otros, hace difícil señalar el crecimiento demográfico como motor en el desarrollo de cacicazgos o, al contrario, ser consecuencia de ello.

Igualmente, los análisis de fitolitos y polen en El Ranchito no revelaron complementariedad ecológica; al parecer los habitantes del poblado dieron respuesta a sus demandas de manera local; allí combinaron prácticas agrícolas y el aprovechamiento del entorno inmediato que brindaba una variada oferta de plantas utilizadas para el consumo o como materias primas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Tampoco evidenciaron estos análisis un control vertical de nichos ecológicos; la configuración del valle de Aburrá no ofrece sectores altamente contrastantes y tanto él como los sectores aledaños pueden ser recorridos en poco tiempo facilitando el acceso a los recursos, incluso por fuera de él.

En el campo de la guerra como factor causal en el origen de los cacicazgos, un estudio previo estimando que el conflicto por tierras fértiles para la agricultura pudo acompañar el desarrollo de los cacicazgos en el Valle de Aburrá, dio resultados negativos, pues las evidencias de un crecimiento en el tamaño de los asentamientos se dieron hacia el norte del valle, precisamente sobre un sector donde es menor la presencia de suelos fértiles.

Referente a este tema, es válido considerar que los estados de guerra generalmente se expresan simbólicamente en la cerámica, la orfebrería, los ajuares funerarios que definen la condición de guerrero del personaje sepultado y, obviamente, la elaboración de objetos para la guerra.

En el asentamiento de El Ranchito no fueron identificados indicios de conflicto y por lo conocido en el Valle de Aburrá y una amplia región regida por el eje del río Cauca donde comunidades afines tuvieron control territorial, las manifestaciones plásticas no muestran estados de guerra y, contrariamente, la riqueza y diversidad en representaciones estéticas, señalan estabilidad.

Adicionalmente, más allá de centrar la atención en el recurso suelo fértil por sí mismo, es necesario dirigir el interés hacia los puntos de tensión social o política que conllevan a su demanda. También es importante no subestimar la capacidad de las comunidades para implementar técnicas tendientes a mejorar la calidad de los suelos, con lo cual la variable suelos fértiles o no como determinante ambiental, pierde preeminencia.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La presencia de un poblado y adecuaciones hidráulicas en el área de El Ranchito, ubicada al sur del valle de Aburrá, sector caracterizado como de suelos fértiles donde asimismo se han reseñado sitios como Pueblo Viejo, La Guayabala y El Cacique cuyas características llevan a pensar que conformaron otras unidades políticas, permite plantear que durante el desarrollo de los cacicazgos, el incremento en la dimensión de los asentamientos se dio en todo el valle de Aburrá, tanto en áreas fértiles y no fértiles y ello pudo estar motivado por la necesidad de un mayor control territorial, apropiación de nuevos

recursos, segmentación de una comunidad, entre muchos otros factores.

A pesar de la insistencia en que los cacicazgos del Valle de Aburrá mantuvieron un intenso intercambio de amplio rango, es tal vez una de los premisas con menos soporte en las evidencias; en los registros excavados en El Ranchito, es notable la ausencia de objetos foráneos que pudieran ser adquiridos en una escala media o interregional de comercio

Situación que puede hacerse extensiva al resto de sitios estudiados en el valle de Aburrá; a lo anterior se suma que aquellos grandes caminos, considerados como evidencia de tempranos intercambios prehispánicos, vienen siendo articulados a dinámicas culturales más recientes como la colonia o la época republicana.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Un factor donde podremos encontrar algún tipo de respuesta es en los desarrollos tecnológicos; hasta ahora en el Valle de Aburrá era inexistente una relación directa entre los desarrollos cacicales y obras de ingeniería como los canales, por lo tanto es un camino nuevo para explorar.

La implementación de tecnologías o adecuaciones no deben resultarnos extrañas. En el valle intermedio del río Porce, las comunidades pertenecientes a los desarrollos formativos recurrían al mejoramiento de los suelos adicionándoles materias orgánicas en abundancia.

En Colombia son conocidos los casos de la depresión Momposina y la región pacífica en el departamento del cauca, donde aún se observan grandes obras hidráulicas, constituidas por complejos sistemas de camellones y canales, construidas hace más de tres mil años.

A nivel más local, en el área de Santa Elena ubicada hacia el oriente del valle de Aburra, existe una intricada red de canales y campos de cultivo circulares mejorados con suelos orgánicos, que bien pudieron tener alguna relación con los primeros desarrollos cacicales del valle de Aburrá.

Frecuentemente este tipo de obras han sido relacionadas con la existencia de grandes cacicazgo incluso a sociedades pre estatales; la relación entre el poblado y el sistema de canales en El Ranchito nos conduce hacia nuevas alternativas en el tratamiento de esta temática, por ejemplo, si una aldea o comunidad pequeña puede construir, administrar y sostener un sistema de canales.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Estos aspectos tienen importancia en la medida que exigen flexibilizar nuestra mirada sobre los desarrollos cacicales y llevan a preguntarnos si necesariamente las obras hidráulicas son reflejo de sociedades complejas o ellas pudieron ser realizadas por sociedades con una complejidad social incipiente

ICANH
BIBLIOTECA

La pregunta en El Ranchito es si las obras hidráulicas respondía a las necesidades de un control supracomunal que las imponía o aquella comunidad, dado el tamaño del sistema hidráulico, contaba con recursos propios y especialistas para construirlo y administrarlo.

Igualmente nos enfrenta a la posibilidad que estas obras no estén necesariamente asociadas a poderes administrativos fuertemente centralizados y por el contrario pertenecer a una administración democrática, de autogestión, regida por la comunidad constructora con una organización unida para contrarrestar los inevitables conflictos inherentes al manejo de un sistema hidráulico.

¿Acaso se deba a ello la ausencia de jerarquías en las viviendas y de un marcado status entre los individuos de la comunidad? ¿Estaría el prestigio dado no sólo por el saber hacer obras sino administrarlas democráticamente? ¿La implementación de los canales obedeció a la imposición de un grupo de control o se hicieron en acuerdo a intereses comunales?

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Correlaciones entre dinámicas culturales y estudios ambientales permitiría en el futuro establecer si la construcción de los canales respondió a la necesidad de sortear fenómenos naturales o fue consecuencia de cambios económicos en la comunidad que afectaron la producción y renglones de consumo al interior del poblado o en las familias que lo conformaban.

Y es en este punto donde hay un aspecto que llama la atención en El Ranchito. No obstante la aparente homogeneidad en la forma de las viviendas, la fundación de una aldea con respecto a las sociedades igualitarias, significa notables cambios sociales y políticos en el sentido que un poblado es más próximo a una forma de organización

donde son altas las probabilidades de haberse dado un incremento en la producción.

Tal circunstancia puede conducir a pugnas entre las familias que conforman las unidades domésticas llevándolas a diferenciarse como grupos de intereses dentro del esquema de producción y consumo, a pesar de continuar subordinadas a unas relaciones comunales. Y es en este contexto donde empezaría a darse el surgimiento de líderes.

Esta es una perspectiva bastante sugestiva ante la ausencia en el plano general de la aldea de fogones de uso comunal; la ubicación de fogones al interior de las viviendas induce a contemplar la probabilidad de que cada una de ellas ya constituía unidades mínimas de consumo, generando una competencia de recursos entre las familias.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

El no poder dar respuestas más directas sobre varios de los aspectos que acompañan el desarrollo de cacicazgos en el Valle de Aburrá, aparentemente nos ubica en el mismo punto de partida en el sentido de que las anteriores reflexiones no dicen realmente en qué se fundamenta la aparición de una elite; ello es parcialmente cierto. En primer lugar no contamos con mayores referentes de otras unidades para poder contrastar los supuestos y ver si tienen validez o es necesario redireccionarlos.

Segundo, las líneas de trabajo sugeridas implican un cambio en la manera de abordar la problemática: por ejemplo, en nuestro caso el planteamiento inicial de buscar indicadores de complejidad social en los registros de El Ranchito para ratificarla, cambió a preguntarnos

porqué existe cierto tipo de artefactos atípicos de uso especializado en un conjunto de viviendas aparentemente homogéneas, habitada una de ellas por un posible líder que no acumuló riquezas ni utilizó objetos suntuosos o de circulación restringida a una elite.

Este tipo de preguntas cambia la escala del análisis; ellas nos lleva a indagar por las unidades de vivienda donde es posible percibir con más detalle las diferencias y semejanzas en las relaciones cotidianas de los miembros de una comunidad.

De haber persistido sólo en los indicadores de status, sencillamente habríamos concluido que la aldea correspondía a una comunidad con una organización igualitaria, cuando la misma concepción y construcción del poblado, de los canales anexos y el manejo del entorno debieron estar al mando de un líder o jefe.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Otro punto importante en este proceso de comprender los desarrollos cacicales en general, es la necesidad de adoptar posturas flexible a la hora de establecer modelos explicativos, pues el avance en las discusiones pone de manifiesto lo inútil que es pretender definir una única categoría para reducir la amplia variedad de sociedades objeto de nuestro interés.

Con respecto al depósito perteneciente a la época de la colonia o posterior, aún desconocemos a qué actividad pudo estar relacionado no obstante recurrir a fuentes escritas y orales.

ICANH
BIBLIOTECA

Es muy probable que tras la asociación de loza, adoquines y piezas metálicas con artefactos líticos más cercanos a tecnologías prehispánicas, estén los remanentes de población indígena llegados a este sector del valle de Aburra debido a las políticas de reducción llevadas a cabo durante siglos XVII y XVIII, y sean entonces expresión del mestizaje de saberes y tecnologías como mecanismo de permanencia en un nuevo orden social.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO Z, Jorge, BOTERO A, Silvia y PIAZZINI S, Carlo E. Esbozo del Atlas Arqueológico de Antioquia. Secretaria de Educación Departamental, Universidad de Antioquia. s. p. Medellín. 1995.

ALVA, Walter y otros. La Cultura Mochica y el Señor de Sipán. Editor Elio Sala Ceriani. Medellín. s.f.

ARCILA VÉLEZ, Graciliano. Introducción a la Arqueología del Valle de Aburrá. Universidad de Antioquia. Medellín. 1977.

Los Petroglifos de Itagüí, Boletín de Antropología, Vol. 3 (12). Universidad de Antioquia. Medellín. 1970

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

BERMÚDEZ, Mario Alonso. Los Grupos Portadores del Estilo Cerámico Tardío en el Centro del Departamento de Antioquia. En: Boletín de Antropología Vol. 11 (27). Universidad de Antioquia. Medellín. 1977

BOTERO A, Silvia y otros. Nuevos Contextos en el Macizo Central Antioqueño. En Boletín de Antropología Vol. 12 (29). Universidad de Antioquia. Medellín. 1998.

BOTERO, Sofía y VÉLEZ, Norberto. Investigación Arqueológica en la Cuenca Alta de la Quebrada Piedras Blancas. Transformación y Construcción del espacio. s. p. Medellín. 1994.

Algunas Reflexiones Sobre el Registro Cerámico Arqueológico en Antioquia. En: Boletín de Antropología, 9 (25). Universidad de Antioquia. Medellín.1995

La Búsqueda del Valle de Arví. Comisión Asesora de la Cultura Concejo de Medellín. Medellín. 1997.

BOURGUE, François. Los Caminos de los Hijos del Cielo. Estudio Socio Territorial de los Kawillary del Cananari y Apaporis. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XX. Bogotá. 1976.

BRUHNS, Karen Olsen. Las Culturas Prehispánicas del Cauca Medio. En: Arte de la Tierra-Quimbayas. Fondo de Promoción de la Cultura, Banco Popular. Santa fe de Bogotá. 1990

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

CARDALE de S, Marianne. Las Salinas de Zipaquirá, su Explotación Indígena. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá. 1981.

CASTILLO E, Neyla. Reconocimiento Arqueológico en el Valle de Aburrá. En: Boletín de Antropología, Vol.9 (25). Universidad de Antioquia. Medellín. 1995.

Las Culturas Indígenas Prehispánicas. En: Historia de Medellín, Tomo I. Suramericana de Seguros. Bogotá. 1996.

Los Antiguos Pobladores del Valle Medio del Río Porce. Empresas Públicas de Medellín-Universidad de Antioquia. Medellín. 1998

CASTRO, Gonzalo. Prospección y Valoración del Patrimonio Arqueológico de Pueblo Viejo, Municipio de La Estrella. CORANTIOQUIA. Medellín. 1998.

CIEZA DE LEON, Pedro. [1.553]. La Crónica del Perú. 3ª edición, Colección Austral Nº 507. Madrid. 1962.

CONSTRUCTA Ltda. Municipio de Itagüí, Secretaría de Obras Públicas. Estudio Geológico, Geomorfológico y Forestal en las Zonas de las Ladrilleras y Cuencas Hidrográficas del Municipio. Medellín. 1994.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

CORANTIOQUIA. El Patrimonio Cultural en el Ordenamiento Territorial Municipal. Ambiental, Paisajístico, Histórico, Arqueológico. Medellín. 1998.

CORREA R., François. Por el Camino de la Anaconda Ancestral. Sobre Organización Social entre los Taiwano del Vaupés. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXIII. Bogotá. 1980.

DENEVAN, William M. Tipología de Configuraciones Agrícolas Prehispánicas. En: América Indígena. Año XL Vol. XL. (4). México. 1980.

DEVER Fonnegra, Alejandro. El Paisaje Arqueológico en Tierradentro: Una Aproximación al Análisis de Visibilidad de Poblaciones Prehispánicas. En: Arqueología del Área Intermedia. Santa fe de Bogotá. 1999

DRENNAN, Robert. Las Sociedades Prehispánicas del Alto Magdalena. Robert Drennan e Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá. 2000.

Sociedades Complejas Precolombinas: Variación y Trayectorias de Cambio. En: La Construcción de las Américas (C. A. Uribe ed.). Universidad de los Andes. Santa fe de Bogotá. 1991

DUQUE G. Luis y CUBILLOS Julio César. Arqueología de San Agustín. La Estación. (9) FIAN. Banco de la República. Bogotá. 1981

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

DUQUE, Marcela; ESPINOSA, Iván. Historia y Cultura de la Población Nutabe en Antioquia. Monografía de grado. Universidad de Antioquia, Medellín. 1994.

EQUIPO TÉCNICO Y DE INVESTIGACIÓN, INSTITUTO MI RÍO. Levantamiento Integrado de Cuencas Hidrográficas del Municipio de Medellín. Alcaldía municipal. Medellín. 1996.

ERICKSON, CLARK L. Sistemas Agrícolas Prehispánicos en los Llanos de Mojos. En: América Indígena. Año XL Vol. XL. (4). México. 1980.

FARRINGTON, I.S. Un Entendimiento de Sistemas de Riego Prehistórico en Perú. En: América Indígena. Año XL Vol. XL. (4). México. 1980.

FLOREZ, Franz. Cuando el Río Suena: Apuntes Sobre la Historia Arqueológica del Valle del Río Magdalena. Revista de Antropología y Arqueología 10 (1). Universidad de los Andes. Santa fe de Bogotá. 1998.

GASSÓN, Rafael A... La Evolución del Intercambio a Larga Distancia en el Nororiente de Suramérica: Bienes de Intercambio y Poder Político en una Perspectiva Diacrónica. En: Caciques, Intercambio y Poder: Interacción Regional en el Área Intermedia de las Américas. Compiladores Carl H. Langebaek y Felipe Cárdenas A. Bogotá. 1996

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

GNECCO V, Cristóbal. Relaciones de Intercambio y Bienes de Elite Entre los Cacicazgos del Suroccidente de Colombia. En: Caciques, Intercambio y Poder: Interacción Regional en el Área Intermedia de las Américas. Compiladores Carl H. Langebaek y Felipe Cárdenas A. Bogotá. 1996.

Prácticas Funerarias Como Expresiones Políticas: Una Perspectiva Desde el Suroccidente de Colombia. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXXII. Bogotá. 1995.

HEALY, Paul F; VAN WAARDEN, Catrien; ANDERSON, Thomas J. Nueva Evidencia de Antiguas Terrazas Mayas en Bélice. En: América Indígena. Año XL Vol. XL. (4). México. 1980.

HERRERA, Leonor; CARDALE de S, Marianne. Mitología Cuna: Los Kalu, según don Alfonso Díaz Granados. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XVII. Bogotá. 1974.

HOYOS, Gabriel M y MOLINA, Ángela M. Historia de Itagüí. Alcaldía de Itagüí. 1994.

JARAMILLO E, Luis Gonzalo. Guerra y Canibalismo en el Valle del Río Cauca en la Época de la Conquista Española. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXXII. Bogotá. 1995.

KUS, James S. La Agricultura Estatal en la Costa Norte del Perú. En: América Indígena. Año XL Vol. XL. (4). México. 1980.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

LANGEBAEK, R Carl. ¿Quién Vive Aquí? Viviendas y Cambio Social en Colombia Prehispánica: Un Ensayo Preliminar. En: Nuevas Memorias Sobre las Antigüedades Neogranadinas. Editores Santiago Mora y Franz Flórez. Santafé de Bogotá. 1997.

Arqueología Regional en el Territorio Muisca. Santa fe de Bogota. 1995.

Noticias de Caciques muy Mayores. Origen y Desarrollo de Sociedades Complejas en el Nororiente de Colombia y Norte de Venezuela. Universidad de los Andes. Santa fe de Bogotá.1992

LLANOS V., Héctor. Algunas Consideraciones Sobre la Cultura de San Agustín: un Proceso Histórico Milenario en el Sur del Alto Magdalena de Colombia. Boletín Museo Del Oro. Nº 22. Bogotá. 1988.

Arqueología de San Agustín. Pautas de Asentamiento en el Cañón del río Granate, Saladoblanco. (37) FIAN. Banco de la República. Bogotá. 1988.

LLERAS P, Roberto; LONDOÑO, Eduardo. La Arquitectura Prehispánica. En: Gran Enciclopedia de Colombia. Círculo de Lectores. Bogotá. 1993.

MAHECHA, Dany; FRANKY, Carlos y CABRERA, Gabriel. Los Makú del Noroeste Amazónico. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXXIII. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. 1996-97

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

OBREGÓN, Mauricio. De los Tiestos a los Textos. Elementos Para un Análisis al Respecto de las Categorías Clasificatorias de la Cerámica Arqueológica en Antioquia. En: Boletín de Antropología 13 (30). Universidad de Antioquia. Medellín. 1999.

OBREGÓN, Mauricio; CARDONA, Luis C; GÓMEZ, Liliana. Vivienda, Producción Minera y Elites Entre los Siglos XVII y XIX en la Cuenca Alta de la Quebrada el Rosario. Parque Arví. CORANTIOQUIA. Medellín. 2003.

ICANH BIBLIOTECA

PALERM V., Ángel. El Pequeño Riego en México ¿Manejo Sustentable? Regadío, Origen del Estado y la Administración de Sistemas

Hidráulicos. En: Memorias III Simposio Internacional y IV Reunión Nacional sobre Agricultura Sostenible. Editores Bauer, Tijerina, Carballo, Rodríguez, Escobedo; co-edición CP/U. de Guadalajara. s.f.

PATRICK, Larry L. Los Orígenes de las Terrazas de Cultivo. En: América Indígena. Año XL Vol. XL. (4). México. 1980.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. Indios de Colombia. Momentos Vividos – Mundos Concebidos. De. Villegas. Bogotá. 1991.

Desana: Simbolismo de los Indios Tukano del Vaupés. Universidad de los Andes. Bogotá. 1968.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

RILEY, Thomas J; MOFFAT, Charles; FREIMUTH, Glen. Campos Elevados Prehistóricos en el Medio Oeste Superior de los Estados Unidos. En: América Indígena. Año XL Vol. XL. (4). México. 1980.

ROA, Martín Alonso. Petroglifos del Río Vides Departamento del Putumayo. Revista de Antropología y Arqueología. Vol. 10 (2). Universidad de los Andes. Bogotá. 1998.

ROBLEDO, Jorge. [1.543]. descripción de los Pueblos de la Provincia de Anserma. En: Homenaje del Concejo de Anserma a su IV Centenario. Ed. Edgardo Salazar S. Manizales. 1939.

SALGADO L, Héctor; RODRIGUEZ, Carlos A. y BASHILOV, Vladimir A. La Vivienda Prehispánica Calima. INCIVA. Cali. 1993.

SANTOS V, Gustavo y OTERO, Helda: El Volador: Una Ventana al Pasado. Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Antioquia y Secretaría de Educación y Cultura de Medellín. Medellín. 1996.

SANTOS V, Gustavo. El Volador: las Viviendas de los Muertos. En: Boletín de Antropología Vol.9 (25). Universidad de Antioquia. Medellín. 1995.

Una Población Prehispánica en Antioquia Representada por el Estilo Cerámico Marrón Inciso. En Marrón Inciso de Antioquia. Museo Nacional de Colombia. Santa fe de Bogotá. 1993.

La cerámica Marrón Inciso en Antioquia. Contexto Histórico y Sociocultural. En: Boletín de Antropología. Vol. 12 (29). Universidad de Antioquia. Medellín. 1998.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

SANTOS, Gustavo y otros. Troncal del Gasoducto Sebastopol - Medellín. Programa de Rescate arqueológico. TRANSMETANO S.A. – Universidad de Antioquia. Informe final. Medellín. 1996.

TORO, Gustavo. Suelos del Departamento de Antioquia. Vols. 1 y 2. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Santa fe de Bogotá. 1977

TURNER, B.L. La Agricultura Intensiva de Trabajo en las Tierras Mayas. En: América Indígena. Año XL Vol. XL. (4). México. 1980.

URIBE, Ángel M. Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia. Víctor Goupy y Jourdan. París. 1.885.

URIBE, María Victoria. Asentamientos Prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXI. Bogotá. 1979

VËLEZ, Norberto. El Pueblo Aburrá de Guayabal en 1541. En: Boletín de Antropología Vol. 13 (30). Universidad de Antioquia. Medellín.1999.

ZAMBRANO, Carlos V. El Contacto con los Nukak del Guaviare. En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXXI Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá. 1994.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ICANH
BIBLIOTECA

ANEXO Nº 1

GENERALIDADES. DEL ANALISIS LÍTICO.

LA CLASIFICACIÓN.

Evidentes rasgos producidos por El hombre ya sea talla, pulimento o modificación por uso, permitió clasificar los diferentes elementos de la muestra lítica de El Ranchito, en tres conjuntos de artefactos, teniendo en cuenta aspectos tecnológicos, formales y funcionales.

Por no tratarse de un análisis especializado sobre huellas de uso dirigido a establecer tipologías funcionales con mayor precisión, en la clasificación se optó por el concepto de categorías de artefactos ya que este sistema facilita agruparlos bajo funciones generales.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

De acuerdo con su función, los conjuntos de artefactos fueron clasificados en las siguientes categorías:

Molienda y actividades afines: Corresponde con cantos rodados con bordes y/o caras desgastadas, pequeñas depresiones o desconchamientos debido a su uso cotidiano como moler, golpear, etc.

Corte: Conformada en su mayoría por artefactos sobre lascas desprendidas de una matriz y con bordes activos agudos < de 45º.

Raspado: Artefactos elaborados en lascas o núcleos, con uno o varios bordes activos y un ángulo > de 45º.

Perforado: Artefactos obtenidos a partir de lascas y, eventualmente núcleos, en los que sobresale una punta aguda propia para dicha función.

LA TALLA

La técnica de talla, se relaciona con el empleo de la percusión (simple o controlada) aplicada a un bloque de materia prima con el fin de conseguir lascas de diferentes tamaños con filos adecuados para realizar diversas actividades.

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Para el Ranchito, el material lítico tallado está conformado por artefactos elaborados, básicamente, sobre lascas y núcleos obtenidos por percusión simple. Adicionalmente, en algunos casos, los artefactos fueron retocados en sus bordes activos para buscar una mayor efectividad en su función.

Partiendo de una clasificación morfológica, una vez definida la función básica, los artefactos fueron reagrupados de acuerdo con formas similares y ubicación del borde activo, dando como resultado las siguientes categorías: lascas, raspadores y punzones usados para actividades de corte, raspado y perforado.

Núcleos: se trata del residuo de cantos rodados después de haber sido lascados; en ellos se aprecian las cicatrices o planos negativos correspondientes a los puntos de donde se extrajeron las diferentes

lascas. En la muestra obtenida prevalecen los núcleos irregulares, es decir, no se observa una forma recurrente que indique un control o preparación previa del bloque de materia prima.

Perforadores (punzones): para su fabricación fueron utilizadas lascas y en algunos casos pequeños núcleos. Presenta en uno de sus vértices una punta alargada y aguda que, en muchos casos, carece de su parte distal.

Desechos de talla: en la muestra son los de mayor frecuencia; de forma irregular, presentan buen espesor (1-2 cm.) y en ellos es frecuente la presencia de corteza o algún porcentaje de ella.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Lascas: son fragmentos laminares desprendidos de un bloque de materia prima a través de percusión simple o controlada. Lascas con ángulos inferiores a los 45º fueron consideradas como artefactos de corte y aquellas con ángulos superiores como artefactos para raspar.

Generalmente la categoría de lascas suele subdividirse de acuerdo con su forma en triangulares, concoidales, prismáticas y atípicas y los raspadores según la ubicación del borde activo en discoidales, laterales, cóncavos, terminales y múltiples.

Aunque por procedimiento en la clasificación se tuvo en consideración estas subcategorías, no fueron operativas para el análisis, ya que él reflejó una intencionalidad, especialmente en el sitio 3, de obtener cierto tipo de lascas y raspadores, reutilizando como materia prima artefactos pulidos descartados.

ICANH BIBLIOTECA

La inclinación por este tipo de utensilios, junto a la presencia de artefactos relacionados con la manipulación de vegetales, fuera de ser interpretada como una limitación en el manejo de la técnica del tallaje, por no ser regular la presencia de otras categorías o tipos de artefactos, fue concebida como expresión del control sobre una técnica que hacía parte del acerbo de conocimientos de la comunidad, a la cual se recurría de acuerdo a las necesidades para resolver.

Igualmente llamó la atención sobre la necesidad de superar la aplicación mecánica de esquemas de clasificación, ajustados sobre todo para comunidades precerámicas, que conducen a la prefiguración de sistemas u organizaciones sociales basados en la preeminencia de ciertas técnicas: talla - comunidades cazadoras recolectoras y pulidos - comunidades agrícolas sedentarias.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Resultado de esta práctica, los análisis líticos para comunidades precerámicas a menudo ignoran conjuntos de artefactos no tallados pero modificados por uso y en el caso de las agro alfareras, restan énfasis a la técnica de la talla, dejando de lado las posibles relaciones entre las diferentes técnicas y la versatilidad funcional de los artefactos, como expresión sutil de procesos de cambio y transiciones culturales, más allá de la división abrupta antes mencionada.

MODIFICADOS POR USO

En el caso de los artefactos modificados por uso, se trata de cantos rodados seleccionados por su forma para cumplir funciones de macerar, moler, pulir, golpear o como soportes, v.g., placas, bases y yunques. En las caras, contornos o extremos de los artefactos,

quedaron las huellas (desgaste, oquedades, roturas, pátinas, etc.) relacionadas con tales actividades.

Tradicionalmente se estima que la forma final se debe más al uso que al empleo de una técnica preconcebida; aspecto que es parcialmente cierto en la medida que:

- De todas maneras, fue hecha una selección de los cantos teniendo en cuenta características de tamaño, forma y tipo de grano que, hacia futuro, el uso frecuente del artefacto facilitara su manejo obteniendo el mayor beneficio.

- Artefactos, como en el caso de algunas placas, fueron adecuadas en su base para lograr un mejor punto de apoyo; o manos de moler que muestran caras laterales rectas logradas por pulimento, probablemente con el fin de facilitar un mejor agarre del artefacto.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Dentro del conjunto de artefactos modificados por uso, fueron identificadas las siguientes categorías: yunques, placas de moler, maceradores, machacadores, percutores y pulidores. Las funciones no son excluyentes, siendo posible identificar dos o más en un mismo elemento, conformando la categoría de artefactos múltiples.

Yunques y bases: empleadas como superficies de soporte para la manipulación de vegetales, especialmente materiales duros (rompecocos) o, en algunas ocasiones, la talla de artefactos; con este propósito fueron utilizados cantos rodados grandes de caras planas que suelen presentar áreas con pequeñas concavidades o leves desconchamientos.

Placas de moler: las huellas de uso muestran que su principal función fue servir de base para la maceración o molienda de productos vegetales blandos o semiduros; la muestra está conformada por cantos rodados grandes de forma ovalada y granos de finos a medios.

La cara de uso es plana mientras que la de base suele ser convexa, aunque en algunas placas se observa en ella modificaciones por pulimento, seguramente buscando mejores puntos de apoyo. El desgaste generalmente abarca el 80 a 90 % de la superficie de la cara utilizada; en promedio tienen un largo entre 30 y 40 cm., ancho de 20 cm. y espesor de 10 cm.

Manos de moler: La presencia de superficies lisas cubriendo casi la totalidad de las caras centrales indica que este tipo de artefactos fue utilizado para actividades genéricas de molienda: triturar, macerar, desmenuzar, etc.. Los cantos rodados seleccionados son de forma ovalada y conservan sus contornos originales, aunque en varias manos de moler se observa que las caras lateras y los extremos fueron desbastados formando paredes rectas.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Es factible que esta adecuación facilitara el agarre del artefacto porque la pátina o desgaste siempre está ubicado en las caras centrales las cuales brindaban una mayor superficie de contacto con los productos a procesar. Sólo en contadas ocasiones uno de los extremos presentan desconchamientos o picados que sugiere su uso como martillo o machacador. En promedio tienen un largo de 25 cm. por 10 de ancho, 5 de espesor y un peso que oscila entre los 400 y 600 gramos.

Maceradores: con funciones similares a de las manos de moler, la diferencia radica en su tamaño pues están representadas por cantos rodados que no sobrepasan los 10 cm. de largo por 5 cm. de ancho y un peso entre 250 y 300 gramos; sus formas también tienden a ser ovaladas y, en algunos casos, irregulares.

Mientras que en las manos de moler las superficies de uso fueron las caras centrales, en los macerados, además de estas, utilizaron las laterales; otra característica en los maceradores, es la mayor frecuencia de extremos desconchados o picados, sugiriendo que se recurrió a ellos para machacar o golpear.

Machacador: con este nombre se identifica artefactos destinados a romper semillas duras, cuya actividad dejó pequeñas depresiones u cavidades circulares en una de las caras centrales o uno de los extremos. En el primer caso, fueron seleccionados cantos medianos de forma ovalada similares a los empleados para macerar; en el segundo caso, los cantos son de forma irregular con un extremo más ancho con el cual se ejecutaba la acción de golpear.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Percutores: Elementos asociados generalmente a labores de talla de artefactos, actividad inferida por la presencia de pequeños desconchamientos o superficies irregulares en los extremos de los cantos seleccionados con este fin, para lo cual según el conjunto obtenido, hubo preferencia por cantos de tamaño mediano y forma irregular.

Pulidor: tradicionalmente la presencia de este tipo de artefactos es relacionada con la elaboración de cerámica, correlación que en

nuestro caso no resulta evidente como se hace referencia en el aparte a cada sitio.

Se definen como tal, porque las huellas de uso no dejan dudas que fueron utilizados para pulir como lo advierte la presencia de caras completamente lisas y brillantes.

Se destaca en este tipo de artefactos la preferencia por cantos rodados pequeños dentro de los cuales fueron identificadas varias formas de pulidores: La primera de ellas, corresponde a cantos delgados y alargados, algunos con desgastes en el área central, mientras otros lo presentan de manera uniforme en todos los contornos del canto.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La segunda, está constituida por cantos de forma triangular, siendo la superficie de uso la correspondiente a la base por tener la cara más amplia, en tanto que el ápice o punta facilitaba el agarre del pulidor.

Una tercera y poco común, consiste en un canto pequeño alargado con uno de los extremos más ancho en el cual se observa un desgaste a manera de filo semejando una hacha de mano diminuta; por ahora no es posible precisar si el desgaste es intencional o se derivó de un uso continuo, que por su tamaño, inferimos haya sido el de pulir, posiblemente cerámica.

Otra particularidad de este pulidor es el material cerámico al cual está asociado; este artefacto fue recuperado en el nivel correspondiente al

primer momento de ocupación en el sitio 4, representado por el estilo Cancana; es probable que este sea un pulidor característico de la época, como parece confirmarlo su ausencia en los demás sitios excavados donde se hallan los estilos Marrón Inciso y Ferrería, correspondientes a ocupaciones posteriores.

Artefactos multifuncionales: las funciones más frecuentes conjugadas en un mismo artefacto fueron las de moler y machacar de acuerdo con las huellas de uso identificadas (desgastes, oquedades y desconchamientos); actividades efectuadas básicamente con manos de moler, maceradores y, eventualmente, placas de moler.

En la muestra no se obtuvo metates, cuya forma genérica suele ser ovalada con una superficie central cóncava producida por la fricción de la mano de moler (o macerador) sobre los productos a preparar; otra forma frecuente tiende a ser rectangular con caras externas e internas adecuadas, dándole una mayor profundidad a la superficie central de uso, buscando mejores resultados en las labores a realizar (macerado, triturado, molienda, etc.).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Los metates, junto a las manos de moler, son considerados como un menaje característico de sociedades agrarias con énfasis en la producción del maíz, cultivo que a su vez permitió a múltiples comunidades prehispánicas, la colonización de amplios territorios generando notables transformaciones sociales y culturales en ellas, hasta alcanzar formas complejas de organización política, denominadas cacicazgos.

ICANH
BIBLIOTECA

Según el conjunto de artefactos procedentes del área, donde el estudio de fitolitos muestra el cultivo o manejo de varias plantas, entre ellas el maíz, la relación está dada entre manos de moler y maceradores con placas de moler, que según los antecedentes en el mismo Valle de Aburrá y otras regiones de Colombia es milenaria, incluso desde comienzos del Holoceno hacia los 9.000 AP.

PULIMENTO

La técnica del pulimento, consiste en aplicar fricción con una superficie abrasiva y más dura sobre la materia prima a modificar, con el fin de obtener artefactos con un determinado diseño y una función especial. Como fue descrito en los artefactos modificados por uso, esta técnica fue aplicada para acondicionar cantos rodados como alternativa para facilitar su uso.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Artefactos elaborados con la técnica del pulimento están representados por hachas de mano y buriles.

Hachas de mano: según una preforma de hacha de mano, obtenida en el C-3, era elegido un canto rodado similar en perfil y tamaño al instrumento deseado, seguramente buscando aminorar esfuerzos y energía en su elaboración; en el ejemplo de las hachas de mano, eran utilizados cantos rodados de forma trapezoidal, a los cuales le eran pulidas todas las caras y reducido el extremo más amplio, para obtener el borde activo (filo).

Los artefactos de este tipo hallados en el Ranchito, se caracterizan por ser de tamaño pequeño (largo: 12 cm.; ancho: 4-6 cm.; espesor:

4 cm.), estar elaborados en rocas de grano fino (Andesita) y extremo distal desbastado por ambas caras procurando un efectivo filo.

El extremo proximal (en posición de uso, el más cercano al cuerpo) de un hacha, presenta pequeños desconchamientos, indicios de que una manera de utilizarla exigía aplicar golpes con un percutor debido, tal vez, a la naturaleza del trabajo a realizar.

Cinceles: artefactos vinculados directamente con la modificación de materiales duros y resistentes, por ejemplo, actividades de talla o gravado; su uso supone el empleo de percutores, inferencia con cierta validez, pues el extremo proximal de un cincel tiene la superficie irregular como si hubiera recibido golpes reiteradamente.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

De forma alargada (largo: 15 cm.; Ancho: 4 cm.; espesor: 3cm.), tiene las cuatro caras pulidas; las laterales y la posterior son rectas, mientras que la anterior es ligeramente convexa la cual es desbastada en el extremo distal para conseguir el borde activo. Al igual que las hachas de mano, fueron elaborados en rocas de grano fino.

MATERIA PRIMA

Seguramente una continua experimentación llevó a estas comunidades a conocer las características de las materias primas disponible en el entorno y que respondiera adecuadamente a sus requerimientos.

Es así como la materia prima aprovechada, fue obtenida localmente donde se encuentra abundante en forma de cantos rodados, en los lechos de las corrientes de agua que cruzan el predio y los pequeños valles formados por las mismas. Las materias primas seleccionadas fueron andesita, cuarzo, basalto y en menor frecuencia, granodiorita y grablo.

Material diferente sólo está representado por dos pequeños cantos de chert utilizados como pulidores; aunque esta materia prima no se halla localmente su procedencia no es necesariamente foránea, ya que en fuentes de agua cercanas al sitio (municipio de La Estrella), existe este tipo de materiales.

En el caso del material tallado, los cantos poseían dureza pero a la vez fragilidad, dando como resultado artefactos con buenos filos pero poco duraderos. Aunque en el sector el cuarzo se encuentra con frecuencia, no fue utilizado para la talla de artefactos. En términos generales, es difícil precisar si la totalidad de artefactos identificados fueron usados, aunque en algunos casos, es evidente el acondicionamiento de los bordes activos por medio de pequeños retoques.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

ANEXO Nº 2

ASPECTOS FORMALES DE LA CERÁMICA

CANCANA

Técnica de manufactura: Sin precisar. La fractura de los fragmentos es irregular.

Color de la pasta: Predominan los colores rojizos y grises; en baja proporción se encuentra fragmentos habanos crema. No existen diferencias notables entre el color interno y externo de la vasija.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Pasta: La principal característica es la pasta delgada que se presenta muy erosionada; es dura y compacta; tiene igual color al observado en las superficies. Es homogénea y se nota la presencia de partículas medianas de cuarzo.

Desgrasante: Se observan como elementos básicos el cuarzo, el feldespato y las micas; prevalecen los fragmentos con desgrasantes medios.

Acabado de la superficie: Los fragmentos presentan un alto grado de erosión en las dos caras que no permitió ver otras características.

Técnicas de decoración: un solo fragmento presenta decoración en punteado grueso

Bordes: un solo borde presenta forma biselada similar a los del estilo MI pero mas redondeado.

Formas: predominan las vasijas pequeñas de forma subglobular y bordes evertidos.

MARRÓN INCISO

Técnica de manufactura: para el conjunto general de la cerámica predomina el enrollado; en fragmentos pertenecientes a vasijas con decoración poco usual, se observa la técnica mixta de modelado y enrollado.

Pasta: homogénea sin núcleos oscuros que revela una buena cocción; en ella sobresalen inclusiones de cuarzo y mica; generalmente es dura, compacta y poco porosa.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Desgrasante: a lo largo de la secuencia se observan desgrasantes finos y medios aunque con alguna variación en su frecuencia. Los desgrasantes finos están asociados a vasijas de tamaño mediano a pequeño mientras los desgrasantes medios, a vasijas grandes.

En consecuencia, hacia el inicio de la ocupación donde prevalecen las vasijas de menor tamaño, la mayor frecuencia es de finos; para el final de la ocupación, crece la frecuencia de medianos en proporción al aumento de vasijas grandes. Los dos tipos de desgrasantes están constituidos principalmente por cuarzo, feldespato y micas que resaltan sobre la superficie y tienen una distribución homogénea

Acabado de la superficie: resisten bien a la erosión; su textura es suave al tacto, pulida y lisa; cuando está erosionada se desprenden con facilidad sus agregados. Es frecuente el uso de profusas decoraciones, principalmente en los cuellos y bordes de las vasijas. También presentan huellas de alisado, baño color marrón y engobes que dan a la superficie brillo. En ocasiones, este último se desprende en forma de finísimas láminas por efecto de la erosión.

Color de la pasta: como su nombre lo indica, sobresale el color marrón 7.5YR 4/6 (strong Brown) seguido del 5YR 5/6 (yellowish red); también es notable el 2.5 YR 4/8 (red) en pastas más rojizas con baños del mismo color. En baja proporción se presenta el 10YR 7/4 (very pale Brown) y 10YR 6/4 (Light Yellowish Brown) para cerámica habana.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Engobe: Generalmente aplicado en el cuello y borde de algunas vasijas; básicamente fueron identificadas dos variables de engobes: uno del mismo color 2.5YR 3/6 (Dark Red) para ambas superficies de la vasija y otro de color 5YR 4/3 (Reddish Brown) para la cara interna y 2.5YR 3/6 (Dark Red) para la externa.

En la mayoría de los casos cuando las vasijas llevan engobe, este va en ambas superficies y presenta buen tratamiento, pulimento, brillo y espesor, que en ocasiones se desprende en finas láminas por efecto de la erosión. A veces, el engobe externo tiene ahumado lo cual indica que el recipiente fue sometido al fuego aunque no es posible determinar si fue para uso doméstico o ritual.

Igualmente, las vasijas con engobe llevan alguna decoración en el borde: dentado-estampado, punteado, incisiones y junto al labio ribetes en forma de zig-zag alrededor de todo el borde delimitando una banda en todo el bisel del borde. También se observan bordes biselados con engobe, seguidos de un cuello corto decorado sin escamar y al parecer el resto de la vasija lo vuelve a tener.

Baño: Es generalizado para toda la cerámica sin engobe, aunque existe un tipo de baño de color 2.5YR 5/6 (Red) que alcanza casi la condición de engobe por el buen tratamiento de la superficie pero su capa es de menor espesor; este tipo de baño es poco frecuente y fue ubicado principalmente en la pared interior de la vasija, en la parte externa sólo cubre el bisel del borde y el resto del cuello presenta un baño sencillo sin brillo.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Este baño sencillo es el que predomina en la muestra, aplicado tanto en la parte interna como externa de la vasija y generalmente es del mismo color de la pasta a diferencia de un baño café donde la pasta presenta color 10YR 5/4 (Yellowish Brown).

Decoración: Corresponde con la predominancia del estilo Marrón Inciso: incisiones y punteados (conocido genéricamente como dentado estampado) formando diferentes motivos, ubicada principalmente en los bordes y el cuello o tercio superior de las vasijas.

Dentro de este estilo también se observa el uso de muescas, el cual está asociado sólo a vasijas con bordes biselados y engobe; invariablemente está ubicado en la base del cuello, formando una

especie de saliente o quilla en la parte superior del cuerpo de la vasija.

La pintura como técnica decorativa está presente en pocos fragmentos. Uno de ellos corresponde a un borde biselado característico del estilo Marrón Inciso, la superficie externa tiene un color 10YR 4/4 (Weak Red) sobre el cual fue aplicada una banda de pintura 2.5/n (color Chart 1 For Gley), en el punto donde se une el borde con el cuello.

Otro fragmento, perteneciente al cuerpo de una vasija, presenta una superficie externa de color crema con una banda de color naranja y otra de color rojo. La composición de la pasta indica su pertenencia al estilo Marrón Inciso. Por último, un fragmento de color marrón tiene un diseño de pequeños círculos negros; este tipo pintura se conoce en figuras antropomorfas del estilo Marrón Inciso y considerada como ofrenda funeraria.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Otra técnica decorativa observada es la denominada "escamado" tradicionalmente asociada al estilo Ferrería. En nuestro caso, podría ser considerada como tal, cuando aparece sólo en fragmentos de cuerpo, ya que la pasta es similar a la considerada como Ferrería (naranja o rojiza). En este tipo de cerámica es notoria la ausencia total de engobes.

Pero en la muestra, el mayor porcentaje de esta decoración aparece aplicada, con preferencia, en el cuello de vasijas con bordes biselados y en ocasiones con engobe, considerados como atributos característicos del estilo Marrón Inciso.

Esta técnica incluye el escamado propiamente dicho (media luna con levantamiento de escamas en arcilla) y punteado grueso (circular) Una peculiaridad notable es que las áreas donde se localiza: cuello, no presentan engobe, aunque puede estar en el borde y el cuerpo.

Bordes: son recurrentes dos tipos de bordes.

Biselados: como se ha dicho reiteradamente, caracterizan el estilo Marrón Inciso; son los de mayor frecuencia en la muestra; vistos de perfil, tienen una silueta triangular Se observan tanto en vasijas grandes como pequeñas. Un alto porcentaje de estos bordes llevan decoración, con superficies bien tratadas, ya sea por engobe o finos baños. Cuando no hay decoración, los baños son sencillos.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Evertidos: tradicionalmente asociados al estilo Ferrería; en ellos se diferencian dos tipos: unos son directos con labio redondeado y engrosado y otros son completamente horizontales. Curiosamente, estos bordes considerados como prototipo del mencionado estilo, no exhiben las técnicas decorativas propias de él, siendo más frecuentes en recipientes Marrón Inciso.

Por su diámetro, estos bordes pertenecen a vasijas de medianas a grandes. Esta asociación señala un posible uso diferenciado de este tipo de vasijas, por ejemplo, contener líquidos, como también lo sugiere la baja frecuencia de ahumado en ellas y que su distribución no es homogénea dentro del asentamiento, concentrándose hacia el centro de la terraza.

Ahumado: en este aspecto se establecieron algunas regularidades. El ahumado prevalece en vasijas del estilo Marrón Inciso; se observa tanto en superficies internas como externas, siendo más frecuente en las últimas.

Aunque la muestra es pequeña, las vasijas con engobes y decorados no presentan ahumado. Pero si se da en vasijas decoradas con baño sencillo o en recipientes sin decoración pero con engobe externo. En contraste, en vasijas con borde biselado sin decoración ni engobe, es baja la frecuencia de ahumado.

Formas: dentro del estilo Marrón Inciso, la gama de formas abarca vasijas globulares, subglobulares y cuencos; algunas fragmentos sugieren formas aquillada. Para el estilo Ferrería, un alto porcentaje de la muestra corresponde a recipientes subglobulares.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

FERRERIA

Técnica de manufactura: En la mayoría de los fragmentos se observa como técnica el enrollado; los fragmentos presentan fractura regular.

Color de la pasta: predominan las coloraciones rojizas, naranjas y en menor proporción habano crema. Son frecuentes los baños del mismo color. Los colores básicos son 5YR 5/6, 5 YR 4/3 y 5YR 4/6 del MI.

Pasta: Homogénea con poca presencia de núcleos reducidos; son notorias las inclusiones de feldespato en la pasta que generalmente

presenta la misma coloración en las superficies; tiene buena dureza, es compacta.

Desgrasante: En proporciones similares se encuentran desgrasantes finos y medios con una distribución uniforme; los principales elementos son el feldespato, visible tanto en la pasta como en las superficies y el cuarzo; también se observan agregados de micas y piritas.

Acabado de la superficie: Es resistente a la erosión (sólo entre un 15% y 20% de los fragmentos la presentan); de textura suave, pulida y lisa. Tal vez una de las características principales de esta cerámica es el uso del baño del mismo color de la pasta.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Técnicas de decoración: presenta el denominado "escamado" que caracteriza esta cerámica y que consiste en impresiones pequeñas hechas con un objeto tubular presionándolo de abajo hacia arriba; algunos fragmentos presentan líneas paralelas de un punteado superficial.

Formas: se observa de medianas a grandes, entre los que se encuentran cuencos pero principalmente vasijas subglobulares de boca ancha y bordes evertidos.

COLONIAL O RECIENTE

Técnica de manufactura: en la muestra obtenida sólo fue identificada la técnica del enrollado.

Pasta: homogénea con una matriz de textura arenosa y buena compactación; en los cuencos y platos presenta partículas finas mientras que en las vasijas subglobulares sobresalen inclusiones de cuarzo y mica; en todos los tipos de vasijas numerosos fragmentos presentan núcleos oscuros que señalan irregularidades en el proceso de cocción.

Desgrasante: predominan los finos y medianos pero varían en la frecuencia según el tamaño de los recipientes. Los desgrasantes finos están asociados a vasijas de tamaño mediano a pequeño como cuencos y platos, mientras los desgrasantes medios a vasijas globulares y subglobulares.

Acabado de la superficie: el grupo de los cuencos es el que presenta un mejor tratamiento de las superficies con un alisado y pulimento homogéneo, textura suave al tacto, baños finos y resistentes a la erosión. En el grupo de los cubos, platos, y ollas las superficies son irregulares, porosas y con un leve baño del mismo color de la pasta.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Color de la pasta: predominan los colores habanos, ocres y rojizos.

Engobe: en ninguno de los grupos de vasijas fue utilizada esta técnica para tratar las superficies.

Baño: en todos los grupos de recipientes es la única técnica empleada para darle mejor acabado a las superficies; los cuencos presentan baños de mejor calidad aplicado en la superficies interna y externa; a los demás grupos les aplicaron en ambas superficies un ligero baño del mismo color de la pasta.

Decoración: quizás una de las principales características de esta cerámica es la baja frecuencia de técnicas decorativas siendo inexistentes en los grupos de cuencos, platos y ollas; en el grupo de los cubos también son escasas y sólo se limitan, en uno que otro recipiente, a pequeñas muescas o incisiones profundas alrededor del borde (Foto Nº).

Pintura: pocos fragmentos presentan pintura de color naranja o gris en la superficie externa (Foto Nº); la composición de la pasta y el tratamiento dado a las superficies señalan una procedencia distinta a la del conjunto general de la cerámica y posiblemente también tuvieron un uso diferente.

Bordes: conforman tres tipos básicos de acuerdo al grupo de vasijas.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Rectos: característicos de los grupos de cubos y platos; son de labio aplanado y sólo en el caso de los cubos, eventualmente, fueron decorados con incisiones profundas a su alrededor. Generalmente presentan igual tratamiento al del resto de la vasija siendo frecuente las superficies onduladas o irregulares.

Evertidos: relacionados con las vasijas globulares y subglobulares; los bordes son directos y labio redondeado, algunos de ellos con un ligero engrosamiento. No se observa en ellos decoraciones ni tratamientos especiales.

En el caso de la vasija llevar asas, estas unen el cuello con la base del borde, rematada en este punto con tres protuberancias que semejan

la figura de un animal, probablemente un mono o un perro. Un alto porcentaje de los bordes pertenecen a vasijas de medianas a grandes que oscilan entre los 22 y 30 cm de diámetro.

Proyectados ligeramente hacia el interior de la vasija: pertenecientes sólo al grupo de cuencos; son de labio levemente adelgazado y redondeado. Tienen diámetros entre los 8 y 20 cm.

Ahumado: la mayor presencia de huellas de ahumado u hollín están en los fragmentos pertenecientes al grupo de las vasijas globulares y subglobulares. En ellos se percibe que las marcas cubrían un alto porcentaje de la superficie externa de las vasijas alcanzando, a veces, el cuello y la pared interna del borde. El espesor del hollín en algunas de ellas, sugiere fueron usadas de manera reiterada colocándolas directamente al fuego.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

En el grupo de los cuencos es bajo el porcentaje de trazos de ahumado, generalmente es externo y está ubicado hacia un costado del cuenco. También se observan manchas oscuras internas en algunos de ellos, pero parecen derivadas del método usado para quemarlos durante su elaboración.

Tanto en el grupo de cubos como de callanas no se observan marcas de ahumado. En este último no deja de llamar la atención, pues generalmente su uso supone ponerlos en contacto directo con el fuego.

Formas: asociadas en 4 grupos básicos:

Ollas globulares y subglobulares: las dos formas presentan cuerpos abombados, bases redondeadas, cuellos cortos y bordes evertidos; La diferencia en ellas radica en que el cuerpo de las vasijas subglobulares es completamente esférico mientras el de las subglobulares es un poco más alargado (Foto Nº).

Cubos: con este nombre se denomina una serie de recipientes de base plana, cuerpo de paredes rectas rematadas en bordes directos con labios planos (Foto Nº)

Cuencos (o cazuelas): semiesféricos semejando media naranja; base redondeada, bordes dirigidos levemente hacia el interior de la vasija y asas planas proyectadas horizontalmente desde el borde.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussan de Reichel. ICANH

Callanas: término para definir un grupo de platos de base amplia y plana, paredes rectas, cortas y bordes directos.

Impresione textiles: otro de los rasgos notables en la muestra cerámica es la presencia de impresiones textiles en todos los grupos de vasijas. Las marcas corresponden a tejidos con diferentes espesores, tramas ralas e hilos de distintos calibres. También se observan algunas tramas que sugieren el uso de cestería.

La distribución de las impresiones textiles se da tanto en las superficies internas como externas de las vasijas. En el caso de las globulares y subglobulares alcanzan el cuello y el borde del

recipiente. Es en este grupo, junto al de las callanas, donde se da la mayor frecuencia de impresiones textiles; caso contrario sucede con el grupo de los cuencos donde la proporción de marcas es baja y el grupo de cubos donde son escasas.

La alta frecuencia de impresiones textiles, principalmente en las paredes internas de las vasijas, sugiere la utilizaron de tejidos durante su elaboración, quizás con el objetivo de darle estabilidad a la pasta y facilitar su manipulación.

Asas: sólo dos grupos de vasijas presentaban asas:

En Algunas vasijas globulares y subglobulares sobresalen dos asas sencillas cilíndricas; formando un arco unen la base del cuello con el borde. En varios casos fueron agregadas en la parte superior del asa, cerca al borde, dos protuberancias pequeñas semejando la figura de un animal.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Otro tipo de asas está relacionado únicamente con los cuencos (o cazuelas); se trata de asideros planos que, en número de dos, sobresalen horizontalmente desde el borde del recipiente.

ANEXO Nº 3

TRATAMIENTO DEL SEDIMENTO (PIPERNO, 1988) Y MONTAJE DE PLACAS.

En el presente trabajo se aplicó una modificación del método de (Piperno, 1988):

1) Se tomo un 1cm^3 de la muestra de suelo (aleatoriamente), para ello se utiliza una espátula, con la cual se hace el llenado del material a una jeringa plástica previamente marcada a 1 cm^3.

2) La muestra se disolvió con detergente seco en 200ml de agua destilada, esto se hace inicialmente para dispersar el contenido orgánico (semillas, tejidos etc.), se deja reposar y luego se decanta el sobrenadante a través de un tamiz de 200µm. Este lavado se repite varias veces hasta que el líquido decantado esté claro.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

3) El precipitado se llevó a un tubo de ensayo de 10ml, se le adiciona 3ml de peróxido de hidrógeno (H_2O_2) al 30 % y se lleva a una placa de calentamiento hasta hervir por 8 – 12 horas.

4) Luego el precipitado fue dispersado nuevamente con una solución al 5% de bicarbonato de sodio ($NaHCO_2$) durante 3-4 horas.

5) Se lava el precipitado con agua destilada y se le adicionaron 3 ml de ácido clorhídrico al 10% (**HCl**), esta solución se lleva al baño María por 10 minutos hasta que cese la reacción. Con esto se eliminan los carbonatos. Se lava y se decanta el sobrenadante.

6) Al precipitado se le adicionaron 3ml ácido nítrico (HNO_3) concentrado para asegurar la eliminación de todo el material orgánico. Se lava y se decanta el sobrenadante.

7) Finalmente el precipitado fue lavado con 3-5 ml de alcohol etílico (**CH3-CH2-OH**) o acetona (**CH3-C=O-CH3**) para secar y eliminar los restos de agua.

8) El precipitado se llevó a un volumen de 2 ml en agua destilada alcoholizada, esta solución se agita en un Vortex y se toma con una pipeta calibrada una alicota determinada (μ l) de la solución de fitolitos.

9) Montaje de la muestra: La submuestra se deposita en toda el área de un cubreobjetos limpio. Por conveniencia el cubreobjetos se coloca sobre el portaobjetos y este se lleva a una plancha caliente para evaporar el agua y secar la muestra.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Sobre el portaobjetos se coloca una gota de pegante (Naphrax 1.74; Bálsamo de Canadá 1.54 o entellan), ya que los fitolitos tienen in índice de refracción de 1.48, se debe montar con este tipo de medios y sobre el pegante se coloca el cubreobjetos con la muestra seca. Para la observación y lectura de las estructuras se utilizará un microcopio Olympus BH-2 o un petrográfico.

10) Análisis microfósil: Para el análisis microfósil, una vez preparadas las placas se censa todo el volumen de la muestra, tratando en todos los casos de alcanzar por lo menos un censo de 500-1000 estructuras. Con estos datos se elaboran los diagramas en el programa TILIA, TILIA GRAP y se construyen los grupos mediante el programa CONNIS el cual utiliza varias distancias para su análisis.

Nota: Después del paso 6, también se puede realizar una flotación del precipitado por medio de un líquido cuya densidad sea de 2.3 g/ cm^3, como el Tetrabromoetano, este paso se hace con el fin de hacer separar los fitolitos por densidad del resto de materiales. Este paso es opcional, solo para ser aplicado en algunas muestras.

OBSERVACIÓN DE LOS FITOLITOS

Ya realizados los montajes, se procedió a la búsqueda, conteo e identificación de los fitolitos usando para ello literatura especializada como Bertoldi de Pomar (1975), Piperno (1988,1998), Zucol, (1995, 1996, 1998, 2000, 2001), Flórez, (1999) y Monsalve, (2000).

Para esta investigación los conteos se llevaron a cabo mediante el examen completo de cada placa montada. El número de placas a examinar para cada submuestra se definió a través de una curva de estabilización.

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

CLASIFICACIÓN DE LOS FITOLITOS

Varias clasificaciones de los fitolitos han sido propuestas y expandidas. Desde Ehrenberg (1854), Prat (1932), Metcalfe (1960), Bertoldi de Pomar (1975); Ellis (1979); Brown (1986); Piperno (1988); Mulhollland & Rapp (1992); Twiss (1992) y Zucol (1995) En el presente trabajo se utilizó el sistema de clasificación para fitolitos propuesto por Bertoldi de Pomar (1975) y Twiss (1992).

PRINCIPALES PARÁMETROS ECOLÓGICOS DE LOS FITOLITOS HALLADOS

Con base en la identificación de las estructuras se procedió a la búsqueda de los parámetros ecológicos a los que pertenece cada una de las clases de fitolitos hallados en el perfil.

Las investigaciones utilizando fitolitos para reconstruir los patrones de vegetación e interpretar los climas han variado desde escalas amplias hasta específicas, el descubrimiento con relación a especies de pastos en particular, las vías fotosintéticas C_3 y C_4 varían con el hábitat y tienen aplicación a la reconstrucción ambiental (Twiss, 1992) Esto demuestra la importancia del análisis de fitolitos por estas dos vías fotosintéticas

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

La mayoría de los pastos muestran una o otra (aunque ambas son encontradas dentro del género *Panicum*), algunas de las preferencias ambientales generales de las gramíneas en los cuales las vías alternativas aparecen son: en las C_3, los climas húmedos, y tienen un amplio rango de hábitats. Las C_4 prefieren los climas áridos a semiáridos y extremos de luz (Twiss, 1992).

Con base a lo anterior, se realizó la agrupación de los fitolitos hallados de la siguiente forma:

- Sumatoria de fitolitos pertenecientes a plantas de la vía fotosintética C_3.
- Sumatoria de fitolitos pertenecientes a plantas de la vía fotosintética C4.

- Sumatoria de fitolitos presentes en plantas de la vía fotosintética C_3 y C_4 indistintamente (otros).

DIAGRAMAS DE FITOLITOS

Los diagramas de fitolitos son una técnica convencional donde se expone gráficamente para cada perfil la litoestratigrafía, las densidades relativas de cada taxa, las densidades relativas de las agrupaciones realizadas para cada muestra y los resultados del análisis cluster para los datos obtenidos.

Para la construcción de los diagramas se procedió de la siguiente manera: del total de palinomorfos contabilizados, previa identificación, se obtuvo las densidades relativas de cada especie o taxa respecto al total de fitolitos contabilizados por muestra tratada. Posteriormente se graficó el comportamiento de la densidad relativa de cada taxa contra la profundidad.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Los diagramas pueden ser individuales (sólo para un taxón) o generales (para grupos de taxa) Los diagramas generales muestran los cambios porcentuales para conjuntos de taxa y reflejan según el agrupamiento las variaciones en la cobertura vegetal de un área en particular ocurridas por causas climáticas y/o antrópicas.

ANÁLISIS CLUSTER

Mediante esta técnica se busca distribuir verticalmente intervalos bioestratigráficos que posean condiciones similares en cuanto a la presencia y distribución de los taxa que contienen dichos intervalos,

los cuales representan un periodo de tiempo determinado en el diagrama general de fitolitos, que sugieren una variación climática o alguna manipulación antrópica en el ambiente, que se puede inferir gracias a los taxa indicadores que posea cada intervalo.

Para tal efecto se utilizó el análisis de agrupamiento y ordenación CONISS el cual está incluido en el programa Tilia. Dicho análisis utiliza como método la suma de cuadrado. Esta suma de cuadrados es el numerador de una varianza, la cual se utiliza como una medida de dispersión, de tal modo que puede establecerse la suma de cuadrados como un coeficiente de distancia, teniendo presente que a mayor distancia menor similitud entre las unidades, que en este caso serían las submuestras (Restrepo, 1998).

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

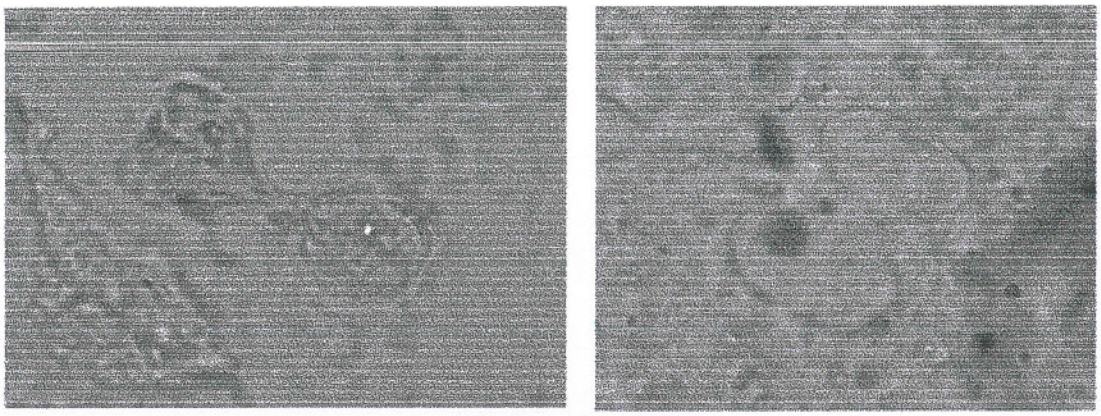
Por último, el análisis de componentes principales, con el fin de observar los agrupamientos y relaciones entre los sitios, fue realizado mediante el programa SPAD.

ANEXO 4

ILUSTRACIONES DE ALGUNOS FITOLITOS HALLADOS EN LOS SITIOS.

La fotografía fue tomada con una cámara digital de video insertada a un ocula de un microscopio Olympus CH-X, en aumento de 40X y 100X, el equipo se encuntra ubicado en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, las fotografías fueron tomadas por el biólogo Carlos Monsalve.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



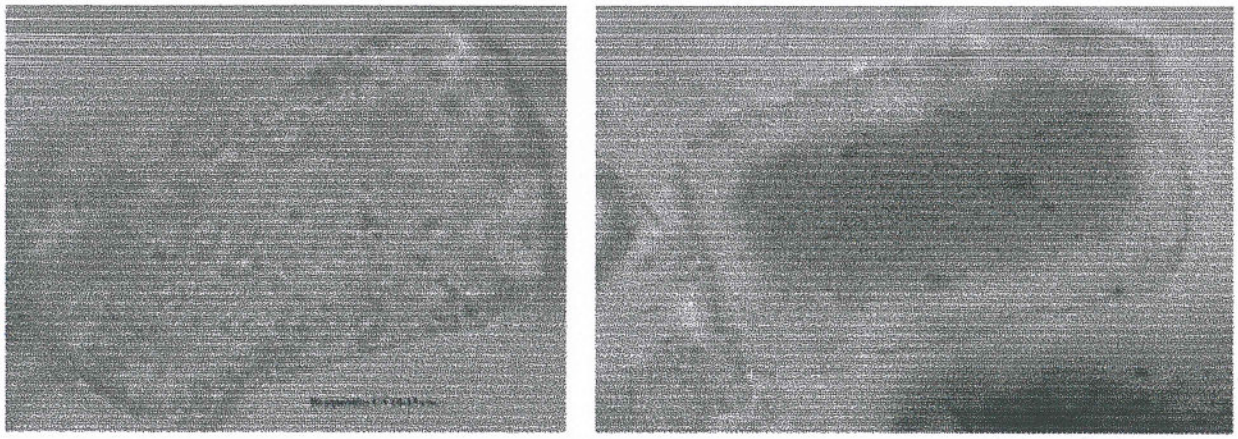
Halteriolitas



Halteriolita

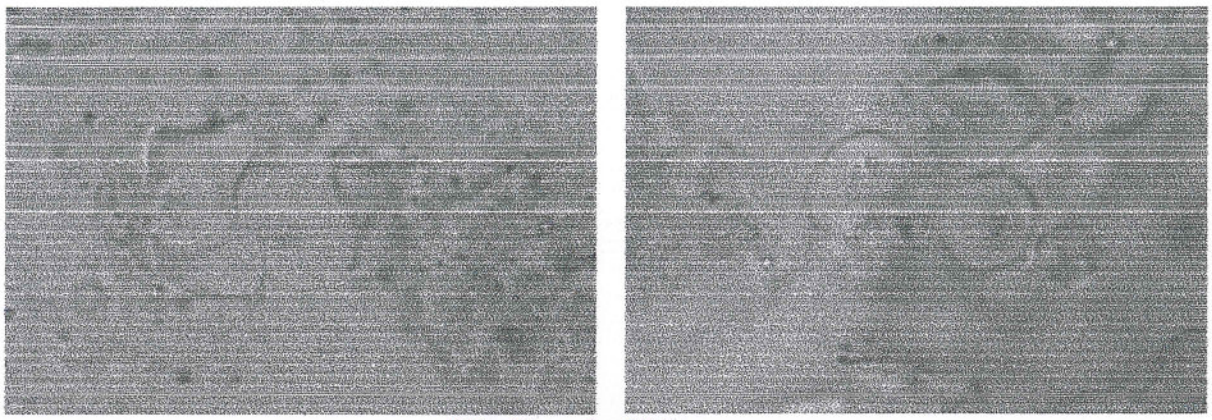
Prismatolita

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Braquiolitas

Figura 1. Algunos de los filotilos encontrados en el corte 3.



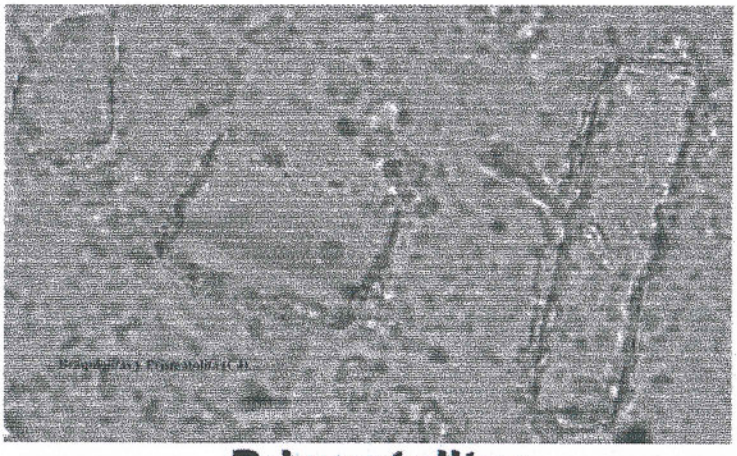
Halteriolitas



Halteriolita

Doliolita

Digitalización. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

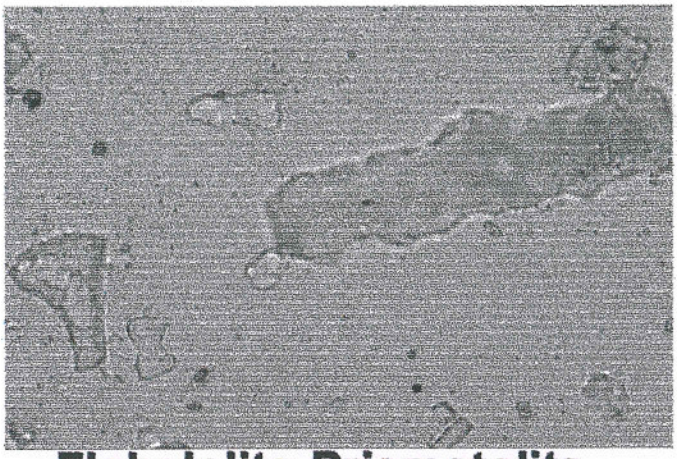


Prismatolitas



Braquiolita

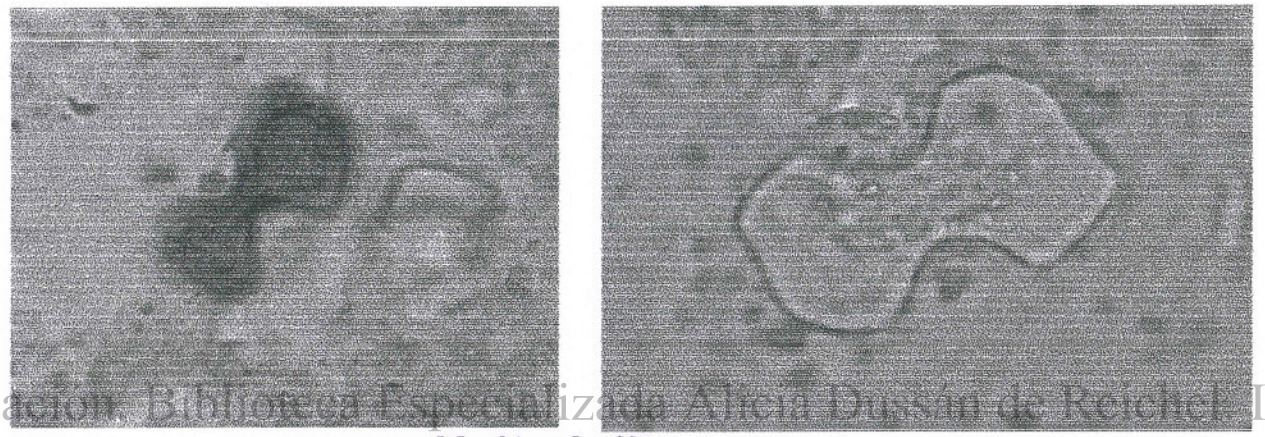
Figura 2. Algunos de los filotilos encontrados en el corte 4.



Flabelolita-Prismatolita

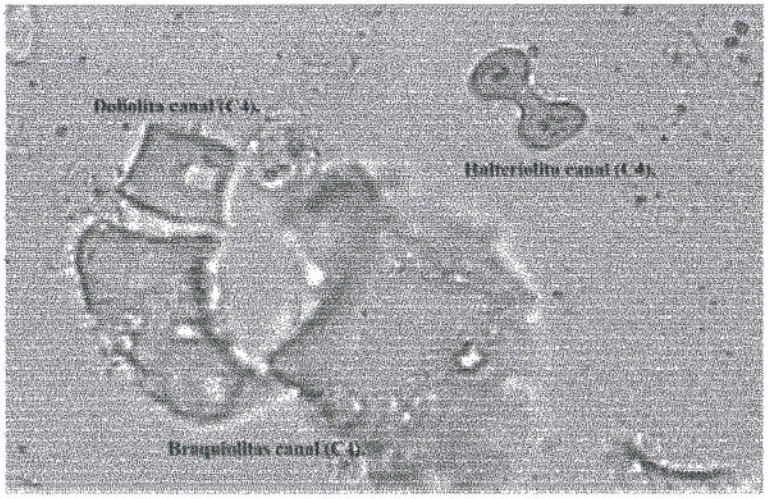


Halteriolita

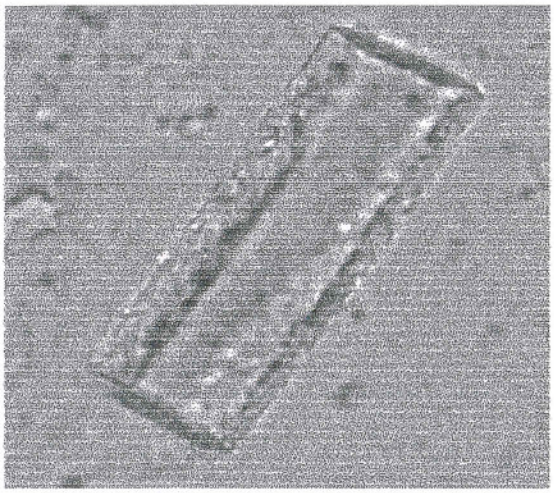


Halteriolitas

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel - ICANH

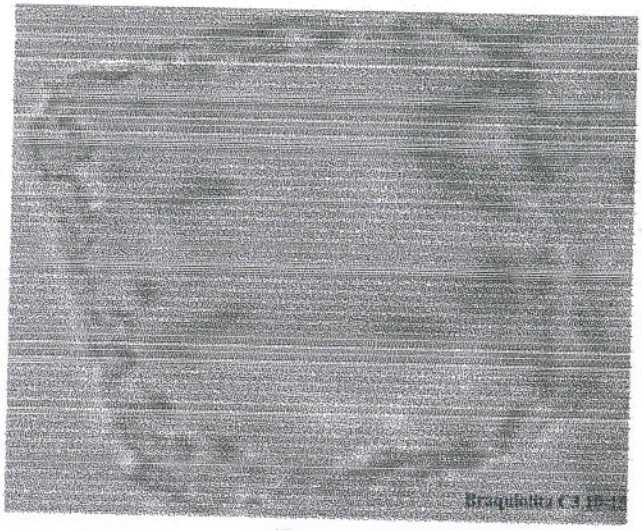


Prismatolita-Doliolita-Halteriolita



Prismatolita

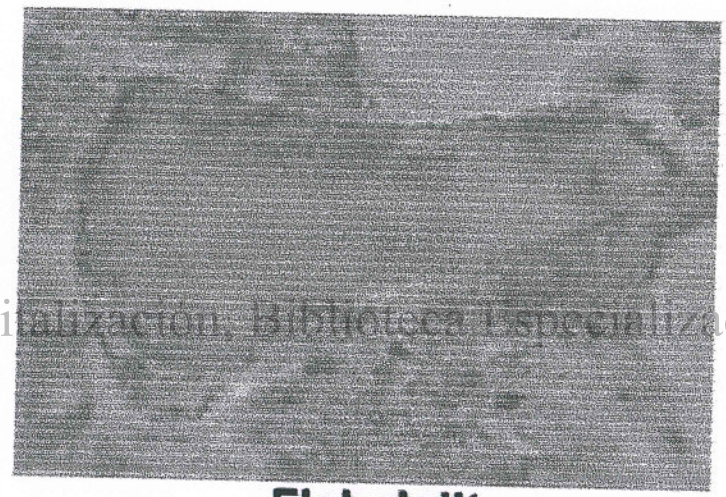
Figura 3. Algunos de los filotilos encontrados en la placa de moler .



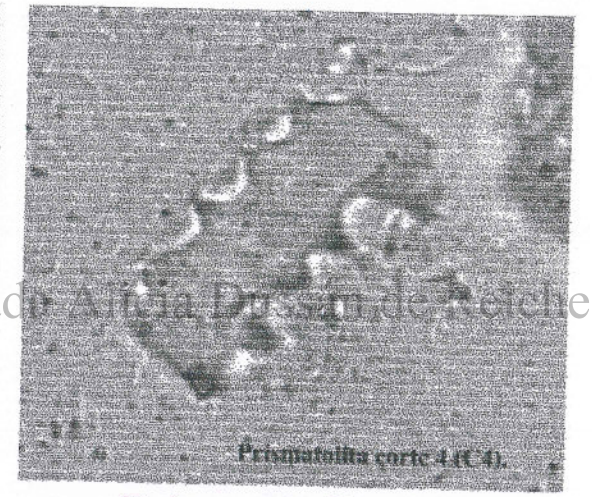
Braquiolita



Diatomea

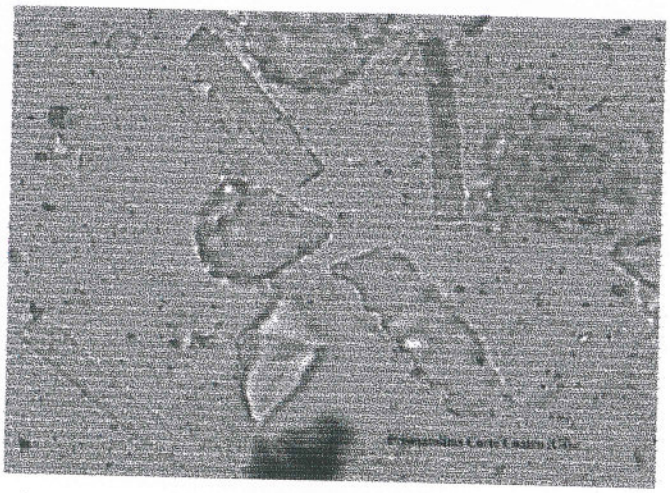


Flabelolita

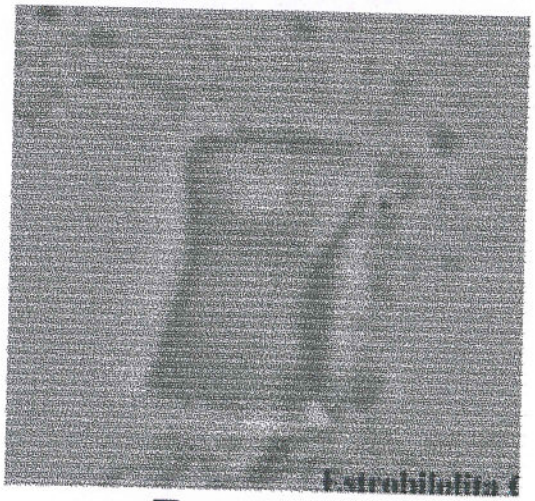


Prismatolita

Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

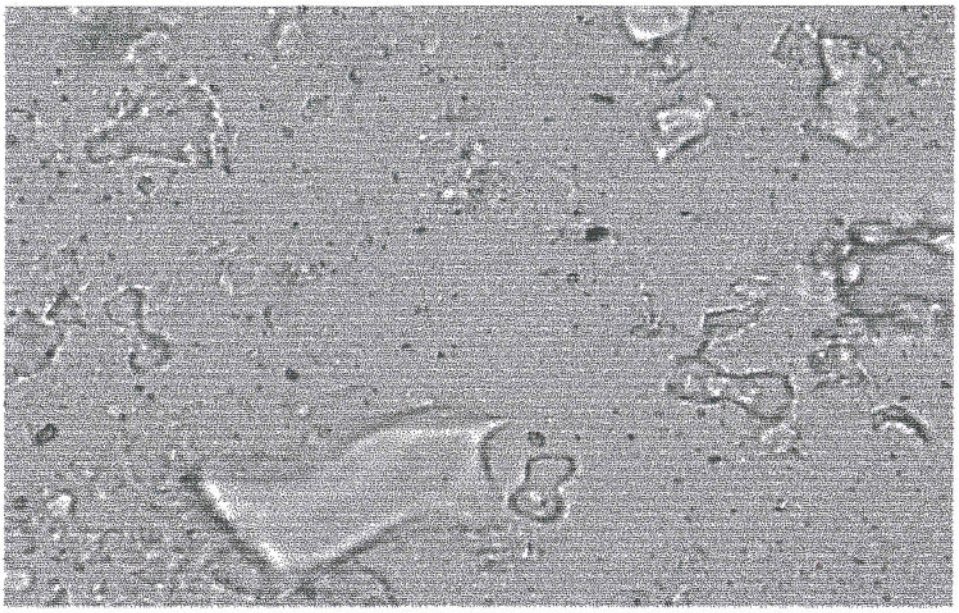


Prismatolitas

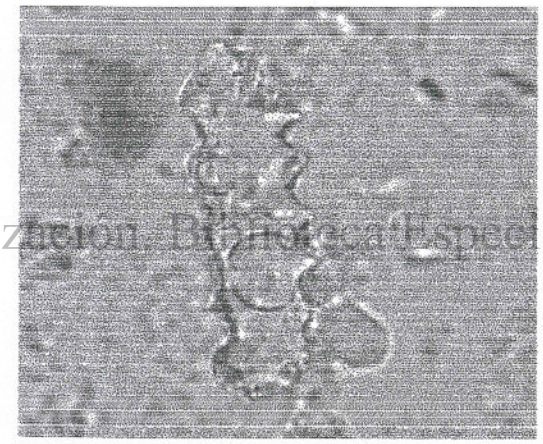


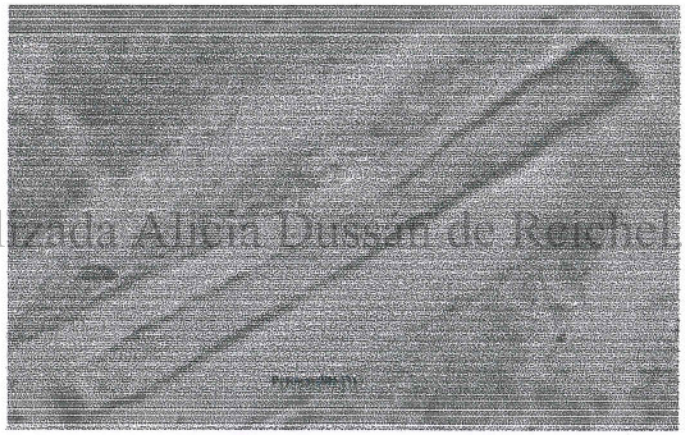
Estrobilolita

Figura 4. Algunos de los filotilos encontrados en "La Laguna".



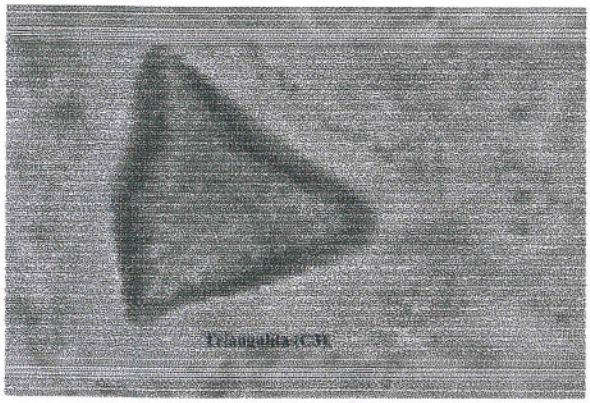
Halteriolitas





Digitalización: Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel, ICANH

Prismatolitas





Triangulita

Estrobilolita

Figura 5. Algunos de los fitolitos encontrados en el canal.